

Chillin' in Another World

WITH **LV 2** **SUPER CHEAT POWERS**



11

Story by Miya Kinojo
Illustrations by Katagiri



ATK
DEF
CO

Chillin' in Another World

WITH LV 2

SUPER CHEAT POWERS

Story by Miya Kinojo
Illustrations by Katagiri

11

Chillin' in Another World

with Level 2 Super Cheat Powers Volume 11

Contents







- ➡ Chapter 1 ∞ Flio and the Oni Village 
- ➡ Chapter 2 ∞ Flio in the Land of the Rising Sun 
- ➡ Chapter 3 ∞ Hole: Thus Hero Gold-Hair Fought 
- ➡ Chapter 4 ∞ Garyl and Ben'ne 
- ➡ ∞ Epilogue 
- ➡ Side Story ∞ Everyone's Morrow Part 11 

TABLA DE CONTENIDO

Personajes	5
Capítulo I: Flio Y La Aldea Oni	9
Capítulo II: Flio En El País Del Sol Naciente	62
Capítulo III: Hole—Así Luchó El Héroe De Cabellos Dorados	98
Capítulo IV: Garyl Y Ben'ne	144
Epilogo	174
Historia Secundaria: La Mañana De Todos Parte 11	180
Palabras De Cierre	198
Extra Historias Cortas.....	199
El Pensamiento Positivo De Elinàsze.....	199
La Larga Noche De Belano.....	201
La Pesca De Ghozal Y La Reina Doncella.....	203
Damalynas Y El Grimorio De Medianoche	205



Characters

Chillin' in Another World with Level 2
Super Cheat Powers



Flio

Former Hero Candidate and
General Store Proprietor.



Rys

Flio's wife, a lupine demon.



Garyl

Flio and Rys's son. Always
worried about the Maiden Queen.



Elinàsze

Flio and Rys's daughter.
A real daddy's girl.



Rynàsze

Elinàsze's little sister. Flio and
Rys's youngest daughter.



Ben'ne

Psychic remnant of a swordmaster
haunting Ijo Bridge in the Land of
the Rising Sun in search of a worthy
opponent.



Hiya

The Djinn who Commands the
Origin of Light and Darkness.



Damalynas

The Grand Magus of Midnight.
In training in Hiya's mindscape.



Wyne (Human Form)

Freeloader with high stats
and a big appetite.



Belano

A quiet, shy, and
skittish teacher.



Belalio

Minilio and Belano's child.



Telbyress

Drunkard of a no-goodness who
was exiled from the Celestial Plane.
Lodging with Hokh'hokton.

Characters

Chillin' in Another World with Level 2
Super Cheat Powers



Ghozal

Once known as the mightiest Dark One in history.



Uliminas

Ghozal's former confederate in the Dark Army and current wife.



Balirossa

A former knight of Klyrode and wife of Ghozal.



Folmina

Ghozal and Uliminas's daughter.



Ghoro

Ghozal and Balirossa's son.



Calsi'im

Former Dark Regent now staying at Flio's house along with Tia.



Tia

Magic doll who became Calsi'im's wife. Specialist in preparing tea.



Rabbitz

Calsi'im and Tia's daughter. Loves to climb on top of Calsi'im's head.



Sleip (Human Form)

Former member of the Infernal Four living in sin with Byleri.



Byleri

Former archer of Klyrode living in sin with Sleip.



Rislei

Sleip and Byleri's daughter.



Ellie (The Maiden Queen)

Hardworking queen of the Magical Kingdom with a strong sense of justice.



Blossom

A former knight of Klyrode. Works hard on the farm.



Greanyl

Shadow demon working for the Fli-o'-Rys General Store.



Tanya

An amnisiac maid who showed up uninvited (Disciple of the Celestial Plane).



The Shadow King

The former King of Klyrode, and head of the Shadow Conglomerate.



Characters

Chillin' in Another World with Level 2 Super Cheat Powers



Hero Gold-Hair

On the run from the law despite being the "hero."



Tsuya

Hero Gold-Hair's partner in crime. Worried about the group's finances.



Valentine

A beguiling djinn and former Evil General of the Realm of Evil. A big eater despite her looks.



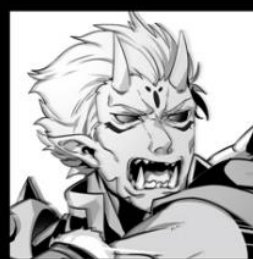
Aryun Keats

Member of the rare carriage djinn species, but her battle strength is nothing to speak of.



Wuha Gappoli

Member of the rare mansion djinn species, but no use at all in a fight.



Dawkson

Ghozal's younger brother. Newly crowned Dark One and a believer in camaraderie.



Phufun

Dawkson's minion, a succubus, and an extreme masochist.



Belianna

A foul-mouthed devil who loves her little sister.



Irystiel

Garyl's classmate and Belianna's little sister.



Salina

Garyl's classmate. Seems to have feelings for him, but...



Sybe (Unicorn Rabbit Form)

Flio's household pet. Mate of the Unicorn Rabbit Shebe.



Shebe

Unicorn Rabbit who became Sybe's bride.



Sube

Child of Sybe and Shebe. Unicorn rabbit with slightly upturned eyes.



Sebe

Child of Sybe and Shebe. Well known for the adorable faces it makes.



Sobe

Child of Sybe and Shebe. A unicorn rabbit with coloration reminiscent of a psychobear.

Super Cheat Powers



Name Elinásze | 8

Name Ghoro | 8

Name Rynásze | 8

Name Balirossa | 8

Capítulo I: Flio Y La Aldea Oni

El mundo de Klyrode era un mundo de espada y brujería, de bestias mágicas y demi-humanos, donde humanos y demonios habían hecho la guerra desde tiempos inmemoriales. Sin embargo, todo terminó cuando el Reino Mágico de Klyrode—el mayor de los reinos humanos—firmó un tratado de paz con el Ejército Oscuro, que marcó el inicio de las relaciones amistosas entre la humanidad y los demonios.

Recientemente, el Ejército Oscuro ha comenzado a establecer un fuerte orden social centrado en torno al Oscuro Dawkson. Muchos demonios se niegan a modificar su forma de pensar desde la creencia de que el poder hace el derecho, pero tras persistentes y obstinadas negociaciones, algunos de los suyos se han mostrado dispuestos a prestar oídos. El progreso, sin embargo, ha sido lento, y el Oscuro Dawkson ha estado muy ocupado con recados en todos los rincones de su territorio.

Mientras tanto, la Reina Doncella del Reino Mágico de Klyrode ha establecido su propia corte gobernante con sus hermanas como mano izquierda y derecha: la Segunda Princesa, que ha asumido las tareas diplomáticas del reino, y la Tercera Princesa, que se ocupa de los asuntos domésticos. Con su ayuda, el Reino Mágico ha ido resolviendo rápidamente sus persistentes problemas internos y externos, dando paso a una era de gloria sin parangón en toda la historia del reino.

Todo parece ir bien para los dos pueblos, pero ¿qué problemas pueden surgir para perturbar esta nueva paz? El escenario está preparado. Se abre el telón...

◇ Ciudad De Houghtow—Colegio De Magia De Houghtow ◇

Flio levantó la vista hacia el cielo azul al cruzar la puerta del Colegio de Magia de Houghtow. "Otro día soleado", comentó, esbozando su habitual sonrisa despreocupada.

Flio era un mercader de otro mundo que había sido llamado a Klyrode como candidato al puesto de Héroe. La bendición que se le concedió a su llegada le otorgó el dominio de todos los hechizos y habilidades que existen en el mundo. Ahora se había convertido en el gerente de la Tienda General Fli-

o'-Rys junto con su esposa Rys, un demonio lupino que había pertenecido al Ejército Oscuro. La pareja tenía cuatro hijos en común: un hijo y dos hijas, además de un dragonewt adoptado.

Rys se acercó a él mientras caminaban. Cuando se conocieron, le consideraba un enemigo, pero tras una aplastante victoria a manos de Flio, optó por permanecer a su lado como esposa. Adoraba a su marido hasta un punto excesivo y era una especie de madre para todos los que habían venido a vivir a casa de Flio.

"¿Es realmente necesario que te molestes en reabastecer la mercancía, mi señor esposo?". preguntó Rys, mirándole con un puchero de insatisfacción. "¡Seguro que podrías dejar esto en manos de los equipos de abastecimiento, como de costumbre, o permitirme que lo haga por ti! Di una palabra y lo haré en un momento".

Flio sonríe cálidamente a su esposa. "Confío en ti y en los equipos de suministros, por supuesto", dice. "Pero siempre he pensado que es importante que un director vea de primera mano cómo han ido las cosas de vez en cuando. Y además..."

"¿Además?" preguntó Rys.

"Hemos estado tan ocupados con todo lo que ha pasado últimamente que apenas hemos tenido tiempo para nosotros dos solos. He pensado que estaría bien tener una pequeña cita juntos... ¡si no es molestia!". Flio se sonroja tímidamente y mira al suelo.

Pasó un momento, y entonces la cara de Rys—de hecho, toda la parte superior de su cuerpo—se puso roja tan repentinamente que pareció emitir un sonido audible. Le rodeó con los brazos. "Por supuesto. ¡No es ninguna molestia! Tienes razón, es agradable salir así de vez en cuando, ¿no?". Los mechones de pelo de su cabeza se agitaban como las orejas de un lobo muy excitado, mientras que la cola que Rys había materializado inconscientemente se movía alegremente de un lado a otro.

Oh, Rys... pensó Flio, haciendo una mueca de dolor por reflejo. ¡Has vuelto a soltar la cola! Pero al pensar en ello, recuperó su habitual sonrisa despreocupada. Bueno, por otro lado, con el mundo como está ahora, eso ya no sería un gran problema... Ahora que había un tratado de paz entre el Reino Mágico de Klyrode y su antiguo enemigo, el Ejército Oscuro, humanos y demonios se estaban acostumbrando cada día más a convivir.

De todos modos, Ciudad Houghtow está lejos de la capital, pensó Flio. La gente de aquí siempre ha aceptado a los demi-humanos y demonios que no están afiliados al Ejército Oscuro. Hay muchos niños de todas las especies en los cursos inferiores a los que asisten nuestros hijos en el Colegio de Magia de Houghtow. Ese tipo de actitud parece extenderse cada día más. Me sorprendería que alguien en el Reino Mágico de Klyrode pestañeara ante un demonio hoy en día. Es maravilloso verlo. En mi antiguo mundo, los humanos perseguían y oprimían a los demi-humanos, pero en este, esa discriminación parece estar desapareciendo lenta pero inexorablemente. Es agradable pensar que pude ayudar a que eso ocurriera... Volvió a mirar a su esposa Rys.

"¿Mi señor esposo?" preguntó Rys, ladeando la cabeza con curiosidad.
"¿Ocurre algo?"

"¡Oh, en absoluto!" dijo Flio, sonriendo. "Sólo pensaba en lo afortunada que soy por poder estar contigo así, Rys".

El rostro de Rys volvió a enrojecer ante las palabras de su marido. "¡M-M-Mi señor esposo!", exclamó, con los mechones de pelo como orejas crispados y moviendo la cola aún más furiosamente que antes. "Me avergüenzas si dices esas cosas de repente. P-Pero me hace muy feliz...".

Esos mechones que tiene en la cabeza son un resto de su forma lobuna, pensó Flio. No creo que sean orejas de verdad, pero sí que se mueven para expresar sus emociones, igual que su cola... Sonrió tímidamente ante la exuberancia de Rys. "B-Bueno", dijo. "Sigamos adelante y hagamos nuestra entrega a la tienda de la escuela. Y una vez que hayamos terminado, ¿tal vez podamos comer algo rápido?".

"¡Nuestra cita, querrás decir!" exclamó Rys alegremente. "Por supuesto. Estaré encantada de acompañaros". Rys aprieta con fuerza el brazo de Flio y frota sus mejillas contra las de él. Estaba tan pegada a Flio que su voluptuoso pecho le oprimía el brazo, lo que hizo que se sonrojara.

Flio carraspeó torpemente en un intento de ocultar su vergüenza y reanudó la marcha en dirección a uno de los edificios del campus del Colegio de Magia de Houghtow.

Flio estaba aquí como representante de la Tienda General Fli-o'-Rys, que gestionaba la tienda escolar del Colegio de Magia de Houghtow. Era necesario que realizaran visitas periódicas para abastecer la tienda. Flio y

Rys habían decidido hacer hoy ellos mismos el viaje. Atravesaron la puerta como siempre y se dirigieron al edificio más cercano al otro lado. Dentro, Flio se acercó a una ventana que ponía "Oficina" y llamó.

La ventana se abrió y un hombre de mediana edad asomó la cabeza. "¡Oh, sí es el señor Flio!", dijo. "¿Haciendo un recorrido por la tienda de la escuela?"

"Sí, así es", dijo Flio, devolviéndole la sonrisa. "Buenas tardes, señor Tacllyde".

Tacllyde era el único administrador del Colegio de Magia de Houghtow. Se ocupaba de las reparaciones y la limpieza del campus y gestionaba en solitario las matrículas y los sueldos del personal, lo que le había granjeado la confianza de los tutores de los niños matriculados en los cursos inferiores.

"Por cierto", dijo Flio. "¿No he oído algo de que el Colegio de Magia Houghtow ha fundado una nueva empresa de seguridad?"

"Has oído bien", responde Tacllyde, sonriendo a Flio y haciéndole un gesto cursi con el pulgar hacia arriba. "Se trataba de un experimento para que los estudiantes tuvieran algo que hacer, pero hasta ahora ha ido bastante bien. Incluso hemos eliminado la restricción de que los profesores tengan trabajos paralelos. Estamos planeando crear otra empresa en la que nuestros graduados puedan producir y vender sus propios artículos. De hecho, agradeceríamos mucho la ayuda de la Tienda General Fli-o'-Rys una vez que ese proyecto despegue, si son tan amables".

"¡Por supuesto!", dijo Flio. "¡Estaremos encantados de hablar de negocios con ustedes!".

Los dos intercambiaron cumplidos durante un rato mientras Rys observaba la escena familiar con una sonrisa en la cara.

"Bueno", dijo Tacllyde, "no debería entretenerte demasiado. Y si buscas a Garyl y Elinàsze, creo que están practicando su esgrima en la arena. ¿Por qué no te pasas a mirar una vez que hayas terminado tus asuntos aquí?"

"¿Estaría permitido?" preguntó Flio.

"No hay ningún problema", responde Tacllyde, sonriendo de nuevo a Flio y levantándole el pulgar. "Después de toda la ayuda que nos has prestado, nos encantaría que vinieras. Además, la escuela abre hoy al público para

que los futuros alumnos puedan venir a observar las clases. El número de solicitantes se ha disparado últimamente gracias a esas Fragatas Encantadas, ya sabes. Ha sido un buen negocio para la escuela".

Flio sonrió como de costumbre. "¡Nos alegra mucho oír eso!", dijo. "En ese caso, tal vez me pase a mirar después de hacer mi entrega, si nos acepta". Tacllyde inclinó la cabeza y Flio entró en la escuela.

"Ese tal Tacllyde parece muy capaz", comentó Rys con una sonrisa mientras caminaba junto a Flio. "Incluso Uliminas habla bien de él". Sin embargo, bajo su sonrisa, Rys pensaba en otra cosa. "Por supuesto, desde el punto de vista del poder de combate, su fuerza no es suficiente para destacar lo más mínimo. No sería de ninguna utilidad para mi señor esposo, estoy segura".

U-Um... Rys... pensó Flio, sonriendo para sus adentros mientras ambos se dirigían al pasillo. Sabes que puedo oírte, ¿verdad? Sin quererlo, Rys había estado expresando sus pensamientos en voz alta. Sé que Rys tiene su propia forma de pensar sobre las cosas, y que yo siempre estoy en su mente, pero me gustaría que no juzgara a la gente basándose en lo útiles que me son o lo buenos que son en una pelea...

◇ Colegio De Magia De Houghtow—Tienda Escolar ◇

La tienda de la escuela estaba situada en un edificio de tres plantas en pleno centro del campus del Colegio de Magia de Houghtow. Las plantas segunda y tercera del edificio servían de dormitorios escolares, mientras que el sótano se reservaba para almacén. La primera planta estaba dividida entre la tienda de la escuela y la cafetería, donde los estudiantes que vivían en la residencia desayunaban y cenaban. La comida de la cafetería, al igual que la tienda de la escuela, era suministrada por la Tienda General Fli-o'-Rys.

En el interior, una mujer vestida de sirvienta se afana en limpiar la zona de la tienda de la escuela con una fregona, fregando el suelo con una rapidez pasmosa. Cuando Flio y Rys entraron, la mujer dejó de hacer lo que estaba haciendo y se acercó rápidamente a ellos. "Maestro Flio y maestra Rys", dijo. "Les agradezco su ayuda".

"Hola, Tanya", dijo Flio. "Gracias por tu duro trabajo en la tienda de la escuela". Tanya se levantó el dobladillo de la falda en una elegante reverencia.

Al principio, Tanya se llamaba Tanyalina, un ángel del Plano Celestial que poseía un inmenso poder mágico. Fue enviada por sus superiores para observar a Flio, pero perdió la memoria tras una extraña colisión con Wyne. Ahora trabaja como criada en la casa de Flio.

Hubo un tiempo en que la tienda del Colegio de Magia de Houghtow estaba (¿en su mayoría?) atendida por estudiantes que trabajaban a tiempo parcial. Sin embargo, a medida que aumentaba el número de estudiantes, también lo hacía el número de compradores, junto con la variedad de mercancías almacenadas y la cantidad de alimentos que requerían preparación. Había llegado un punto en el que los estudiantes que trabajaban a tiempo parcial no podían hacer frente a todo lo que había que hacer. Hoy la tarea recaía en Tanya, que era más que capaz de manejar el negocio para que todo se hiciera a tiempo.

"He traído los suministros", dijo Flio. "Voy a colocarlos en las estanterías". Extendió el brazo y un círculo mágico apareció delante de su mano extendida. Los objetos empezaron a aparecer uno tras otro en las estanterías del fondo de la tienda. Flio los había mantenido a salvo en su paisaje mental, así que los transfirió directamente al almacén. "Creo que eso es todo lo que has pedido, pero envíame un mensaje telepático si necesitas algo más, ¿okay?".

"Olvidelo, maestro Flio", dijo Tanya, haciendo una profunda reverencia. "No sería bueno que se molestara por segunda vez. Si necesito algo más, me encargaré yo misma".

Sabes, pensó Flio, frunciendo el ceño, Tanya se ha centrado en su trabajo en la tienda de la escuela, pero aun así se las arregla para hacer toda la limpieza y la colada de la casa. Espero que también encuentre tiempo para descansar. Estoy preocupado por ella... "Parece que hay bastante gente alojada en los dormitorios", dijo. "No dudes en decírmelo si alguna vez te encuentras corto de personal. Me ocuparé enseguida".

"Le agradezco su ofrecimiento, pero es totalmente innecesario", dijo Tanya, inclinándose profundamente una vez más. "No obstante, lo tendré en cuenta por si alguna vez se diera tal imposibilidad". Mientras hablaba con Flio, ya había empezado a comprobar los artículos almacenados con su

propia magia, asegurándose de que las existencias se habían repuesto correctamente.

Normalmente, era el Equipo de Suministros de la Tienda General de Fli-o'-Rys el que se encargaba de estas entregas: los miembros de los Oyentes Silenciosos, el antiguo aparato de inteligencia del Ejército Oscuro. Entregaban los artículos en carromato y, huelga decirlo, tardaban mucho más que Flio en completar la tarea.

"Ah, por cierto..." Flio continuó. "¿No dijeron Wyne y Rylnàsze que iban a pasarse hoy por el Colegio de Magia?"

"Sí, señor Flio", respondió Tanya con una reverencia. "Creo que están en el pasto de las bestias mágicas de la escuela, junto con la joven Folmina y el joven Ghoró. No hay por qué preocuparse por su seguridad. He estado vigilando su estado con mi hechizo de clarividencia". Su ojo izquierdo, que era de un color diferente al derecho, brillaba con luz, señal de que el hechizo de Clarividencia estaba en efecto.

"Gracias por todo lo que haces por los niños, Tanya", dijo Flio, despidiéndose de la doncella con un gesto despreocupado. "En ese caso, quizá les hagamos una visita antes de pasar por la arena".

"Es lo menos que puedo hacer por cualquier miembro de su casa, señor Flio", dijo Tanya, inclinándose. *Y sobre todo, si dejo de mirar a la joven señora Wyne aunque sea un momento, es probable que empiece a quitarse la ropa en público...* pensó, y la luz de sus ojos brilló con renovada determinación.

◇ Colegio De Magia De Houghtow—Pasto Mágico De Bestias ◇

En una esquina del campus del Colegio de Magia de Houghtow había un gran campo abierto donde la escuela guardaba bestias mágicas para que los estudiantes practicasen sus habilidades en la doma de magia, hechizos de encantamiento y combate a caballo. Cerca del centro del prado había una bestia mágica de pelaje negro especialmente enorme que gruñía peligrosamente. Estaba agazapada sobre sus patas traseras, con los colmillos enseñados, amenazando al chico que tenía delante: Sadjitta, el compañero de clase de Garyl.

Sadjitta era capaz de lanzar una saludable mezcla de hechizos ofensivos y defensivos, pero sus habilidades en ambos eran algo escasas. Se veía a sí mismo como el rival de Garyl y se enfrentaba a él en cada oportunidad, pero, por desgracia, no era una competición que tuviera esperanzas de ganar.

Las rodillas de Sadjitta cedieron y se desplomó en el suelo, mirando fijamente a la bestia mágica. "¿Qué le pasa a esta bestia mágica? ¡No me hace ni caso! Y yo que iba a callar a Garyl para siempre domando a la bestia más grande de la escuela...". La bestia parecía claramente furiosa con Sadjitta. Le amenazaba peligrosamente y parecía que iba a atacar en cualquier momento.

"¡No, no, mala bestia mágica!", gritó una niña pequeña con un sombrero de ala ancha mientras corría hacia la escena. "¡No deberías gritar así a la gente!".

Era Rynàsze, la hija menor de Flio y Rys. Tenía una afinidad natural por la doma y se llevaba bien con bestias mágicas de todo tipo. Gracias a su talento natural, había empezado a ayudar en el pasto de bestias mágicas del Colegio de Magia de Houghtow a pesar de ser demasiado joven para asistir ella misma a la escuela.

"¿Q-Q-Qué pasa, Rynàsze?" suplicó Sadjitta. "Era tan dócil cuando le dabas de comer... ¡¿Por qué de repente perdió los estribos de esa manera?!"

"Esta bestia mágica es muy dulce, pero también tiene mucho orgullo", explicó Rynàsze al angustiado muchacho. "Es lógico que se enfade después de que te pongas así delante de él y le digas: '¡Hey, bestia mágica! Voy a convertirte en mi familiar, ¡así que muestra algo de gratitud!'." De hecho, las bestias mágicas más pequeñas que se acercaban a su alrededor también parecían bastante enfadadas con Sadjitta por su comportamiento.

"¿He dicho yo eso...?". preguntó Sadjitta, mirando asustada entre la bestia y Rynàsze.

"Bueno, dejando eso a un lado, ¡tengo que calmar a la bestia mágica!", dijo Rynàsze, agitando las manos mientras se acercaba.

La bestia mágica de pelaje negro era bastante grande—más de cinco veces el tamaño de Rynàsze—y ahora mismo estaba controlada por su

considerable ira. Enfurecida, levantó su pata delantera derecha para golpear a Rylnàsze.

"¡Eeek!" chilló Rylnàsze, con los ojos desorbitados. Inmediatamente, todas las bestias mágicas de la zona se reunieron frente a Rylnàsze para protegerla.

"¡Hey!" llegó la voz de Wyne desde arriba. "¡Deja a Ryl-Ryl en paz, o responderás ante mí!"

Wyne era una dragonewt, de la que se decía que era la guerrera más poderosa de toda la humanidad dragontina. Sin embargo, Flio y Rys la rescataron una vez cuando se desmayó en la carretera y la adoptaron en su familia. Desde entonces, se ha convertido en la hermana mayor de Elinàsze y los demás niños.

Wyne se lanzó desde el cielo, apuntando un cabezazo al cráneo de la bestia mágica de pelaje negro. Sus cabezas chocaron con un chasquido nauseabundo y la bestia retrocedió tambaleándose, mirando como una daga a Wyne, que la había golpeado con su propio cráneo.

"¡Hmph!" Dijo Wyne, frotándose la cabeza mientras le devolvía la mirada. "¡Tienes una cabeza muy dura!"

"¡Hermana Wyne!" dijo Rylnàsze, acercándose a toda prisa a la dragonewt con una toalla fría en la mano y cara de preocupación. "¡El cuerpo de esa bestia mágica es excepcionalmente duro, sabes! Y su cabeza es la parte más dura de todas". La multitud de pequeñas bestias mágicas que la rodeaban siguieron su ejemplo, mirando a Wyne con expresiones de preocupación.

"¡No hay de qué preocuparse!" Wyne declaró, dando Rylnàsze y las bestias una gran sonrisa. "Su hermana mayor Wyne es invencible, ¡invencible!". Se puso a cuatro patas y su cola de dragón apareció por detrás, sobresaliendo del poncho que llevaba puesto. La cola se volvió plateada y se dividió en dos mientras las escamas plateadas de dragón se extendían por todo el cuerpo de Wyne como una armadura metálica. "¡Grrrrr!", gruñó como una advertencia con voz de dragón mientras miraba a la bestia mágica. Finalmente, su poncho se separó, revelando un gran par de alas plateadas. A pesar de lo aterradora que había sido antes, en esta forma era mucho, mucho más intimidante. La bestia mágica de pelaje negro retrocedió asustada.

Rylnàsze, sin embargo, observó la transformación de su hermana mayor con ojos brillantes, como si se hubiera olvidado por completo de que la bestia mágica estaba allí. "¡Dios mío, vaya!", exclamó. "¡Increíble, hermana mayor Wyne! ¡Qué evolución! Nunca había visto una evolución dracónica".

Folmina y Ghoro también corrieron al ver lo que ocurría, abandonando su trabajo de cambiar la paja para que durmieran las bestias mágicas. Folmina y Ghoro eran hijos de Ghozal con sus dos esposas, el gato infernal Uliminas y la humana Balirossa: Folmina con Uliminas y Ghoro con Balirossa. Ambos trataban a sus tres padres por igual como familia. Folmina era una chica y estaba encaprichada de Garyl, mientras que Ghoro, un chico de pocas palabras, estaba igualmente encaprichado de su hermana Folmina.

"¡Ha sido increíble, Wyne!", dijo Folmina. Ella todavía llevaba un gran fardo de paja en sus brazos. "¡Increíble! ¡Súper impresionante!"

"Lo fue..." estuvo de acuerdo Ghoro. "Estuviste genial..."

De repente, Wyne se vio rodeada de gente que la miraba con envidia y asombro. "¿Soy- soy?", dijo contenta. "¿Crees que soy genial-genial?"



Pronto, el personal del Colegio de Magia de Houghtow llegó corriendo al pasto de las bestias mágicas, respondiendo a la alarma de pánico que Sadjitta había pulsado. Belano y Minilio iban a la cabeza.

Belano había servido como bruja a una compañía de caballeros en el castillo de Klyrode. Era de complexión delgada, tímida e incapaz de utilizar hechizos que no fueran de defensa. Tras abandonar la caballería, se había instalado en casa de Flio y trabajaba como profesora en el Colegio de Magia de Houghtow.

Minilio, por su parte, era un muñeco mágico creado por Flio como experimento. Se le había dado el nombre de Minilio porque se parecía a una versión más joven del propio Flio. Minilio y Belano se casaron y tuvieron un hijo llamado Belalio. En la actualidad, Minilio pasaba el tiempo ayudando a Belano en el Colegio de Magia. Fue gracias a ese trabajo, de hecho, que los dos se habían acercado por primera vez.

A Belano le pesaban los hombros por el esfuerzo que le suponía correr mientras miraba sin comprender la escena que se desarrollaba en medio

del prado. Los otros profesores que la rodeaban no parecían menos perdidos. Después de todo, habían llegado para ver a Wyne rodeada de Rylnàsze, Folmina y Ghoró, todos mirándola con ojos que prácticamente parecían brillar.

"Hermana mayor Wyne, ¿cómo has podido evolucionar así tus alas?", preguntó Rylnàsze.

"¡Quiero ver más de tus movimientos, Wyne!" exigió Folmina. "¡Eso fue súper genial!"

"Yo también quiero ver más...", coincidió Ghoró.

"¿Fui genial-genial?", se hizo eco Wyne, posando para sus admiradores. "¡Entonces ven a ver más-más!" Parecía absolutamente emocionada por la atención.

"Disculpe...", dijo Belano, acercándose a Sadjitta, que había pulsado el botón del pánico. Estaba sentado en el suelo, desplomado. "¿Sadjitta...? ¿Qué ha pasado...?"

"O-Oh, u-um, señorita Belano..." Dijo Sadjitta, señalando con un dedo tembloroso a la bestia mágica que había detrás de Wyne. "E-Esa bestia mágica se volvió loca...".

Belano y los demás profesores miraron hacia donde señalaba Sadjitta, más confusos que nunca. La bestia mágica de pelaje negro estaba despatarrada, tumbada boca arriba con el vientre al descubierto.

La bestia mágica se había olvidado de sí misma en su rabia por la actitud de Sadjitta, pero aquel cabezazo de Wyne le había devuelto la cordura. Al darse cuenta enseguida de que no tenía esperanzas de derrotar al recién evolucionado Wyne, adoptó una pose de absoluta sumisión.

"¿Esa bestia mágica se volvió loca...?" preguntó Belano.

"S-Sí... así es..."

"Pero", dijo Belano, mirando entre el pánico de Sadjitta y la bestia mágica, "ahora mismo está mostrando sumisión..."

En ese momento, Tanya apareció por detrás, moviéndose a una velocidad extraordinaria. En su mano, aferraba un par de bragas, con la mirada fija en Wyne. Se había olvidado con la emoción, pero las escamas plateadas que aparecieron en el cuerpo de Wyne durante su evolución habían hecho

jirones su ropa, incluida, naturalmente, su ropa interior. Por lo tanto, estaba casi completamente desnuda.

"¡Joven Ama Wyne!" Tanya dijo, sus dos ojos brillando con una luz brillante. "¡Te has vuelto a quitar la ropa interior!" Alas de ángel aparecieron de su espalda, aumentando su velocidad aún más.

"¡Gwah!" Gritó Wyne, con los ojos muy abiertos por la sorpresa de ver a la criada ya tan cerca. "¡Tan-Tan!" Salió tan rápido como pudo.

"¡Espera ahí, Joven Ama Wyne! ¡Sé una buena chica y ponte la ropa interior!"

"¡De ninguna manera!" Wyne gritó de nuevo. "¡La ropa interior se siente asquerosa!"

"¡Debes hacerlo! ¡Ahora ven aquí!"

"¡De ninguna manera, de ninguna manera!"

Tanya salió tras la huidiza Wyne, persiguiéndola alegremente por todo el Colegio de Magia de Houghtow.



"Veo que esos dos han vuelto a las andadas...", dijo Flio, sonriendo mientras se dirigía al pasto de las bestias mágicas para ver pasar a Wyne, seguido de cerca por Tanya.

"Me alegro de verlos tan animados", dice Rys, sonriendo mientras levanta también la vista.

Parecía que la persecución iba a durar bastante tiempo.

◇ Colegio De Magia De Houghtow—Arena ◇

"¿Eh?" dijo Garyl, ladeando la cabeza con una expresión de perplejidad en su rostro mientras miraba por la ventana. "¿Acaba de pasar algo en el pasto de las bestias mágicas?".

Garyl era uno de los hijos de Flio y Rys, gemelo pequeño de Elinàsze y hermano mayor de Rylnàsze. Su sonrisa y su carácter afable y jovial le habían granjeado una gran popularidad en el Colegio de Magia de Houghtow, y sus habilidades físicas no tenían parangón. Por su parte, su gemela mayor, Elinàsze, era una joven muy seria y un genio de la magia que adoraba a su padre Flio.

Elinàsze, que llevaba una espada y estaba de pie junto a Garyl, dejó escapar el aliento que había estado conteniendo. "Bueno, si la hermana mayor Wyne y Tanya han empezado a jugar a perseguirse, supongo que el problema se ha resuelto". Sus ojos destellaban con todos los colores del arco iris, y la joya de su frente emitía una brillante luz prismática como hacía siempre que liberaba todo su poder mágico.

Elinàsze había nacido con una joya sagrada en la frente, signo de la bendición de la diosa. Elinàsze poseía raras habilidades mágicas, pero la gema de su frente era la fuente de su inagotable poder mágico. Había percibido la perturbación que se estaba produciendo en el pasto de las bestias mágicas y utilizó rápidamente su magia para averiguar qué estaba ocurriendo.

Pero, sinceramente... pensó Elinàsze mientras escaneaba la zona con su hechizo de Búsqueda. Sé que hago esto por el bien de Garyl, pero ayudar en el club de esgrima es realmente una faena. Se me da mucho mejor la magia... De repente, sus ojos se abrieron de golpe. ¡Esa presencia! Está oculta por un débil hechizo de ocultación, ¡pero la reconocería en cualquier

parte! ¡Papá viene hacia aquí! Apretó el brazo de su espada con determinación. *Debo mostrarle a papá mi lado bueno. ¡Mi lado más genial y bonito!* Elinàsze tenía tendencia a complicar las cosas más de lo necesario cuando se trataba de su querido papá, Flio. "Bueno, ahora que eso está resuelto, ¡volvamos a lo nuestro! ¡Allá voy, Rislei! Toma esto". Sin perder un segundo, saltó hacia su compañero de combate, Rislei.

Rislei, mitad lichsteed y mitad humana, era hija de Sleip y Byleri. Era una chica seria y trabajadora y una especie de líder para los más pequeños de la casa de Flio.

"¡Wah!" gritó Rislei. "¿Q-Qué te pasa de repente, Elinàsze?! ¿De dónde viene toda esta motivación?!"

"¡No hay nada 'conmigo' en absoluto!" insistió Elinàsze. "¡Siempre estoy lista para la acción!"

"¿Qué?! Eli, ¡estás actuando como una persona completamente diferente!" dijo Rislei, apartándose hábilmente del camino de la espada de Elinàsze.

"Inteligente, ¿verdad?" dijo Elinàsze, lanzando un hechizo sin bajar la espada. Un vasto conjunto de espadas de luz apareció desde un colosal círculo mágico a espaldas de Elinàsze. "¡Bueno, veamos si puedes esquivar esto!"

Los ojos de Rislei se abrieron de par en par ante la cantidad de espadas que se acercaban. "¡Espera! ¡Eso va contra las reglas!"

Justo entonces, Reptor, el niño lagarto, uno de los compañeros de los niños, corrió junto a Rislei. "¡Sabía que era demasiado para uno de nosotros solo! Te cubro las espaldas, Rislei".

A menudo, Reptor se mostraba distante a primera vista, pero era un chico serio que se esforzaba por cuidar de la gente que le rodeaba, y también era bastante popular en la escuela. Le tenía un cariño especial a Rislei.

"¡G-Gracias, Reptor!", dijo Rislei mientras ambos se enfrentaban codo con codo contra Elinàsze.

"¡Ah-ha-ha!" rio Elinàsze. "¡Una desventaja perfecta! Ahora, ¡preparaos!" Las espadas de luz salieron volando hacia Rislei y Reptor, pero al acercarse, se hicieron añicos con un agudo tintineo, destruidas por el hechizo de otra persona. Belalio había aparecido sin previo aviso entre los

dos y Elinàsze, utilizando el hechizo Teletransporte para llegar a tiempo de neutralizar su ataque.

Belalio era el hijo de Minilio y Belano. Como hijo de una muñeca mágica y un humano, era un ser de lo más raro. Al igual que Minilio, se parecía a un Flio más joven, pero vestía de forma andrógina, por lo que su género era ambiguo. Normalmente, Belalio sería considerado demasiado joven para matricularse en la escuela, pero como tanto Belano como Minilio trabajaban en el Colegio de Magia de Houghtow, pudieron conseguir que su hijo obtuviera un permiso especial para asistir. O, mejor dicho, se hizo una excepción cuando el examen de ingreso reveló que poseía tanto un increíble poder mágico como una habilidad excepcional para los hechizos.

"¡Aha!", dijo Rislei. "¡También tenemos a Lio de nuestro lado! Gracias por la ayuda".

"¡Muy bien!" Reptor animó. "¡Vamos, los tres!"

Belalio asintió en silencio.

Minilio, el muñeco mágico, por cierto, era totalmente incapaz de producir vocalizaciones. Parecía que su hijo Belalio se parecía a su padre en muchos aspectos.

Elinàsze preparó tres hechizos a la vez para hacer frente a las fuerzas combinadas de Rislei, Reptor y Minilio, lanzando cuchillas de luz una tras otra. Belalio destruía los proyectiles con su propia magia a medida que se acercaban al grupo, pero Elinàsze los invocaba más rápido de lo que Belalio podía mantener el ritmo. Incluso luchando tres contra uno, Elinàsze los tenía contra las cuerdas. "¡Ah-ha-ha-ha-ha!", cacareó. "Son tres, ¿verdad? No hay ningún problema. Esta es la oportunidad perfecta para mostrarle a papá lo elegante y adorable que puedo ser".

Garyl sonrió con complicidad mientras observaba la batalla desde la barrera. "Esa hermana mía siempre empieza a actuar como una persona diferente cuando papá está a punto de aparecer...", reflexionó, sólo medio consciente de que estaba hablando en voz alta. "Pero si lo que busca es ser elegante y adorable, yo diría que ha aterrizado más bien en el territorio de la lucha contra un jefe final. Me recuerda a cuando el tío Ghozal empieza a ir a por todas..."

"¿Tío Ghozal?!" exclamó Elinàsze, visiblemente asustada por las palabras de Garyl.

"¡Ah!" dijo Rislei. "¡Eli está abierto!"

"¡Atrápenla!" gritó Reptor.

Rislei y los demás niños no querían desaprovechar la oportunidad.

¿Eh? pensó Garyl, frunciendo el ceño cuando la pelea se volvió contra su hermana. *¿He dicho algo que no debía...?*

"Desearía que no me ignorara tanto, Lord Garyl. ¿No me dirás si sostengo mi espada correctamente?" arrulló Salina, acercándose a él. Salina era una joven noble que admiraba a Garyl y estaba especializada en la magia elemental del agua. Ella también se había unido al club de esgrima para apoyar a Garyl, el objeto de su afecto. Se había presentado vestida con ligereza, mostrando una cantidad algo excesiva de piel desnuda. Ostensiblemente, esto era por el bien de la maniobrabilidad, pero la verdad es que esperaba que el atuendo atrajera la atención de Garyl.

"¡Oh!", dijo Garyl. "Lo siento, es culpa mía. Um... deberías sujetarla un poco más así...". Tomó las manos de Salina entre las suyas para corregir su guardia, con la parte superior de su cuerpo presionando contra el de ella desde atrás.

¡¿Eheee?! gritó Salina internamente, con la cara enrojecida y la respiración entrecortada. *¡L-L-Lord Garyl está a punto de empujarme al suelo! Oh... ¡Y pensar que debería estar a punto de tener mi primera vez en este preciso momento!* Su mente se agitó con todo tipo de delirios frenéticos, imaginando todas las cosas que Garyl podría hacerle después de obligarla a bajar...

"¡Mreowr!" De repente, la cara de Salina fue asfixiada por un gato negro de felpa, sacándola de su estado de felicidad. Era Irystiel, con el mismo vestido negro de lolita gótica que llevaba a diario y apretando su muñeco de felpa contra la cara de Salina.

"¡Mrgf!" Salina gritó.

Irystiel era otra de las admiradoras de Garyl, una chica con afinidad por la magia de maldición. Era la hermana menor nada menos que de Belianna, una de las Cuatro Infernales del Ejército Oscuro, pero era un hecho que había mantenido en secreto ante sus compañeros de clase. Ella también se había unido al club de esgrima para mostrar su apoyo a Garyl.

"¡Deja de acaparar a Garyl para ti sola!", espetó el peluche, Irystiel utilizando hábilmente su ventriloquia para manipular su voz. "¡Irystiel dice que él también debe enseñarle! Mreowr".

"¿Perdón?!" Salina resopló. "¡Garyl sólo me estaba ayudando con mis posturas! Puedes aprender de nuestra instructora, la señorita Murasame, ¡como todos los demás chicos y chicas buenos!".

"¡Cállate!", dijo el gato de peluche. "¡Irystiel sólo se unió a este club para poder enrollarse con Garyl! ¡Escucha! Está diciendo: '¿Por qué tengo que enrollarme con la señorita Murasame en su lugar?!' Mreowr!"

Irystiel era demasiado tímida para decir más que unas pocas palabras con su propia voz, pero con el peluche lanzando improperios sin parar en su lugar, no tenía problemas para expresar sus verdaderos sentimientos.

Salina, por su parte, no dio muestras de retroceder ante la muñeca malhablada. En poco tiempo, las dos se enfrentaron, intercambiando puyas de un salvajismo alarmante. "Oh, no....", dijo Garyl, frunciendo el ceño mientras observaba. "No se van a calmar en mucho tiempo, ahora que se han puesto así...". Justo entonces, varios enanos en miniatura se pusieron a los pies de Garyl. Iban armados con espadas de madera, que blandían mientras saltaban y hacían cabriolas a su alrededor. Parecía como si estuvieran bailando una especie de danza. "¡Oh! ¿Snow Little convocó a estos enanos?"

"¡Tee-hee-hee!" La chica del vestido blanco que estaba detrás de Garyl soltó una risita, ocultando delicadamente su boca con la punta de los dedos mientras se colocaba detrás de él. "¡Bien visto, Lord Garyl! No esperaba menos". Se trataba de Snow Little, una chica de fábula con talento para invocar la magia a la que Garyl había hechizado sin darse cuenta. Su hermana mayor Snow White, había sido una de las candidatas a la mano del Oscuro Dawkson, pero al igual que con la hermana de Irystiel, ese detalle no se compartió con los demás en la escuela. No era miembro del club de esgrima, pero se pasaba por allí con frecuencia para mostrar su apoyo a Garyl.

"¡Es realmente genial la cantidad de tipos diferentes de familiares que puedes invocar!", dijo Garyl. "¿Estos enanos también salieron de un cuento?"

"¡Muy cierto!" confirmó Snow Little. "Estos siete enanos aparecen en un cuento de hadas de otro mundo, como protectores de una princesa. Lord Garyl, como mi cuerpo está demasiado débil para empuñar una espada, me gustaría que los entrenara en mi lugar". Con un delicado movimiento, tomó el brazo de Garyl entre los suyos.

"U-Um... ¿Snow Little?" Garyl preguntó.

"B-Bueno, verás..." Snow Little explicó. "Así, deberías ser capaz de controlar a mis sirvientes de la misma manera que yo lo hago. Ahora, Lord Garyl, los enanos esperan sus instrucciones". Se apretó aún más al brazo de Garyl mientras hablaba, hasta que su pecho se aplastó contra él.

"Bueno, te agradezco que me dejes usar a tus enanos...", dijo Garyl, sonriendo un poco rígido. "Pero puedo hacerlo sin que estemos tan pegados el uno al otro, ¿sabes?". Apartó el brazo de Snow Little y se limitó a cogerla de la mano.

Garyl tenía razón. El más mínimo contacto corporal era todo lo que se necesitaba para compartir el control de las criaturas invocadas por el poder de los fabuladores. Era totalmente innecesario que Snow Little se aferrara así a todo el brazo de Garyl.

"Supongo que es cierto..." Snow Little admitió, sonando claramente decepcionada.

"¡No te preocupes!" dijo Garyl con una sonrisa cómplice. "Los entrenaré adecuadamente para ti. Toma". Tal y como había prometido, los enanos empezaron una serie de ejercicios con la espada siguiendo las instrucciones de Garyl.

Mientras todo esto ocurría, la consejera del club de esgrima, Murasame, observaba desde el otro lado de la sala con los brazos cruzados estoicamente frente al pecho. Murasame, descendiente de la aldea oni, originario del País del Sol Naciente, era una mujer de pocas palabras y una experta luchadora con espada. Se ganaba la vida como mercenaria hasta que encontró por casualidad un trabajo de seguridad para el Colegio de Magia de Houghtow. Tacllyde se fijó en ella y la contrató como instructora de esgrima.

Hmm... pensó. Las cosas parecen estar igual que siempre... Permaneció de pie con la espada guardada en la vaina del cinturón, sin mover el más

mínimo músculo ni pronunciar una sola palabra mientras observaba la arena.

También había público, que observaba desde los asientos del segundo piso de la arena. La mayoría eran estudiantes o residentes de la ciudad de Houghtow—un noventa por ciento de mujeres—que habían acudido para ver a Garyl en acción. El Colegio de Magia de Houghtow había abierto su campus al público aquel día para dar a conocer sus últimas novedades, y muchas de las mujeres que vivían en la ciudad habían aprovechado la oportunidad de ver a Garyl en persona después de todos los rumores que habían oído sobre su impresionante atractivo. Entre ellas y las chicas que ya asistían a la escuela, las gradas estaban repletas de espectadores.

Muchas de las mujeres que miraban se quejaron al ver a Garyl de la mano de Snow Little.

"¿Qué se cree que está haciendo esa chica?"

"¡La mano de Lord Garyl debería pertenecerme!"

"Es un poco linda, supongo, pero... ¡Ohhh! ¡Me pone tan furiosa!"

Mientras tanto, una chica sentada al final de la última fila suspiraba exasperada. "Vine desde la capital porque mi tío, el comandante MacTaulo, me dijo que aquí encontraría un excelente espadachín. Pero supongo que mi viaje fue en vano...". *Había oído hablar tanto de ese chico, Garyl, pensó, pero lo único que hace es mimar a todas esas chicas y ayudarlas con su propia técnica con la espada. ¡No le he visto hacer ni un solo movimiento! Y ese instructor... Murasame, ¿no? No hay señales de que realmente dé clases aquí. Bueno, supongo que es lo mejor que se puede esperar de una escuela en medio de la nada...*

Suspirando una vez más, la chica se levantó de su asiento, con sus coletas rubias ondeando mientras se dirigía a la salida.

Flio y Rys aparecieron en las gradas justo cuando la chica se disponía a marcharse. "Parece que aún están esperando para empezar", observó Flio.

"¡Excelente!", dijo Rys mientras la pareja se dirigía a un asiento vacío en las gradas. "¡Odiaría venir hasta aquí sólo para perderme el simulacro de batalla de Garyl con el consejero del club de esgrima!".

La chica de las coletas, por desgracia, ya se había ido.

◇ Ciudad De Houghtow – Acres De Blossom ◇

La casa de Flio se encontraba a cierta distancia de las murallas de la Ciudad de Houghtow. La había comprado después de que sus antiguos habitantes la abandonaran tras un ataque de bestias mágicas enviadas por el Ejército Oscuro. En aquel momento era una modesta casa de una sola planta, del tamaño perfecto para Flio y Rys solos, pero Flio había ampliado el edificio a medida que la población de la casa crecía mucho más allá de los dos habitantes iniciales. Ahora se había convertido en una lujosa finca de cuatro plantas con un sótano subterráneo. Delante de la casa había un gran prado para bestias mágicas equinas y caballos demoníacos, que Sleip y Byleri regentaban como marido y mujer, y más allá se extendía una enorme extensión de tierras de labranza que gestionaba Blossom.

"¡Cielos azules y despejados de nuevo hoy!" declaró Blossom, secándose el sudor de la frente mientras miraba al cielo. "¡Tiempo perfecto para un poco de trabajo en la granja!"

Cuando Flio había conocido a Blossom, ella había sido caballero de armadura pesada en una compañía del castillo de Klyrode, pero cuando su mejor amiga Balirossa abandonó la caballería, la siguió para venir a alojarse en casa de Flio. La familia de Blossom eran granjeros, por lo que era experta en todo tipo de técnicas agrícolas, y desde que se mudó había establecido una granja fuera de la finca.

"¿Llevo estas cosechas a la Tienda General de Fli-o'-Rys?". preguntó Balirossa, levantando la vista de su trabajo de empaquetar cestas de verduras frescas en la parte trasera de un carro. Tras abandonar la caballería y mudarse con Flio, Balirossa había empezado a trabajar en la Tienda General de Fli-o'-Rys. Desde entonces se había convertido en una de las dos esposas de Ghozal y en la madre de su hijo Ghoro.

"¡Eso es!" dijo Blossom. "¡Entonces te lo dejo a ti! Gracias a toda vuestra ayuda, ¡nuestras verduras se han vendido como rosquillas!"

"¡Por supuesto!", respondió Balirossa. "Después de todo, el señor Ghozal me ha dicho que los productos de esta granja se han hecho muy conocidos en la capital y en las ciudades vecinas, ¡así como en Houghtow!"

"¡Ehe!" Blossom sonrió felizmente. "¡Bueno, es bueno oír eso! No hay nada más dulce para un agricultor que oír cuánto le gustan a la gente las verduras que has cultivado con tu propio corazón y alma."

"Por cierto, Blossom, ¿puedo hacerte una pregunta?"

"¿Hm? ¿Qué pasa, Balirossa?"

"¿Quizás te gustaría unirme a mí para entrenar con la espada de vez en cuando?" preguntó Balirossa. "Me temo que últimamente has estado tan ocupado con el trabajo en la granja que no has podido practicar".

"¡Ah-ha-ha!" Blossom se rio. "¡Eso no me molesta en lo más mínimo!", dijo, sosteniendo en alto su azada con una sonrisa en la cara. "¡Este bebé de aquí me va mucho mejor que una espada!".

Eso dice ella... pensó Balirossa. Pero ella derrotó a un dragón con esa misma azada, otorgándole el título de Cazadora de Dragones y todo...

Cuando Balirossa y sus compañeras empezaron a vivir con Flio, Uliminas dirigió una vez a la legión de dragones del Ejército Oscuro para atacar la casa de Flio en un intento de medir el alcance del poder de este hombre, pero fueron rechazados. En aquel momento, Blossom había lanzado su azada contra los dragones en broma, pero Flio la imbuyó en el aire con magia de encantamiento, lo que hizo que el apero de labranza tuviera éxito en su ataque y le valió a Blossom el título de Cazadora de Dragones.

¡Si hubiera actuado más rápido! Entonces tal vez yo también me habría convertido en una Cazadora de Dragones... se lamentó Balirossa, con lágrimas amargas en los ojos al recordar los sucesos de aquel día.

"¿Hm?" dijo Blossom. "¿Pasa algo, Balirossa?"

"¡N-No, nada!" insistió Balirossa, secándose rápidamente las lágrimas antes de que Blossom pudiera darse cuenta de que había estado llorando. "Nada de nada..." Volvió a llenar el carro con cestas de verduras, moviéndose demasiado deprisa.

"Bueno, ¿qué es eso?" se preguntó Blossom en voz alta, observando a su amiga trabajar desde atrás. "Esa Balirossa puede ser muy extraña".

"Gwowl", dijo Sybe, acercándose a Blossom. Sybe era un psychobear salvaje que Flio había conocido una vez en un encuentro fortuito. Sin embargo, al ver que no tenía esperanzas de vencer a Flio, Sybe se rindió de inmediato. Desde entonces, vivía como mascota de Flio. Pasaba la mayor parte del tiempo transformado mágicamente en un conejo unicornio gracias a uno de los hechizos de Flio, una bestia mágica mucho menos molesta. Sin embargo, ahora estaba en todo su esplendor de psychobear,

con un sombrero de paja de ala ancha en la cabeza y una cesta en la espalda.

"¿Terminaste de cosechar las verduras de los campos interiores, Sybe?" Blossom preguntó.

"¡Gworf!" Sybe se dio un fuerte golpe en el pecho, muy satisfecho de sí mismo.

"¡Realmente eres un gran trabajador, Sybe!" declaró Blossom. "¡La cosecha va muy bien, gracias a ti! Ahora, ¡qué tal si se los entregamos a Balirossa!"

"¡Gworowf!" Sybe asintió y se acercó a Balirossa. Tras él venía la coneja unicornio Shebe, que llevaba su propia cesta, mucho más pequeña.

Shebe era una coneja unicornio salvaje que se había encaprichado de Sybe y se había convertido en su esposa. Los tres hijos de la pareja, Sube, Sebe y Sobe, seguían a su madre. Sube y Sobe tenían cuerpos parecidos a los de los conejos unicornio, mientras que Sebe se parecía más a un psychobear.

"¡Ah-ha-ha!" Blossom rio, saludando alegremente a Shebe y al resto de la familia. "¡Veo que todos estáis ayudando! Mil millones de gracias".

"¡Snuffle!" dijo Shebe.

"¡Snuffle!", respondió Sube.

"¡Gworf!", respondió Sebe.

"¡Snuffle!" añadió Sobe, cada uno haciendo una reverencia en orden mientras saludaban a Blossom.

"¡Tan educado y trabajador! Igual que tu padre". dijo Blossom, observando con una sonrisa cómo Sybe empezaba a ayudar a Balirossa a cargar el carro. "Éste, en cambio...", añadió, arrugando el entrecejo al volverse para mirar detrás de ella, vislumbrando una gran paja entre las hileras de verduras de un campo cercano. Habían pasado varias horas y el sombrero no había cambiado de posición lo más mínimo. "¡Hey, Telbyress!", llamó al sombrero con voz algo exasperada. "¿Cuánto tiempo piensas estar sentada sobre tu trasero?"

De repente, un duende asomó la cabeza por los campos a poca distancia. Debió oír los gritos de Blossom. "¡Ngh! ¡Esa desgraciada no-diosa!",

refunfuñó. "¿Ha vuelto a holgazanear?!" Corrió hacia el sombrero de paja, apoyando en el hombro la hoz que había estado usando para recoger la cosecha.

Este goblin era Hokh'hokton, un antiguo soldado del Ejército Oscuro que había encontrado empleo en los Acres de Blossom, pasando sus días trabajando en los campos. La que él llamaba "no-diosa" era la diosa caída Telbyress. Como había sido exiliada del Plano Celestial, se instaló en los aposentos de Hokh'hokton, para consternación de éste...

Hokh'hokton se abalanzó con fuerza suficiente para destrozar los surcos de tierra entre las hileras de cultivos, haciendo un ruido tremendo, pero la persona del sombrero de paja no hizo ademán de moverse en absoluto. "¡Veo que sigues holgazaneando en cuanto tienes la menor oportunidad! Realmente tienes mal carácter, ¿verdad?". Suspirando, alargó la mano para coger el sombrero de paja, pero una ráfaga de viento se lo llevó flotando lentamente hasta el suelo. Donde había estado el sombrero sólo había una azada clavada en la tierra. Con el sombrero encima, desde lejos parecía que Telbyress estaba trabajando en el campo, pero parecía que no estaba a la vista.

Hokh'hokton cogió el sombrero y lo apretó con fuerza en la mano. "¡Maldita sea esa no-diosa!", declaró apretando los dientes. "¡Se ha vuelto a escabullir a alguna parte para librarse del trabajo! Lady Blossom", añadió, volviéndose hacia Blossom y haciendo una profunda reverencia de disculpa. "¡Esto se debe a mi falta de supervisión! Tengo la intención de asumir toda la responsabilidad y encontrar a esta no-diosa nuestra, ¡si me da permiso para dejar mi puesto por un corto tiempo!"

"¡De acuerdo, claro!" Blossom asintió, sonriendo para sí misma ante el comportamiento de Hokh'hokton.

"¡No-diosaaaaaaa!" gritó Hokh'hokton, adentrándose en los campos y sujetando con fuerza el sombrero de paja de Telbyress. "¡Te digo que hoy es el colmo! ¡Esta noche tendrás un acompañamiento menos en la cena! ¡Y sin bebida de acompañamiento! ¡¿A dónde has ido, maldita?! ¡¡¡No-diosaaaaaaa!!!"

"Para todo lo que dice, la cuida bastante bien, ese Hokh'hokton..." dijo Blossom, frunciendo el ceño mientras lo veía irse. "Estaría en su derecho de echarla, pero le ha dejado usar su habitación, incluso le ha dado comida.

¿Pero esa mujer es realmente una diosa del Plano Celestial? Por alguna razón no puedo verlo..."

"No hace más que holgazanear en el trabajo, y no hace más que beber y dormir cuando no está de servicio...". Balirossa asintió, frunciendo el ceño y bajando la cabeza.

"Bueno, incluso Hiya dijo que era una diosa, así que supongo que debe ser cierto", dijo Blossom, rascándose la nuca. "Supongo que las diosas del Plano Celestial las hay de todos los tipos, igual que había todo tipo de gente sirviendo con nosotros como caballeros..."

"Supongo que tiene sentido, si lo pones así". Balirossa asintió, aparentemente satisfecho. "Aunque, hablando de Hiya, el otro día me hablaron de unos rumores malignos que venían de la frontera..."

"Oh, ¿te refieres a esos rumores?" Preguntó Blossom. "¿Esos tipos que contrataban gente usando dinero falso?"

"Así es. Al parecer hay un grupo sospechoso que utiliza dinero falso para engañar a mercenarios que han perdido su trabajo ahora que el Reino Mágico de Klyrode y el Ejército Oscuro están en paz. Parece que ya han perjudicado a bastantes personas".

"Vaya cosa..." Blossom suspiró, haciendo una mueca. "Supongo que habrá gente que haga cosas perversas como ésa por mucho que cambie el mundo. Pero, bueno, mercenarios a mercenarios. Estarían mucho mejor trabajando aquí, en los Acres de Blossom; les daríamos alojamiento y tres comidas al día además de su paga, y nunca tenemos suficiente ayuda. Incluso contrataría a un gato si apareciera buscando trabajo. Me vendría muy bien una patita por aquí". De repente, Blossom sintió varias patas presionando su espalda. "¿Hm?" dijo, mirando detrás de ella para ver a Sybe y al resto de su familia.

"¡Gworf!"

"¡Snuffle!"

Los diversos bichos asintieron con convicción, aparentemente capaces de entender las palabras de Blossom. Parecían decir: "*¡Nosotros también ayudaremos!*".

"¡Ah-ha-ha!" Blossom se rio. "¡Gracias, chicos! ¡Una pata suya siempre es de gran ayuda! ¿Qué les parece si les invito a una buena comida cuando acabemos aquí?"

La familia de Sybe gritó de alegría.

"¡En ese caso, llevemos esta cosecha a Fli-o'-Rys!" dijo Blossom, subiendo al asiento del conductor de la carreta, que ahora estaba completamente llena de productos. "¡Tengo la sensación de que va a ser otro gran día en el mercado!".

Como si fuera una señal, Sybe se colocó delante del carro y se dispuso a tirar. Shebe, Sube, Sebe y Sobe, por su parte, se alinearon detrás del carro y utilizaron sus patas delanteras para empujarlo con todas sus fuerzas.

Balirossa observó el trabajo de las bestias mágicas con un gesto de agradecimiento. "Sybe y su familia son muy trabajadores, ¿verdad? Si Madame Telbyress aprendiera de su ejemplo...".

"Aunque tengo que decir", añadió Blossom, "que si alguna vez viera a esa no-diosa nuestra trabajando duro por su cuenta, sería bastante inquietante a su manera".

"Tienes razón, por desgracia", dijo Balirossa, mientras ambos compartían una risita oscura a costa de Telbyress.

◇ Ciudad De Houghtow—Tienda General Fli-o'-Rys ◇

"¿Eh?" murmuró una mujer, entrecerrando los ojos y mirando en dirección a los Acres de Blossom mientras estaba sentada en una roca en las estribaciones cercanas. "¿Acabo de oír una voz?"

Esta mujer, por supuesto, sólo podía ser Telbyress. Antaño diosa del Plano Celestial, Telbyress había descuidado su trabajo divino de forma tan desastrosa que había sido exiliada del propio Plano Celestial. Se invitó a sí misma a la casa de Hokh'hokton, donde permaneció hasta el día de hoy, ayudando en Acres de Blossom. Pero entre su afición al alcohol y su pereza natural, Hokh'hokton siempre la regañaba por una cosa u otra.

"Lo juro", murmuró para sí misma, "¡la gente de este mundo no me respeta como me merezco! Yo era una diosa, ¿sabes? Estaba al mando de todo un mundo. Soy un ser superior, mucho más importante que cualquier

ángel". Y se bebió el resto del vaso que tenía en la mano. "¡Pwahh!", gritó. "¡Las quemaduras bajan! Eso es bueno..."

Telbyress cogió en brazos la botella que había dejado a su lado y la abrazó con fuerza, como si fuera una amante, acurrucando sus mejillas contra ella con una expresión totalmente encantada en el rostro.

"Pero sabes", balbuceó, "ya he hecho un montón de mi trabajo de diosa... No me van a castigar sólo por relajarme un poco en este mundo planetario. ¡Así es! ¡Esto es sólo para recargar mi energía! ¡Es un regalo de mi pasado por trabajar tan duro! Eh hee hee..."

Esta vez, Telbyress se llevó la botella a los labios y se la bebió de un trago. "¡Ngwah! Hic... ¡Pwahhh!", exclamó, con una sonrisa cada vez más desaliñada. "¡Quema la garganta! ¡Viva el licor! ¡Viva la vida caída!", gritó, brindando por todo lo que valía. "¡Ja, ja, ja! Puede que Hokh'hokton se haya llevado todo el licor que tenía escondido en mi habitación, pero apuesto a que ni siquiera a él se le ocurriría buscar en un lugar como éste..."

Mientras hablaba, Telbyress metió la mano bajo la raíz del gran árbol contra el que apoyaba la espalda. A primera vista, parecía que no había nada fuera de lo común, pero cuando Telbyress retiró el brazo, tenía en la mano una nueva botella fresca. Había utilizado su propia magia para crear una licorera oculta bajo un árbol sin pretensiones.

"¡Hee-hee-hee-hee-hee!" Se rio, con la cara roja y la boca floja por la borrachera. "Hokh'hokton simplemente lo tomará si lo dejo en la casa, así que lo escondí aquí!"

En ese momento, Telbyress volvió a oír la voz de Hokh'hokton, mucho más cerca que la última vez. "¡Sal, no-diosa! ¡¿Dónde estás, maldita sea?!"

"¡¿Hawawah?!" exclamó Telbyress, poniéndose en pie de un salto. Había desaparecido la alegre disposición que tenía hacía sólo un segundo. "¡Oh, no! ¡Esto es malo! Esto es muy malo". Se apresuró a devolver las botellas a su escondite. "Si Hokh'hokton encuentra mi licor, se lo llevará todo", se dijo a sí misma antes de volver a llamar. "¡S-Si! ¡Telbyressh está aquí! Y deja de llamarme 'no-diosa'." Agitando los brazos, corrió lo más rápido que pudo en dirección a la voz.

"¡¿Hm?! ¡Así que ahí estás, no-diosa!" llegó la voz de Hokh'hokton.

"¡Ya te dijeeeeee, deja de llamarme no-diosa!". protestó Telbyress mientras echaba a correr, dejando atrás la pequeña loma y el gran árbol que había convertido en escondite para su licor.

◇ Ciudad De Houghtow—Tienda General Fli-o'-Rys ◇

Mientras Flio y Rys visitaban el Colegio de Magia de Houghtow, la Tienda General de Fli- o'-Rys se preparaba para otro día ajetreado. La ciudad de Houghtow estaba situada en la frontera del Reino Mágico de Klyrode, a gran distancia de la capital, pero su remota ubicación no parecía hacer nada para frenar el flujo de clientes que se abrían paso hasta la tienda.

"Te lo aseguro", le dijo un aventurero a otro mientras ambos se acercaban a la puerta principal. "¡Esta tienda tiene mejores cosas a la venta que cualquier otra de la capital!".

"Y con la Estación de la Fragata Encantada justo al lado, llegar aquí es facilísimo", coincidió el otro.

De hecho, la enorme nave—una Fragata Encantada—sobrevolaba las cabezas de los aventureros incluso mientras hablaban. La estación situada frente a la Tienda General de Fli-o'-Rys tenía vuelos que conducían a todas las demás estaciones en servicio y, por consiguiente, recibía incluso más tráfico que la Estación de la Fragata Encantada de la capital de la Ciudad del Castillo de Klyrode. Houghtow se había hecho bastante conocida por la visión de las Fragatas Encantadas en el cielo. No eran pocos los turistas que habían visitado la ciudad expresamente para contemplar el espectáculo con sus propios ojos.

"¿Eh?", dijo uno de los aventureros, deteniéndose en seco al poner un pie dentro.

"¿Qué ocurre?", preguntó el otro.

"No sé...", dijo, mirando a su alrededor y ladeando la cabeza con curiosidad. "Tal vez es sólo mi imaginación, pero este lugar parece más grande por dentro..."

"Ahora que lo dices, sí que lo parece", dijo su amigo. "Pero lo más importante es que nos demos prisa en ver las armas. He oído que las que tienen aquí son otra cosa".

"¡De acuerdo, buena idea!" A instancias de su compañero, el hombre dejó a un lado su confusión y se dirigió al expositor de armas.

Cerca del techo, observando a los dos hombres desde arriba, estaba Hiya, el djinn que comanda el origen de la luz y la oscuridad. Hiya poseía poder mágico suficiente para destruir todo el mundo de Klyrode si se les antojaba, pero desde su derrota a manos de Flio, habían llegado a venerarle como el llamado Altísimo y vivían en su casa con el resto de su familia y diversos inquilinos.

En ese momento, Hiya flotaba en el aire, perfectamente invisible, con los brazos cruzados y una mano apoyada en la barbilla. "Hmm...", dijo mientras observaba la escena de abajo. "Lancé el hechizo Ocultación para ocultar la distorsión espacial dentro de la tienda, pero parece que debo perfeccionarme aún más si quiero lograr un dominio perfecto".

Tal y como Hiya había dicho, el espacio interior de la Tienda General Fli-o'-Rys se había ampliado mucho más allá del tamaño original del edificio con una aplicación de la magia dimensional de la propia Hiya. Dado el gran número de clientes que acudían diariamente a visitar la tienda, era una medida necesaria para evitar que tuvieran que poner un límite al número de personas que podían entrar a la vez.

"La Fragata Encantada ha sido sin duda una bendición para el negocio, pero los magníficos objetos creados por el Altísimo son la verdadera razón del éxito de esta tienda", opinó Hiya, asintiendo con la cabeza mientras vigilaban la tienda. "Como su humilde sirviente, no dejo de asombrarme".

De repente, Hiya se vio sacada de sus pensamientos por el sonido de los gritos airados de un hombre. "¡¿Qué ha sido eso?!", exclamó por encima del ruido de la tienda. Hiya miró, y vio a un hombre corpulento frente a la caja registradora, descargando su mal genio contra Uliminas, que trabajaba atendiendo al cliente.

Uliminas, la gata infernal, era la confederada más cercana a Ghozal cuando reinaba como Oscuro. Le acompañó cuando abdicó del trono, dejando atrás al Ejército Oscuro. Ahora, disfrazada de demi-humana, trabajaba en la Tienda General Fli-o'-Rys. Era una de las dos esposas de Ghozal y la madre de Folmina.

El hombre corpulento que Uliminas tenía al otro lado de la caja registradora había seleccionado un verdadero montón de verduras para comprar y las

había colocado sobre el mostrador junto a la bolsa de monedas con las que pretendía pagar. "¡Comprador!", bramó. "¿Qué me acabas de decir?".

"¡He dicho que este dinero no es bueno!" le espetó Uliminas, sacando una moneda de la bolsa del hombre y poniéndosela delante de la cara. "¡Puede que esté bien hecho, pero reconozco una falsificación cuando la veo!".

"¡Tonterías!", dijo el hombre, acercando su cara a la de Uliminas. "¡Me he ganado ese dinero con un trabajo honrado!".

El hombre era casi el doble de grande, pero Uliminas no retrocedió ni un paso cuando el hombre se acercó. Le devolvió la mirada con fiereza. "¡No me importa de dónde lo haya sacado! No me tomaras el pelo".

"¿Qué ha sido eso?", preguntó el hombre.

"¡Ya me escuchó!" Uliminas respondió.

Uliminas y el gigantón se miraron fijamente, con las caras a escasos centímetros. La tienda había enmudecido y parecía que la pelea iba a estallar en cualquier momento. Y entonces la voz de un hombre surgió del espacio que había detrás de Uliminas, atravesando la peligrosa atmósfera. "¡Vaya, me preguntaba quién sería!", dijo Ghozal, asomando la cabeza por la trastienda. "¡Pero si es Ura!".

"¡Nh!", gritó sorprendido el hombre.

Ghozal había gobernado a la humanidad demoníaca como el Oscuro Gholl hasta el día en que cedió su trono a su hermano menor Yuigarde y adoptó una forma humana para irse a vivir como un gorrón a casa de Flio. Durante su convivencia, Ghozal y Flio habían llegado a ser algo así como mejores amigos. También había tomado dos esposas desde que se mudó: Uliminas, que había estado a su lado durante sus días en el Ejército Oscuro, y Balirossa, espadachina y antigua caballera.

Incluso en su forma humana, Ghozal era enorme, casi tanto como el hombre que había estado discutiendo con Uliminas. El hombre, al que Ghozal había llamado Ura, le miró fijamente a la cara durante un rato antes de soltar de repente una amplia sonrisa. "¡Vaya, quién lo iba a decir!", dijo alegremente, dando un paso adelante para encontrarse con Ghozal. "Al principio no te reconocí con tu forma humana. Es Lord Gholl, ¿verdad?".

"¡Ha-ha-ha!" Ghozal rio alegremente. "¡Ha pasado bastante tiempo! Me alegra ver que sigues coleando".

"¡Me alegra mucho ver que también goza de buena salud, Lord Ghol!" , dijo Ura.

"Últimamente me llamo Ghozal", le dijo Ghozal. "Te agradecería que me llamaras así a partir de ahora".

Los dos charlaron durante un rato, intercalando sonoras carcajadas. Entonces, Sleip salió de la trastienda detrás de Ghozal. "¡No me lo puedo creer!", exclamó. "¡No puede ser Ura!".

Sleip había sido uno de los Cuatro Infernales del Ejército Oscuro hasta que lo abandonó durante el reinado de Yuigarde. Ahora, pasaba sus días cuidando de las bestias mágicas equinas en el pasto de Byleri. Byleri y él estaban casi casados, aunque nunca habían celebrado una ceremonia. Los dos tenían una hija llamada Rislei, a la que Sleip adoraba sin cesar.

"¡Oh!" dijo Ura, los dos hombres compartiendo un alegre abrazo. "¡Usted también está aquí, Lord Sleip! Nunca hubiera imaginado que nos volveríamos a encontrar en un lugar como éste".

"¿Es amigo suyo, Lord Sleip?", preguntó Byleri, apareciendo detrás de los dos desde el pasillo que se adentraba en la tienda. Byleri había sido arquera de la compañía de caballeros de Balirossa del castillo de Klyrode. Cuando los cuatro caballeros renunciaron, Byleri comenzó a utilizar su prodigiosa habilidad para el manejo de caballos para cuidar de las bestias mágicas equinas de los alrededores. En la actualidad, vivía una vida dichosa con su concubino Sleip y su hija Byleri.

"¿Y qué tenemos aquí?" Preguntó Ura. "Lord Sleip, ¿es esta mujer humana una conocida suya?"

"Sí, supongo que debo presentarte", dijo Sleip. "Esta es mi esposa Byleri, la madre de Rislei, mi querida hija".

"¡Vaya, Lord Sleip!" exclamó Ura, sin poder evitar soltar una sonora carcajada. "¡Recién casado y ya padre! Qué feliz noticia". Luego, acercándose a Byleri e inclinándose gravemente, añadió: "Es un honor conocerte, esposa de Lord Sleip. Soy Ura, de los oni—"

"Un momento, señor Ura". De repente, Hiya se manifestó corporalmente en la habitación, cortando el paso a Ura. "Esta tienda sigue en activo", dijeron. "Si desea recordar viejos tiempos, ¿quizá podría hacer uso de las trastiendas para hablar de ellos con tranquilidad?". A estas alturas, Hiya

ya había oído lo suficiente como para comprender que Ura era amigo de Ghozal y Sleip desde su época en el Ejército Oscuro. Su objetivo ahora era evitar que la reunión interfiriera con los demás clientes de la tienda.

"Hrm", dijo Ghozal, comprendiendo la preocupación de Hiya. "Me parece bien. Hablemos atrás". Condujo a Ura al interior de la tienda.



Ghozal, Uliminas, Sleip y Byleri llevaron a Ura a la sala de visitas, en la parte trasera de la tienda, y dejaron a Hiya cuidando de la caja registradora.

"Permíteme que me presente como es debido", dijo Ura, inclinándose cortésmente ante Byleri. "Soy Ura, del pueblo oni. Una vez luché junto a Lord Ghozal y Lord Sleip como miembro del Ejército Oscuro".

"¡Oh!", dijo Byleri, devolviendo la reverencia de Ura tan profundamente que su cabeza prácticamente tocaba sus rodillas. "¡Sí! Muchas gracias por tan cortés presentación. Soy Byleri, la esposa de Lord Sleip".

Uliminas, que estaba sentado en la silla junto a Byleri, pareció sorprendido. "Entonces, ¿qué está pasando aquí?", preguntó, frunciendo el ceño confundida al ver a los tres demonios actuando como viejos amigos. "Ghozal y Sleip, ¿conocéis a este demonio?"

"Hrm. Así es", dijo Ghozal. "No empezaste a trabajar para mí hasta después de que Ura y nosotros dos nos separáramos".

"Ahora que lo pienso, recuerdo haber oído que solía tener un subordinado oni...". Uliminas reflexionó.

"Ura existía desde hacía casi tanto tiempo como Sleip", explicó Ghozal. "Dicen que era bueno para los Cuatro Infernales, pero...".

"Se enamoró perdidamente de una mujer y dejó el Ejército Oscuro, diciendo que iba a pasar su vida con ella en su lugar."

"¡Ha-ha-ha!" Dijo Ura. "Ah, la estupidez de la juventud. Y yo que creía que había oído lo último de todo aquel asunto". Ghozal, Sleip y Ura se rieron al recordarlo.

"Me parece recordar cuando Hugi-Mugi, el doble, fue seleccionado para los Cuatro Infernales, y escuché que había algún tipo de drama con un demonio que se suponía que obtendría el puesto..." dijo Uliminas, sonriendo a los tres.

"Así es". Ghozal asintió, con una sonrisa en la cara. "Era Ura".

Arruinaba la mente de Ghozal que yo mencionara ese asunto, así que nunca le pregunté los detalles de lo sucedido... pensó Uliminas, y una sonrisa se dibujó en su rostro al ver a los tres demonios tan felices de verse de nuevo. Nunca me habría imaginado verlos a todos juntos así cuando estábamos en el Ejército Oscuro. Es extraño, pero no puedo evitar pensar que me gusta más así.

"Um..." Byleri dijo, tímidamente levantando la mano para hablar. "Me alegro de que todo el mundo se lo esté pasando tan bien... pero, ¿por qué se peleaban antes?".

"¡Oh!" exclamó Ura. "¡Así es! ¡Me distraje del asunto que nos ocupa! ¡Tú, Uliminas! ¡Dijiste que mi dinero era falso!" Sacó el saco de monedas y lo golpeó con fuerza sobre la mesa, gritando enfadado como si su pelea nunca se hubiera interrumpido. "¡Gané este dinero trabajando en un reino humano para procurar comida a la gente de mi aldea! ¿Cómo te atreves a decir que no es real?".

"Hrm...", dijo Ghozal, sacando una de las monedas de la bolsa para examinarla él mismo. Luego, frunciendo el ceño, apoyó una mano en el hombro de la oni. "Ura, entiendo cómo te sientes. Pero cálmate un momento, ¿quieres? Estoy seguro de que has trabajado para conseguir este dinero. No eres el tipo de hombre que mentiría sobre algo así. Pero Uliminas tiene razón. Estas monedas son falsas".

"No puede ser...", dijo Ura, sin palabras.

"Es una falsificación bien hecha", dijo Ghozal. "Pero..." Cogió la moneda con las dos manos y la partió en dos. "La superficie sólo está chapada en plata. Por dentro, es sólo chatarra de mineral de baja calidad".

"¡No me lo puedo creer!" jadeó Ura mientras todos se reunían para echar un vistazo a la moneda rota.

Los humanos de Klyrode utilizaban tres tipos de monedas: oro, plata y cobre. Cada reino tenía sus propios diseños, pero el peso del metal utilizado se mantenía equivalente para preservar la uniformidad del valor.

"Tienes razón..." dijo Sleip. "El interior y el exterior parecen hechos de diferentes materiales..."

"¡Imposible!" declaró Ura. "¡Nos pagaron con falsificaciones de baja calidad!"

"Wow..." dijo Byleri. "¡Eso es, como, totalmente horrible!"

Ura tardó un rato en recobrar la lucidez, pero cuando lo hizo, se volvió hacia Uliminas e inclinó la cabeza en señal de auténtica contrición. "Señora Uliminas... Debo disculparme por mi mala educación. Realmente no tenía ni idea de que estaba en posesión de monedas falsas..."

"Bueno..." Uliminas dijo, sonriendo y sacudiendo la cabeza. "Mientras lo entiendas, supongo que no hay daño".

"Aun así..." empezó Sleip, inclinando la cabeza con perplejidad cuando la discusión de Ura y Uliminas llegó a su fin. "¿Por qué un poderoso campeón como tú va de compras para comprar verduras? Con tus habilidades, esperararía que no tuvieras problemas para encontrar algún demonio en algún lugar que te acogiera..."

"Ah, sí, bueno, verás..." empezó Ura, con una mueca de dolor mientras se rascaba torpemente la nuca. "Llevaba una vida tranquila en las montañas con mi mujer, donde nadie pudiera molestarnos. Eso fue... hasta que mi mujer falleció". Por un momento, una mirada solitaria pasó por el rostro de Ura. "Mi mujer era una de las hadas, después de todo. Desde el principio supe que su vida no iba a ser tan larga como la mía. No podía hacer nada. Así que empecé a trabajar como mercenario para ganar dinero para criar a la hija que tuvimos juntos, ocultando mi identidad todo el tiempo. Pero últimamente, ya sabes, el Ejército Oscuro ha tenido ese tratado de paz con los humanos..."

"¡Claro que sí!" Byleri dijo, asintiendo con la cabeza.

"Bueno, gracias a eso, todos los trabajos de mercenario desaparecieron", continuó Ura. "Pensé que tal vez podría ganarme la vida cazando bestias mágicas, pero el Gremio de Aventureros del pueblo al que fui estaba lleno de gente como yo que habían perdido sus trabajos como mercenarios. No era capaz de ganar lo suficiente para que todos en el pueblo pudieran comer hasta saciarse".

"¿Hrm?" preguntó Ghozal, ladeando la cabeza. "¿Un pueblo, dices?"

"¡Bueno, qué sabrás tú!", dijo Sleip. "Ura, ¿te has convertido en jefe de una aldea? Y yo que pensaba que eras más adecuado para ser un ejército de un solo hombre".

"Bueno, no puedo decir exactamente que ser jefe de aldea se adapte a mi personalidad..." dijo Ura. "Pero resulta que conocí a un grupo de demonios que se habían pasado a los males del bandidaje cuando el tratado de paz les costó sus trabajos. Empecé a cuidar de ellos con el dinero que tenía a mano, con la esperanza de ayudarles a encontrar un camino mejor, pero en algún momento se corrió la voz de que ofrecía comida. Empecé a acoger a más y más gente, y en poco tiempo éramos bastantes. Antes de que me diera cuenta, todo el mundo había empezado a llamar al lugar Aldea Ura".

"Así que", dijo Ghozal, "¿acabaste cuidando a todo un pueblo de demonios que te idolatran?".

"¿Qué otra opción tenían?" Ura frunció el ceño. "La mayoría de la gente de la aldea son demonios de bajo nivel. No pueden controlar el malicium de sus cuerpos, así que no pueden trabajar para humanos, y se aprovecharían de su debilidad si fueran a trabajar para un demonio. No hay forma de que esperen que les paguen un salario decente".

"Hrm..." murmuró Ghozal. "¿Por qué no pedir al Oscuro, entonces? Quizá pueda hacer algo".

"¡¿Perdón?!" Los ojos de Ura se abrieron de golpe. "¡No seas absurdo! Quizá si aún fueras el Oscuro, Gholl, habría considerado la idea... pero el Oscuro actual es ese patán de Yuigarde, ¿no? Tengo entendido que ahora se llama Dawkson, ¡pero nunca esperaría ayuda de ese tirano! ¡Yuigarde sólo cree en su propio poder! Una vez me uní a una campaña suya del Ejército Oscuro como mercenario, ¿sabes? Nos hizo vagar por el desierto sin ningún plan. Casi pierdo la vida. ¿Por qué acudiría a un incompetente como él?"

El actual Oscuro Dawkson había dirigido una campaña en el desierto cuando aún usaba el nombre de Yuigarde. Yuigarde reunió a la mayoría de las fuerzas bajo su mando para aplastar una rebelión liderada por el demonio Zanzíbar, pero se negó a enviar partidas de exploración adecuadas. En su lugar, su ejército vagó de un lado a otro del desierto al azar, guiado únicamente por los caprichos de Yuigarde. Pasaría a la historia del Ejército Oscuro como un esfuerzo temerario que no consiguió

nada importante, sino que llevó al propio Ejército Oscuro al precipicio del colapso total.

Ura se había puesto colorado, despotricando furiosamente. Era un hombre corpulento, incluso disfrazado de humano, y también bastante ruidoso. Ghozal, Sleip y Uliminas eran demonios, y podían mantener la calma ante su perorata, pero Byleri era humana, y su sonrisa empezaba a parecer muy tensa.

Ahh... Byleri pensó mientras hacía todo lo posible para que no se le borrara la sonrisa. Me pregunto si es así como se sentía Balirossa sentada junto al señor Ghozal antes de que ambos se casaran. Como, ahora mismo, siento que lo entiendo totalmente...

Sleip, que se había dado cuenta de que Byleri empezaba a sentirse abrumada, puso suavemente una mano en el hombro de su esposa. "Ura, desde luego comprendo tu enfado, pero ¿quizás deberíamos discutir qué hacer con esta situación tuya?".

"¡O-Oh! Por supuesto. Mis disculpas". Ura bajó la cabeza en señal de disculpa. Parecía que las palabras de Sleip le habían devuelto la cordura.

"Así que, vino a nuestra tienda a comprar verduras para llevarlas a casa, a la aldea meowr..." Uliminas confirmó. "Pero todo el dinero resultó ser falso. No podrá comprar provisiones con eso, ¿verdad? ..."

"E-Es cierto...", dijo Ura. "Entiendo la situación, por supuesto. Pero trabajé muy duro en esas minas, todo para comprar comida para todos en la aldea. Supongo que podría buscar otro trabajo, pero no hay muchos sitios que ofrezcan buenos sueldos a gente como yo que no puede demostrar debidamente su formación..."

"Pero Ura", dijo Ghozal. "Si esta mina ofrecía enormes sumas de dinero a personas de origen incierto, eso parece sospechoso en sí mismo..."

"Ah... bueno..." Pronunció Ura, poniendo una clara expresión de dolor. "Tiene toda la razón, Lord Ghozal. Y no pretendo excusarme. Pero no podía dejar morir de hambre a toda esa gente que me admira...". Ura se interrumpió, sin saber qué más decir.

En ese momento llaman a la puerta. "Disculpen", dijo Flio, entrando, seguido de Rys y Blossom. "Espero no interrumpir".

"Y... ¿quién serías tú?" preguntó Ura.

"Oh, mis disculpas", dijo Flio. "Me llamo Flio. Soy el propietario de la Tienda General Fli-o'- Rys".

"¿¿Qué?! Entonces, ¿tú diriges esta tienda?" Ura se levantó de su asiento e inclinó la cabeza hacia Flio. "No sé muy bien qué debo decir... Puede que fuera por ignorancia, pero aun así intenté comprar mercancía en tu tienda utilizando moneda falsa..."

"Entiendo", dice Flio, dedicando a Ura una de sus habituales sonrisas desenfadadas. "Hiya me contó lo que pasó en la caja".

Rys, por su parte, estaba a la derecha de su marido, cruzada de brazos y mirando a Ura con expresión de claro desagrado. "Increíble", declaró. "Usar monedas falsas en la tienda de mi señor esposo. Creo que te corresponde un pequeño castigo por tus fechorías...". Las yemas de sus dedos se transformaron en garras bestiales mientras hablaba, el aire a su alrededor prácticamente chisporroteaba con un peligro palpable.

Blossom, que había entrado detrás de Rys, se puso delante de ella y empezó a agitar los brazos frenéticamente. "¡Ya, ya, Lady Rys! Este tipo oni se disculpó adecuadamente y todo, ¿no? No hay necesidad de todo eso, ¿verdad?". Su frente se había llenado de sudor frío ante la evidente rabia de Rys, pero mantuvo la sonrisa mientras hablaba, haciendo todo lo posible por animar el ambiente de la sala.

"Así que, señor Ura", dijo Flio, sin poder evitar sonreír divertido a Blossom y Rys. "He oído que pensaba comprar comida en nuestra tienda para llevársela a la gente de su pueblo".

"Sí, es cierto", dice Ura. "Al fin y al cabo, todo el mundo dice que sus verduras son de primera calidad y, además, a un precio razonable. Y tengo que decir, ahora que he visto sus productos con mis propios ojos, que los rumores no eran exagerados. Si aún pudiera comprar algunas para llevarme a casa, se lo agradecería mucho. ¿Qué le parece, Lord Flio? ¿Podría hacer algún trabajo para su tienda? Estoy seguro de que Lord Ghozal y Lord Sleip pueden dar fe de mí; si necesita levantar algo pesado, estoy seguro de que puedo serle útil". Ura flexionó ambos brazos, mostrando la musculatura de su bien formada parte superior del cuerpo.

Rys suspiró en silencio ante la exhibición de Ura. "Tenemos gente suficiente para el trabajo pesado, entre los antiguos Oyentes Silenciosos y la antigua guardia demoníaca de élite a caballo de Sleip...", explicó.

"Entiendo que tenéis vuestras circunstancias, por supuesto, y me encantaría poder ayudar, pero no estoy segura de que podamos...". Rys no dejaba de simpatizar con el objetivo de Ura de proporcionar alimentos a la gente de su aldea, pero seguía hirviendo de indignación por el hecho de que alguien se atreviera a utilizar moneda falsa en la tienda de su marido. La expresión de su rostro era realmente contradictoria.

"E-Erm..." Blossom levantó tímidamente la mano para hablar. "¿Lady Rys? ¿Lord Flio?"

"¿Qué pasa, Blossom?" preguntó Flio.

"Bueno, es que, supongo que tengo una pequeña sugerencia..." Blossom aventuró. "¿Por qué no hacemos que el señor Ura venga a trabajar a mi granja?"

"¿Lo quieres para tu granja?" preguntó Flio.

"Sí, bueno, ya sabes..." Blossom comenzó. "Con las Fragatas Encantadas, podemos vender nuestros productos en muchos más mercados, y parece que a la gente le gustan bastante nuestras verduras. Estaba pensando en limpiar algunas tierras para tratar de aumentar nuestra producción, pero hemos estado un poco cortos de personal..."

"¿Oh?" Tan pronto como las palabras salieron de la boca de Blossom, Damalynas apareció abruptamente en medio de la habitación, flotando en el aire y mirando a Blossom con los brazos cruzados. "Debo decir que me sorprende oír que te has encontrado en necesidad de ayuda. Seguramente Su Divinidad Hiya, o Maglion, o incluso yo mismo podríamos encargarnos de cosechar verduras o limpiar campos con nuestra magia".

Damalynas, la Gran Maga de Medianoche, era una hechicera que había alcanzado la más alta maestría en el arte de la magia oscura. Sin embargo, su cuerpo ya no era de carne y hueso, sino una construcción psíquica. Había sido derrotada por Hiya, que la introdujo en su paisaje mental—su propio mundo mental—para que sirviera como amada compañera de entrenamiento del djinn.

"¡Ah, bueno, agradezco la oferta, de verdad!", dijo Blossom, haciendo una mueca de disculpa y rascándose la nuca. "Y a la gente le gustan mucho las verduras mágicas experimentales que has estado cultivando en ese rincón de la granja. Me parece realmente increíble que puedas hacer todo eso con sus hechizos, y me alegro de que sigas ofreciéndonos a usar su

magia para ayudar en mi granja..." Blossom corrigió su postura y miró a Damalynas con expresión seria. "Pero realmente me gustaría que el trabajo en mi granja se hiciera a mano. Como humana y granjera, ¿sabes?", añadió con una sonrisa.

"Hmm..." Flio dijo en voz alta para sí mismo. "¿Pero no quería Blossom originalmente ser un caballero del Reino Mágico...?".

"Ah, bueno, eso era aquello y esto es esto, ¿sabes?" dijo Blossom, una vez más haciendo una mueca de dolor y rascándose la nuca. "Pero aparte de eso, si no te asusta el trabajo duro, ¡me encantaría tenerte en la granja! Y por suerte para ti, ¡parece que ya eres fan de nuestras verduras! Si trabajas para nosotros, te pagaremos un buen sueldo, además de alojamiento y comida. ¿Qué te parece?"

Los ojos de Ura se abrieron de par en par, asombrados. "¡No sé qué decir! Qué oferta tan amable". El oni corrió hacia Blossom, cogiéndole la mano con las dos suyas y apretándosela con fuerza. "¡Nunca había esperado tanta amabilidad! Me encantaría que me aceptaras".

"¡Bueno, me alegra verte tan contento!", dijo Blossom, estrechándole la mano con una sonrisa. "Pero hablando de eso, ¿por qué no traemos también a la gente de tu pueblo a trabajar en la granja? Tendrán un sueldo y alojamiento y comida, por supuesto".

"En verdad, una oferta muy gentil..." dijo Ura, aunque su expresión se ensombreció visiblemente. "Pero me temo que muchos de los demonios de nuestra aldea son incapaces de controlar su malicium...".

"No hay por qué preocuparse por el malicium", dice Flio, con la sonrisa de siempre.

"¿No hace falta?!" exclamó Ura, con los ojos desorbitados una vez más.

Flio extendió la mano derecha. En ella había una gema mágica que brillaba con una luz azul pálido. "Esta gema mágica tiene un efecto que neutraliza el malicium en la zona", explicó. "De esta forma, cualquier malicium que emitan tus demonios será inofensivo al instante".

"¡Increíble!" balbuceó Ura. "Entonces, ¿vendes esas cosas en tu tienda?".

"Es algo que un conocido me pidió que estudiara", explica Flio. "Hace poco terminamos de crear una versión práctica. Si no le importa, trasladar su

aldea junto a los Acres de Blossom sería una gran oportunidad para probar también sus capacidades."

"Ya veo", dijo Ura. "¡Si tenéis algo así, lo utilizaré con mucho gusto! Y si la gente del pueblo puede trabajar en la granja de Lady Blossom, ¡ya no tendré que salir del pueblo para trabajar durante largos ratos!". Ura ya había empezado a caminar rápidamente fuera de la sala de visitas. "Y ahora que eso está decidido, ¡vamos a atacar mientras el hierro está caliente! Volveré enseguida a mi aldea y prepararé todo para..."

"Oh, señor Ura, espere un momento", dijo Flio, deteniéndole antes de que pudiera salir de la habitación.

"¿Sí? ¿Qué pasa, Lord Flio?" Preguntó Ura.

"Discúlpame un segundo", dijo Flio, colocando el dedo índice sobre la frente de Ura. El dedo brilló, señal de que había empezado a lanzar un hechizo. "Ya veo. Tu aldea está en el extremo oriental del Reino Mágico de Klyrode, cerca de la cima de una pequeña montaña en lo profundo del bosque..."

"¡¿Q-Qué?!" dijo Ura, atónito. "S-Sí, es cierto, pero... ¿pudiste averiguarlo con tu magia, Lord Flio?"

"Así es. Resulta que tengo cierta habilidad con la magia", dijo Flio, con una sonrisa despreocupada. "Toda la zona que rodea la montaña está envuelta en malicium para evitar que las bestias mágicas se acerquen, por lo que veo..."

"Así es", confirmó Ura. "Pero eso también significa que, mientras estoy fuera, la gente de allí no tiene otra cosa que comer que verduras del campo. Hasta hace poco podía ganar bastante dinero como mercenario, al menos..."

"Parece que hay unas cincuenta personas viviendo en el pueblo, en total", dijo Flio. "¿Los traigo a todos?"

"Sí, eso no debería ser un problema", dijo Ura. "He hablado con todos antes y me han dicho que no les importaría mudarse siempre que tuvieran suficiente tierra para vivir".

"Ya veo..." murmuró Flio. "En ese caso..." Recitó un breve conjuro. Ura no reconoció el conjuro que Flio había lanzado y ladeó la cabeza, perplejo. Pasaron unos segundos. "De acuerdo", dijo Flio, dedicando al confundido

oni otra de sus familiares sonrisas. "Todos se han mudado. Parece que ya tenían casas, así que he trasladado toda la montaña".

"¿Eh?" Ura se quedó helado, con los ojos muy abiertos por la sorpresa. *¿Qué está diciendo este hombre?! pensó, con la mente acelerada. ¿Todo el mundo se ha mudado?! Si realmente acaba de lanzar un hechizo para mover toda la montaña desde aquí, ¿no debería requerir un enorme círculo mágico y un largo y llamativo encantamiento?!*

Flio, sin embargo, siguió sonriendo como siempre.

◇Mientras Tanto—Casa De Flio◇

Escondido en un rincón de los vastos campos de los Acres de Blossom que se alzaban frente a la residencia de Flio, había un huerto de té regentado por Tia, una muñeca mágica creada originalmente por un mago que sirvió en el Ejército Oscuro hacía mucho tiempo. Calsi'im la había descubierto en su estado ruinoso y la había rescatado, restaurándola para que volviera a funcionar. Ella le había acompañado desde entonces y actualmente residían juntos en la casa de Flio. En ese momento, Tia se encontraba en su huerto con un vestido negro de lolita gótica, una cesta llena de hojas de té en la mano y una alegre sonrisa en el rostro.

"¡Muchas gracias por ayudarnos hoy de nuevo a recolectar las hojas de té, Calsi'im!", llamó.

"¡Por supuesto!", dijo el viejo esqueleto, asomando la cabeza desde detrás de un árbol de té cercano. "¡Estoy encantado de ayudar, por el bien de su delicioso té!". Se rio alegremente, haciendo sonar su mandíbula contra el cráneo.

Calsi'im era un guerrero esqueleto que había gobernado el Ejército Oscuro durante un breve periodo como Regente Oscuro, un periodo de servicio que terminó con su muerte. Sin embargo, había sido resucitado por la mano de Flio, y ahora residía con los demás en la casa de Flio.

"Oírte decir algo así es la mayor alegría que podría imaginar", dijo Tia, sonriendo e inclinándose profundamente.

"¡Por supuesto, por supuesto!" dijo Calsi'im, haciendo sonar su mandíbula mientras se ponía a su lado. "¡Y oírte decir eso me hace un esqueleto muy feliz!".

En ese momento, Rabbitz, la hija de Calsi'im y Tia, saltó hacia ellos con una gran sonrisa. "¡Papá! ¡Mamá!", gritó.

Hija de un esqueleto y una muñeca mágica, Rabbitz era un ser excepcionalmente raro. Siempre llevaba una sonrisa en la cara, y lo que más le gustaba hacer en el mundo era subirse a la cabeza de su padre Calsi'im.

"¡Oho! ¡Rabbitz!" dijo Calsi'im. "Te has portado bien y... ¡Gawaah!". El discurso de Calsi'im fue interrumpido cuando Rabbitz, saltando a cuatro patas como una auténtica conejita, saltó directamente a su sonriente cara, colocándose sobre su nuca y frotando sus mejillas contra él.

"Vamos, Rabbitz", dijo Tia, frunciendo el ceño mientras ponía las manos en la espalda de su hija. "¿No te he dicho que debes dejar de aferrarte así a la cabeza de Calsi'im? No querríamos que se le volviera a caer el cráneo, ¿verdad?".

Rabbitz, sin embargo, se volvió hacia Tia con una sonrisa alegre. "¡Mamá! ¡Una montaña! ¡Una montaña!", gritó alegremente, señalando algo que había detrás de la muñeca mágica.

"¿Una montaña?" preguntó Tia, con cara de duda. "¿A qué te refieres? Allí sólo hay una pequeña colina, creo..." pero al girarse para mirar, sus ojos se abrieron de par en par y se quedó congelada en el sitio. "¿Perdón... Calsi'im?"

"¿Sí? ¿Qué pasa, Tia querida?"

"¿Realmente hay una montaña fuera de la plantación de té, supones...?"

"¿Una montaña?" preguntó Calsi'im, logrando desplazar a Rabbitz hacia la parte posterior de su cráneo para poder ver lo que ocurría. Miró en la dirección que señalaba su hija, pero en lugar de la conocida colina, allí se alzaba una pequeña montaña que nunca antes había visto, elevándose sobre ellos como una deidad consagrada. Era la misma montaña que Flio había transportado con su hechizo anterior y sobre la que se alzaba la aldea de Ura. Normalmente, un hechizo como ése habría requerido un enorme círculo mágico y un largo conjuro, incluso para los practicantes del más alto nivel, pero Flio había logrado la hazaña con sólo unas breves palabras.

"¡Pues sí que parece una montaña!". Calsi'im confirmó.

"Sí..." Tia estuvo de acuerdo. "Realmente es una montaña..."

"¡Una montaña! ¡Una montaña!" canturreó Rabbitz.

Sin forma de saber qué estaba pasando, Calsi'im, Tia y Rabbitz sólo podían mirar boquiabiertos la montaña que había aparecido de la nada.

◇ El Reino Mágico De Klyrode—Sala Del Trono ◇

"Ya veo... así que ese es el estado de las cosas". La Reina Doncella de Klyrode suspiró suavemente cuando su agente terminó su informe, arrodillándose en el suelo ante ella mientras se sentaba en el trono.

La Reina Doncella era la soberana reinante del Reino Mágico de Klyrode. Su nombre completo era Elizabeth Klyrode, pero sus amigos la conocían como Ellie. Había tomado las riendas del reino cuando su padre, el anterior rey, fue desterrado por sus muchas fechorías. Era una mujer de unos treinta años, pero tan dedicada a la política que nunca había tenido novio.

"Entonces este grupo ha estado excavando en secreto minerales raros - minerales tan raros que no se pueden extraer sin el permiso expreso de la corona- y vendiendo el mineral a través de rutas ilegales", repitió la Reina Doncella. "Y utilizando monedas falsas para operar su negocio, nada menos..."

"Lo juro...", dijo la Tercera Princesa, inflando las mejillas en un puchero de enfado en su asiento a la derecha de la Reina Doncella. "Creía que nos habíamos ganado un respiro cuando firmamos aquel tratado de paz con el Ejército Oscuro, pero ¿ahora debemos enfrentarnos a la falsificación? ¿Cómo se atreven, después de que mi hermana la Reina y todos sus ayudantes hayan trabajado tan duro para traer la paz a Klyrode?"

La Tercera Princesa, Swann Klyrode, era la hermana menor de la Reina Doncella. Se había graduado en una academia noble por su deseo de servir como mano derecha de la Reina Doncella, y se había convertido rápidamente en una consejera indispensable. Sus principales tareas eran los asuntos internos del Reino Mágico. Si tenía un defecto, era el prepotente encaprichamiento que sentía por su hermana.

"¡Debe ser la nobleza local, volcada en negocios sin escrúpulos ahora que ya no pueden hacer fortuna en la guerra! Debemos investigarlos de inmediato". La Tercera Princesa se ató la falda con las manos para evitar

que volara por todas partes mientras corría. Parecía preparada para salir corriendo de la sala del trono en cualquier momento.

"Un momento, Tercera Princesa", dijo la Segunda Princesa, que estaba sentada a la izquierda de la Reina Doncella.

La Segunda Princesa era la mediana de las tres hermanas. Se llamaba Leusoc Klyrode y, al igual que su hermana menor, la Tercera Princesa, servía como uno de los brazos de la Reina Doncella. Se había dedicado a la diplomacia desde los tiempos en que el viejo rey Klyrode ocupaba el trono y aún estaban en guerra con el Ejército Oscuro, y estaba muy acostumbrada a negociar con las demás naciones humanas.

"¿Qué pasa, mi hermana la Segunda Princesa?" preguntó la Tercera Princesa. "¿No sería más eficaz que empezáramos a recabar información cuanto antes para poder trabajar para contrarrestarlo inmediatamente?"

"No estoy en desacuerdo", dijo la Segunda Princesa con un fuerte suspiro, "pero espera un momento, ¿okay?". Se interpuso entre la Tercera Princesa y la Reina Doncella. "Sabes, si la nobleza del Reino Mágico de Klyrode estuviera detrás de esto, todo lo que tendríamos que hacer es enviar a los caballeros, y eso sería todo. Pero no creo que esto vaya a ser tan simple..."

"¿Qué quieres decir con eso, Segunda Princesa?", preguntó la Reina Doncella, con expresión grave.

"Esto aún no está confirmado", comenzó la Segunda Princesa, "pero tengo razones para creer que nuestros falsificadores están involucrados con otro reino completamente distinto".

"¡No querrás decir...!", exclamó la Tercera Princesa, con los ojos desorbitados.

"Y dada esa situación, debemos evitar hacer movimientos precipitados. Si arrojamos sospechas sobre un reino extranjero sin pruebas adecuadas de nuestras afirmaciones, puede que simplemente se nieguen siquiera a hablar con nosotros."

"¡Kh!" La Tercera Princesa dio un pisotón de agravio. "¡Qué fastidio!"

"Cálmese, Tercera Princesa", dijo la Reina Doncella con voz llana. "Sin duda, tienes razón al decir que debemos actuar con premura. Sin embargo, como dice la Segunda Princesa, si otras naciones están involucradas, un movimiento descuidado por nuestra parte podría resultar en un conflicto

entre nuestras tierras. No sería bueno que mancháramos nuestra paz con el Ejército Oscuro provocando una guerra innecesaria. Debemos aprender todo lo que podamos antes de empezar a idear nuestras contramedidas". Con discreta elegancia, se levantó del trono mientras hablaba. "Primero, haré una visita a nuestros colaboradores y discutiré con ellos qué hacer".

"Dales recuerdos de mi parte", dijo la Tercera Princesa, haciendo una elegante reverencia.

"Sí", dijo la Segunda Princesa, inclinando la cabeza. "Y entregue también mis saludos al hijo mayor de nuestros colaboradores".

Al oír estas palabras, el rostro sereno de la Reina Doncella se tiñó de rojo.

Era un secreto a voces entre muchos en el castillo que la Reina Doncella visitaba regularmente a Flio para discutir asuntos de estado, así como el hecho de que ella y el hijo de Flio, Garyl, eran amantes.

"¿Mi hermana la Reina?", preguntó la Tercera Princesa, frunciendo el ceño confundida. "¿Qué quiere decir, el hijo mayor de sus colaboradores?"

"¡Nada de nada!", dijo la Reina Doncella, soltando las palabras demasiado rápido antes de salir corriendo de la sala del trono.

La Segunda Princesa observó a su hermana marcharse, con una sonrisa maliciosa en el rostro. *Mi hermana mayor siempre ha tenido que soportar sola el peso de gobernar el reino, gracias a los actos criminales de nuestro padre, pensó. Es un alivio ver que por fin ha encontrado a un hombre decente. Y personalmente, como diplomática designada, sólo espero que se comprometan y se casen lo antes posible para poder dejar de lidiar con todos los principitos que esperan una entrevista...*

"Disculpe, ¿mi hermana la Segunda Princesa?", preguntó la Tercera Princesa. "¿Qué querías decir con tus palabras de antes? ¿Quién es exactamente ese 'hijo mayor'?"

"No te preocupes", dijo la Segunda Princesa. "Te lo contaré todo cuando seas un poco mayor".

"¡¿Qué?!" La Tercera Princesa hizo un puchero. "¡Eso no es justo! Me gradué en la Academia de Caballeros, ¿sabes? Ya soy mayorcita y estoy harta de que me trates como a una niña".

"¡Ah-ha-ha!", rio la Segunda Princesa, sonriendo divertida ante el enojo de su hermanita. "¡Oh, no seas tonta!"

Las dos siguieron discutiendo, pero la propia Reina Doncella ya había abandonado la sala del trono.

◇ En Un Bosque ◇

En un bosque de algún lugar del mundo, un carruaje solitario rodaba por un camino solitario. Se le podía llamar carretera si se quería, pero no parecía que el escarpado camino estuviera muy transitado. A simple vista, era difícil saber que estaba allí.

Dentro del carruaje, el Héroe Cabellos Dorados reía alegremente con sus compañeros. "Es bueno tener un trabajo decente y bien pagado para variar, ¿verdad?"

"¡Ya lo sé!" Tsuya asintió, con una gran sonrisa en la cara mientras frotaba con adoración su mejilla contra una bolsa llena de monedas. "¡El cliente debe de ser muy bueno para darnos tanto dinero por llevar equipaje! Pero me pregunto por qué no nos dijeron quiénes eran...".

"Bueno, de todas formas, nos pagaron la mitad del dinero por adelantado, así que no tenemos que preocuparnos de que nos timen como la última vez", dijo el Héroe Cabellos Dorados. "De hecho, ya que tenemos todo este dinero, ¡digo que lo usemos para darnos el gusto de comer algo apropiado esta noche!"

"¡Estoy totalmente de acuerdo!", opinó Valentine, sonriendo jubilosa desde su asiento al otro lado del Héroe Cabellos Dorados. "Con un anticipo tan considerable, ¡seguro que no habrá nada malo en una sola noche de cena de lujo!" Tsuya asintió con entusiasmo.

Wuha Gappoli, por su parte, no parecía menos excitada desde donde estaba sentada con los brazos cruzados detrás de la cabeza mientras daba alegres patadas con las piernas. "¡Eee-hee-hee!", cacareó. "Estoy impaciente. Esta noche vamos a darlo todo".

"De acuerdo", confirmó el Héroe Cabellos Dorados, echando un vistazo al grupo por encima de sus brazos cruzados. "Riliangiu volverá de explorar en poco tiempo. Después de eso, encontraremos el pueblo más cercano e iremos a por todas con la comida y la bebida".

"¡Hurra por el Héroe Cabellos Dorados!", vitoreó Tsuya.

"¡Es tan comprensivo!", exclamó Valentine.

"¡A mí también me gustaría soltarme una sola noche!", resonó en todo el vagón la voz de Aryun Keats, que en ese momento se había transformado y servía de medio de transporte del grupo.

Tsuya dedicó al grupo una alegre sonrisa, pero bajo su despreocupada apariencia ya estaba ocupada calculando el plan más económico para la noche del grupo en la ciudad.

Ummm... A ver... pensó. Primero deberíamos hacer que trajeran montones de comida barata para llenar los estómagos de todo el mundo... pero deberíamos empezar con el alcohol caro y cambiar a las bebidas baratas una vez que todo el mundo parezca borracho. Puede que también tengamos que añadir un poco de agua... Lo que sea para ahorrar un poco de dinero... Agarró con fuerza la bolsa de monedas. Sé que este trabajo paga bastante dinero, pero no podemos esperar que dure para siempre. Tenemos que ahorrar mientras podamos. Después de todo, el Héroe Cabellos Dorados me puso a cargo de las finanzas. Tengo que hacer esto...

"Pero debo decir", opinó Aryun Keats, interrumpiendo los pensamientos de Tsuya. "Entiendo que el cliente especificó que usáramos este camino, pero es realmente duro...".

"Lo es..." El Héroe Cabellos Dorados estuvo de acuerdo. "Me pregunto si este camino ha sido abandonado o algo así..."

"Me pregunto si alguna vez se utilizó mucho", dijo Aryun Keats. "Parece estar tan en desuso que se ha convertido en poco más que un sendero para animales. Supongo que deberíamos estar agradecidos por ello, sin embargo, si nos permite evitar la inspección..."

"Cierto..." El Héroe Cabellos Dorados refunfuñó, cruzando sus brazos sobre su pecho. "Desafortunadamente, aún soy un criminal buscado en el Reino Mágico de Klyrode". Bajó la cabeza pensativo por un momento. "Bueno, no se puede negar que es extraño, pero Riliangu sigue fuera haciendo su exploración previa y aún no ha informado de ninguna emergencia. Yo digo que sigamos por el camino".

"¡Aye aye, Héroe Cabellos Dorados!" contestó Aryun Keats de buen humor.

"¡Hey!", dijo Wuha Gappoli. "Si el cliente nos ordenó utilizar este camino, ¿para qué preocuparse por ello? Y lo que es más importante, ¡démonos prisa en llegar a la ciudad! Ya casi puedo saborearla... ¡el fragante licor... la succulenta comida...!".

"¡Bien dicho, Wuha! Estoy de acuerdo". dijo Valentine, abrazando a Wuha mientras ambos reían de júbilo.

Hmm... pensó el Héroe Cabellos Dorados, con los brazos obstinadamente cruzados mientras se sentaba en su asiento. No puedo decir que toda esta situación encaje bien con mi intuición... ¿Qué hacer...?

Aryun Keats siguió atravesando el bosque en su forma de carruaje mientras la conversación en el interior no cesaba.

◇ Ciudadela Oscura—Sala Del Trono ◇

En la sala del trono de la segunda planta de la Ciudadela Oscura, el Oscuro Dawkson - supuestamente el amo del gran edificio- estaba sentado como siempre, en el suelo frente a su trono. Su esbirro Phufun estaba de pie a un lado.

"Disculpe..." dijo Phufun, presionando sus gafas postizas sobre el caballete de la nariz. "¿Mi maestro?"

"¿Eh?" Dawkson preguntó. "¿Qué pasa, Phufun?"

"Por favor, perdone mi atrevimiento, Maestro, pero debo hablar..." Phufun comenzó. "Tengo entendido que todavía te niegas a sentarte en el trono, diciendo que aún no eres digno de la posición de Oscuro. Es un sentimiento digno, supongo, no dejar que tu reciente éxito se te suba demasiado a la cabeza. Sin embargo, desde el tratado de paz que forjaste con el Reino Mágico de Klyrode, has estado trabajando admirablemente en el restablecimiento de relaciones armoniosas entre los demonios que viven en tu territorio. No creo que ninguno se oponga a que ocupes el lugar que te corresponde". Una vez dicho esto, volvió a ajustarse las gafas.

Dawkson miró en dirección a Phufun y suspiró levemente. "Gracias por decirlo", dijo. "Pero te equivocas. Hay alguien que se opondría: yo mismo".

"Pero..." protestó Phufun.

"Gracias por decirlo", repitió Dawkson. "De verdad. Pero dejemos ese tema ahí y sigamos con los informes diarios".

"S-Sí, Maestro", dijo Phufun con una reverencia antes de volver a centrar su atención en los papeles que tenía en la mano. "Tengo un informe de Lord Zanzíbar de los Cuatro Infernales, detallando rumores desagradables que se extienden entre su dominio".

"Rumores desagradables, ¿eh?"

"Sí. Parece que alguien en el interior ha estado empleando demonios y pagándoles con monedas falsas. Zanzíbar en persona está viajando a la zona en cuestión para discernir la verdad".

"Ya veo...", dijo Dawkson. "Bueno, avísame si surge algo allí. Por el momento, diría que podemos dejárselo a Zanzíbar".

"Entendido, maestro", dijo Phufun con una profunda reverencia. *Cuando el maestro Dawkson aún se hacía llamar Yuigarde, nunca confiaría algo así a sus subordinados... reflexionó. Habría dicho que se ocuparía de ello sin pensárselo dos veces y se habría marchado antes de que nadie pudiera detenerle...*

"¿Algo más?" Dawkson preguntó.

"Sí, Maestro. Las princesas Nerona, Selinaphott y Snow White solicitan una audiencia con usted".

Dawkson bajó los hombros decepcionado por la noticia y suspiró audiblemente. "¿Otra vez esas tres?", dijo. "Pero sí estuvieron aquí ayer...".

"Eso es cierto..." Phufun confirmó. "Sin embargo, las tres están aquí como representantes de tribus demoníacas de considerable poder...".

"Si estuvieran aquí por sus tribus sería una cosa", dijo Dawkson. "Pero parece que sólo vienen a intercambiar cumplidos, esperando que tome a una de ellas como novia...".

El Oscuro Dawkson, como sucedió, estaba en lo cierto. Nerona era la princesa de los elfos oscuros del norte, y amiga de la infancia del propio Dawkson. Selinaphott, por su parte, era la hija del actual jefe de los demonios occidentales, mientras que Snow White era la princesa de los fabuladores. Las tres mujeres habían viajado desde sus hogares como candidatas a la mano del Oscuro. Celebraron un concurso de cocina por la

mano de Dawkson, pero las tres fueron derrotadas por Phufun y se vieron obligadas a retirarse por el momento. Sin embargo, con los asuntos de la humanidad demoníaca de nuevo en orden, la fama de Dawkson como gobernante iluminado no hizo más que aumentar, y las tres volvieron a pedir activamente su mano.

Dawkson lanzó un segundo suspiro y se puso en pie. "Bueno, de todos modos, tengo que ir a un sitio por negocios. Tendrán sus audiencias otro día".

"¿Puedo preguntar adónde vas?" preguntó Phufun.

"La tienda Fli-o'-Rys, frente a las puertas de la ciudadela", respondió Dawkson. "Tengo que ver cómo van esas gemas mágicas anuladoras de malicium".

"¿Las gemas mágicas que pediste que se desarrollaran para que los demonios que carecen de la capacidad de controlar su propio malicium pudieran convivir con los humanos sin herirlos?".

"Así es. Si tuviéramos algo así, podríamos mejorar nuestro comercio con los humanos". Dawkson abandonó la sala del trono, todavía suspirando por el asunto de las candidatas a novia.

Phufun le despidió con una profunda reverencia. "Ahora bien", dijo, subiéndose las gafas por el caballete de la nariz. "Debo comunicar a esos tres que el Oscuro no podrá responder hoy a su petición, debido a unos asuntos urgentes".

A un lado de la habitación, la pequeña científica loca Coqueshtti de los Cuatro Infernales observaba a Phufun con el rabillo del ojo. *¿Eh? pensó. ¿Me lo estoy imaginando, o Lady Phufun parece bastante contenta por algo...?*

◇ Ciudad De Houghtow-Casa de Flio ◇

La mañana después de que Flio trasladara la montaña de la aldea de Ura y todo lo demás, Blossom se encontró con decenas de oni en fila organizada cuando fue a empezar a trabajar en la granja.

"¡Buenos días, Lady Blossom!", dijo Ura, que estaba a la cabeza del grupo.

"¡Buenos días, Ura!" Blossom respondió. "¿Durmieron bien? ¿Ningún problema con el nuevo lugar?"

"¡Ningún problema!" dijo Ura riendo a carcajadas. "Es un lugar nuevo, como dices, pero el señor Flio trajo las mismas casas en las que hemos estado viviendo todo este tiempo. De hecho, con todo lo que comimos anoche, ¡diría que dormimos mejor que de costumbre!".

"Parece que tu primera noche ha ido bien", dice Flio, acercándose a Ura con Rys a su lado. "Me alegra oírlo".

"¡Oh! ¡Señor Flio!" Ura se acercó corriendo al ver acercarse a Flio, retorciéndose las manos. "¡Nos has dado a todos los aldeanos un lugar donde vivir en el que no tendremos que preocuparnos por pasar hambre!", dijo, con lágrimas de gratitud brotando de sus ojos mientras inclinaba la cabeza una y otra vez. "¡Se lo agradezco! De verdad".

"Qué oni tan expresivo, ¿verdad? Siempre riendo o llorando...", dijo Rys, con una sonrisa irónica en el rostro. "Sin embargo, Ura, y tus subordinados también...", añadió, transformando su mano derecha en una garra demoníaca lupina mientras miraba al grupo con ojos como el hielo. "Ahora que sois vasallos de mi señor esposo, procurad atender debidamente a vuestro trabajo, ¿no es así? No esperéis perdón si descubro que habéis causado molestias a mi señor esposo".

El grupo de onis sintió un escalofrío recorrer sus espinas dorsales colectivas. Sólo Ura, su líder, mantuvo la cabeza fría ante la intimidación de Rys. "Entendido", dijo con el rostro serio. "Le aseguro, madame, que si uno de los nuestros es tan desagradecido, yo mismo me encargaré del asunto". Se golpeó el pecho con el puño cerrado para puntualizar la afirmación.

Ura es un buen líder para esos oni, pensó Flio, sonriendo con su habitual sonrisa despreocupada mientras los observaba. No es nada fácil hablar con normalidad cuando Rys empieza a comportarse así.

"¡Ahora, entonces!" declaró Ura. "Como agradecimiento por el magnífico banquete de bienvenida de anoche, ¡nos aseguraremos de trabajar especialmente duro hoy! ¡Gah-ha-ha!"

"¡Gracias por lo de anoche!", añadió otro oni.

"¡Estaba delicioso!", añadió otro.

"¡Su cocina es la mejor del mundo, madame!", dijo un tercero.

Uno a uno, los oni dieron las gracias a Rys.

La noche anterior, Flio había celebrado un banquete en la aldea oni para dar la bienvenida a los residentes a la Granja de Blossom. Había sido Rys la encargada de preparar la comida. Las habilidades culinarias de Rys habían ido mejorando a un ritmo alarmante gracias a su experiencia al frente de la cocina de la Casa de Flio. Al fin y al cabo, la casa de Flio se había hecho bastante grande y muchos de sus miembros estaban dotados de un apetito prodigioso. Los oni, por ejemplo, habían llorado de gratitud al probar la cocina de Rys.

"¡Me alegro mucho de que lo hayas disfrutado!" dijo Rys. "Ahora, será mejor que trabajes duro, por mi señor esposo y por tu cena".

"¡¡¡Yeaaaaah!!!", se oyó un grito enardecido cuando los oni se abrieron paso hacia los campos.

"¡Viva nuestra madame!", vitoreó un oni.

"¡Moriría gustosamente por usted, madame!", añadió otro.

En ese momento, los goblins Maunty y Hokh'hokton llegaron corriendo delante de los oni. "¡H-Hola a todos!", dijo Maunty. "Por favor, sigue nuestras instrucciones para empezar, ¿quieres?".

"¡Así es!" añadió Hokh'hokton. "Lo primero es lo primero, ¿tendrías la amabilidad de reunirse junto a esa cresta?". Los oni hicieron lo que se les dijo y se reunieron en torno al centro de la granja.

"¡Qué espectáculo!" comentó Rys mientras observaba. "Es realmente increíble..."

"Ah, ¿sí?" preguntó Flio. "¿Qué pasa?"

"Los oni son una especie de mayor rango que los goblin", dijo Rys, frunciendo el ceño. "Los demonios de todo tipo respetan el poder por encima de todo, ya sabes. Como mínimo, puedo asegurarte que nunca oí que un oni recibiera órdenes de los goblins cuando yo estaba en el Ejército Oscuro..."

"Supongo que es señal de que los tiempos están cambiando", dijo Flio, poniendo suavemente una mano en el hombro de Rys. "Personalmente, creo que si seguimos trabajando duro, algún día tendremos un mundo en

el que todos puedan vivir felices juntos. Igual que tú y yo aprendimos a entendernos".

"Mi señor esposo..." dijo Rys, con las mejillas sonrojadas. Su rostro estaba muy cerca del de ella. Rys cerró los ojos mientras Flio se inclinaba hacia ella, casi a punto de besarla, cuando de repente los interrumpió un ruido horrible: parecía un grito espeluznante que resonaba en toda la granja.

"¿Agaaaaaaahhhhhh?!"

Al volver en sí por el ruido, Flio y Rys se separan de un salto. "¡Ahem!" dijo Flio, aclarándose la garganta y sonrojándose mientras miraba torpemente a un lado. "Ha sido todo un ruido, ¿verdad? Me pregunto qué habrá sido...".

"S-Sí..." Rys asintió, ruborizándose y mirándose los pies. "¿Qué fue eso, me pregunto...?"



Telbyress se quedó boquiabierta ante la montaña de los oni, recién teletransportada fuera de la granja la noche anterior. "A-A-Ahh...", se las arregló para señalar la cima con un dedo tembloroso. "¿Qué le ha pasado al gran árbol que había por aquí?", preguntó. "¿El gran árbol donde escondí todo el licor que tanto me costó ganar?".

Sí, cuando Flio trasladó la montaña del oni, la colocó justo encima del árbol que Telbyress había utilizado para esconder su licor. Se había esforzado mucho por no molestar a Acres de Blossom ni al huerto de té de Tia, pero Telbyress había escondido su reserva de licor utilizando un hechizo de ocultación del Plano Celestial, y Flio había pasado por alto su existencia por completo. Desgraciadamente, el árbol y las reservas de Telbyress se encontraban ahora muy, muy lejos, donde antes había estado la montaña del oni.

"Mi licor..." Telbyress sollozó, sus ojos se llenaron de lágrimas mientras caía de rodillas desesperada. "Mi licor... Oh, ¿a dónde has ido?"

La montaña se alzaba silenciosa ante ella, como si llevara allí décadas.

Capítulo II: Flio En El País Del Sol Naciente

◇Ciudad De Houghtow: Detrás De La Tienda General Fli-o'-Rys◇

Balirossa estaba de pie con la espada en guardia, los hombros agitados por la respiración agitada mientras se enfrentaba a Ghozal. Por su parte, Ghozal estaba de pie con los brazos cruzados, perfectamente tranquilo a pesar de tener una espada apuntando en su dirección. "Hrm", dijo. "De acuerdo. Atácame desde cualquier dirección".

"¡H-Hyah!" gritó Balirossa, alzando la espada y blandiéndola con todas sus fuerzas.

Ghozal esquivó la hoja por los pelos, una hazaña que habría sido imposible si su habilidad para seguir el manejo de la espada de Balirossa no hubiera sido perfecta. "Hrm. Has mejorado. Sin embargo". En un solo movimiento, acortó la distancia entre él y Balirossa.

"¡W-Wah!" gritó Balirossa, devolviendo apresuradamente su espada a un guardia.

"¡Hrm! ¿Qué tal esto?" Ghozal bajó su puño derecho en un golpe con las manos vacías.

"¡Kh—!" Balirossa levantó su espada para desviar el golpe. Lo logró por un pelo, protegiéndose del ataque de su marido. Aunque había golpeado el arma con la piel desnuda, no había señales de ningún corte en su brazo.

"¡Hrm!", dijo Ghozal, sonriendo alegremente. "¡Fuiste capaz de volver a tu guardia en un instante justo después de asestar un ataque con toda tu potencia! ¡Excelente, Balirossa!"

Balirossa, en contraste con la actitud relajada de Ghozal, estaba claramente dándolo todo en el combate. Corrigió su postura, preparándose para el siguiente ataque.

Greanyl observaba a corta distancia cómo Ghozal y Balirossa proseguían su combate. Greanyl era uno de los miembros de los Oyentes Silenciosos, la organización que antaño había servido como red de inteligencia del Ejército Oscuro. Actualmente, sin embargo, trabajaba para la Tienda General de Fli-o'-Rys como líder de su equipo de suministros, así como directora y piloto de la flota de Fragatas Encantadas.

"Esos dos son increíbles, sparring así durante la hora del almuerzo..." Greanyl comentó con admiración.

"Lo hacen aquí todos los días hacia el mediodía", dijo un hombre corpulento, acercándose a Greanyl—Dalc Horst. "Siempre practicando su habilidad con la espada, esa".

"¿Ha terminado sus tareas de transporte, Lord Dalc Horst?" preguntó Greanyl, mirando al gran hombre que se alzaba sobre ella. Comparado con la menuda Greanyl, Dalc Horst parecía incluso más grande de lo normal.

"Así es", dijo Dalc Horst, sonriendo alegremente. "No estaba lejos. Fui y volví en un sprint".

Dalc Horst era un demonio de pesadilla, el capitán de la antigua guardia de élite de Infernal Sleip. Ahora trabajaba para la Tienda General Fli-o'-Rys como jefe de la cuadrilla de carretas y del equipo de guardia.

Después de las cortesías, Dalc Horst volvió su atención hacia Balirossa y Ghozal. "Pero Lady Balirossa...", murmuró. "Ha estado trabajando duro en la tienda, pero nunca descuida su entrenamiento con la espada cada vez que tiene un momento libre. Es una mujer seria... o tal vez apasionada sea la palabra más adecuada. En cualquier caso, es digna de respeto".

"Estoy de acuerdo", dijo Greanyl, asintiendo con énfasis. "Es increíble ver tanta pasión".

Balirossa luchaba por recuperar el aliento mientras Greanyl y Dalc Horst la observaban, pero sólo se permitió un breve descanso antes de templar los nervios y desafiar a Ghozal una vez más con otro poderoso "¡Hyah!".

Ghozal y Balirossa se habían acostumbrado a entrenar a diario con la espada detrás de la Tienda General Fli-o'-Rys siempre que tenían un momento libre. Habían mantenido este régimen día tras día desde que ambos empezaron a trabajar en la Tienda General Fli-o'- Rys. A estas alturas, sus sesiones de combate ya eran un espectáculo familiar para los demás empleados.

Balirossa pasó la mayor parte de su tiempo de descanso blandiendo su espada sin pausa contra Ghozal, que se oponía a ella con las manos vacías. Su entrenamiento no daba señales de terminar pronto.



Al final del descanso, Balirossa se sentó a descansar. Jadeaba y sus hombros se agitaban. Ghozal, por el contrario, parecía perfectamente imperturbable por el esfuerzo. Miró al cielo. "Hrm", dijo. "Hoy vuelve a hacer buen tiempo. El viento es agradable". Cerró los ojos, disfrutando de la sensación del viento soplando a través de su pelo.

Las mejillas de Balirossa enrojecieron al mirar a su marido. *Cada día está lleno de sorpresas desde que me convertí en la esposa de Ghozal, pensó. Y mi vida se siente mucho más plena de lo que fue durante mi estancia en la Academia de Caballeros, entre el entrenamiento diario, el trabajo en la tienda, el cuidado de los niños... y, por supuesto, pasar las noches acurrucada contra el pecho de mi marido...* El rubor comenzó a extenderse por sus mejillas, hasta que todo su rostro pareció correr el riesgo de enrojecer.

"¿Hrm?" preguntó Ghozal. "¿Qué pasa, Balirossa? ¿Te encuentras mal?"

"¡N-N-Nada de eso!" protestó Balirossa, ocultando el rostro tras la mano izquierda mientras agitaba la derecha frente a ella para abjurar de la pregunta de Ghozal. "¡T-T-Todo está perfectamente bien, te lo aseguro!".

"¿Hrm?" Ghozal ladeó la cabeza dubitativo, aunque asintió en señal de comprensión. "Bueno, si todo está bien, eso está muy bien..."

¡Cada día es tan delicioso! Apenas me lo merezco... pensó Balirossa, mirando a Ghozal entre sus dedos mientras trataba de ocultar su cara roja y brillante. *Pero si voy a ser la esposa de este hombre, debo hacerme más fuerte. Cada vez más fuerte...*

◇ Colegio de Magia de Houghtow—Arena ◇

Las clases habían terminado y las gradas de la segunda planta del estadio estaban abarrotadas hasta los topes. Había tanta gente mirando que no había espacio suficiente para que los espectadores se movieran ni un centímetro. La mayoría de los espectadores eran mujeres, y el estadio estaba lleno de voces femeninas que animaban con entusiasmo.

"¡Hey! ¡No empujes!", protestó una mujer.

"¡Cálmate! No veo nada", se queja otro.

"¡Dios mío!", exclamó alguien. "¡Está mirando hacia mí!"

Toda su atención se centró en un joven, de pie en medio de la arena: Garyl, el hijo de Fio.

El Colegio de Magia de Houghtow había iniciado el proceso de ampliación de su escala de operaciones con el fin de satisfacer la demanda provocada por las Fragatas Encantadas, y una vez más el campus se había abierto al público por un día. Al principio, la mayoría de los visitantes estaban realmente interesados en observar el campus. Pero pronto empezaron a correr rumores, iniciados por los propios visitantes iniciales.

"¡Uno de los estudiantes varones del Colegio de Magia Houghtow es simplemente increíble!"

"¡Es genial y chic, y una maravilla con la espada!"

"Es amable con todo el mundo y tiene una sonrisa que ilumina una habitación".

Cada vez más gente empezó a visitar el Colegio de Magia Houghtow, con la esperanza de ver al chico del que tanto se hablaba. Y cuando esas personas vieron a Garyl, difundieron a su vez sus propios chismes, hasta que la arena del Colegio de Magia de Houghtow simplemente no pudo albergar a más espectadores.

Salina miró a la multitud desde los campos de entrenamiento de la primera planta de la arena. "Supongo que es de esperar que Lord Garyl sea tan querido", dijo, "pero ¿no es esto demasiado?".

"Parece que deben estar hablando de Gare por todo el Reino Mágico de Klyrode...", coincidió Rislei.

◇ Mientras Tanto—Tienda General Fli-o'-Rys ◇

Uliminas se acercó a la caja registradora de la Tienda General de Fli-o'-Rys y dejó la caja que Greanyl le había entregado encima del mostrador con un fuerte golpe. Sin perder un instante, las mujeres que se arremolinaban en torno a la tienda dejaron de hacer lo que estaban haciendo y descendieron hacia la caja registradora.

"¡Todo el mundo tiene razón!" Uliminas declaró, una sonrisa de satisfacción en su rostro mientras miraba a la multitud reunida. "El suministro de tarjetas

conmemorativas de hoy ha llegado. Las existencias son limitadas, así que ¡miau! Lo primero que llega es lo primero que se sirve".

Con esas palabras, Uliminas empezó a sacar las tarjetas de colores brillantes de su caja. Cada una estaba decorada con una imagen impresa de Garyl. Eran buenas imágenes, de gran calidad y con una imagen real del muchacho. También había algunas tarjetas que representaban al Lobo de la Justicia, pero la inmensa mayoría eran imágenes de Garyl.

"¡Por fin! ¿Cuánto tiempo he esperado para tener en mis manos una foto de Garyl?".

"¡Dame una de las cartas, por favor!"

"¡Me llevo tres!"

"¡Hey! ¡Sólo uno por cliente!"

Uliminas sostenía las cartas en alto mientras la multitud de mujeres las observaba con impaciencia, parloteando en voz alta y levantando las manos para llamar la atención de Uliminas cuando veían una carta que les llamaba la atención. En poco tiempo, las cartas se agotaron por completo.

Encargué este proyecto a algunos de los Oyentes Silenciosos con talento artístico, pero a este paso puede que tengamos que contratar a más ilustradores... reflexionó Uliminas, sonriendo ampliamente para sus adentros.

A Flio, por cierto, no se le había pedido permiso para este último esfuerzo de merchandising por parte de Uliminas...

◇ Colegio De Magia De Houghtow—Arena ◇

En medio de la arena, Garyl y Murasame se enzarzaron en un simulacro de batalla. "¡Hah!" gritó Garyl, blandiendo hábilmente su espada de madera mientras avanzaba hacia el instructor.

Las gradas se llenaron de voces femeninas.

"¡Eeee! ¡Garyl!"

"¡Qué genial!"

"¡Ese es el espíritu!"

Elinàsze apenas podía creer el coro de voces que llenaba la sala. "Wow...", se maravilló, mirando con los ojos muy abiertos hacia las gradas. "Son tan increíblemente ruidosas...".

"Pobre Gare", dijo Rislei, frunciendo el ceño. "Tiene que hacer que la gente en las gradas pueda seguir la acción, ya sabes, así que realmente no puede ir a por todas...".

"Bueno, eso no tiene remedio, creo yo", dijo Elinàsze. "Si Garyl y la señorita Murasame lucharan realmente con toda su fuerza, el resto de nosotros ni siquiera seríamos capaces de entender lo que está pasando...".

"Es cierto", concedió Rislei con una sonrisa burlona. "Y el señor Taclyste, el administrador, les dijo que se contuvieran para la exposición...".

Rislei y Elinàsze observaron divertidos cómo continuaba el combate. *Dicho esto, Garyl sí que está siendo fiel a los movimientos básicos, ¿verdad?* pensó Elinàsze, asintiendo para sí misma mientras observaba el manejo de la espada de su hermano. *Debe estar tratando de actuar como un modelo perfecto para que el resto del club de esgrima pueda aprender de su técnica...*

Como había observado Elinàsze, los movimientos de Garyl en el combate eran clásicos y precisos. Se limitaba a lo básico de lo básico, renunciando a su habitual estilo acrobático que aprovechaba todas sus capacidades físicas en favor de asestar simples golpes básicos y protegerse a su vez de la espada de Murasame antes de volver a atacar.

Elinàsze miró a su lado, donde Salina, Irystiel y Snow Little animaban a Garyl con todas sus fuerzas.

"¡Lord Garyl! ¡Ese es el espíritu! ¡Al ataque! ¡Al ataque!", animó Salina.

"¡Vamos Lord Garyl! ¡Patéale el trasero! Eso es lo que dice Irystiel. Mreowr!", animó la muñeca de Irystiel.

"Garyl es tan soñador, ¿verdad?", exclamó Snow Little.

Los tres sonaban igual que las mujeres de las gradas. Si los movimientos de Garyl eran un modelo perfecto de manejo de la espada, ellas parecían más inclinadas a animarle que a aprovechar la oportunidad para perfeccionar su propia técnica.

Aun así... reflexionó Elinàsze, suspirando en voz baja para sí misma. *Supongo que al menos estarán vigilando de cerca sus movimientos...* Parecía que era la única que entendía lo que Garyl intentaba hacer.

Garyl y Murasame intercambiaron golpe tras golpe, ninguno ganaba ni perdía terreno mientras las mujeres de las gradas vitoreaban y vitoreaban y vitoreaban.



El entrenamiento del día había terminado, y los miembros del club de esgrima—Garyl en el centro—estaban arrodillados en el suelo frente a su instructor Murasame en fila india.

"Inclínate..." Murasame instruyó, bajando la cabeza a sí misma a los estudiantes.

"¡Gracias por su instrucción!", respondió la clase, haciendo una reverencia formal.

La señorita Murasame nos está enseñando la etiqueta ritual adecuada además de esgrima... observó Elinàsze mientras se inclinaba junto a los demás estudiantes. *¡El club de esgrima de la Colegio de Magia de Houghtow es realmente increíble!*

Al principio, Elinàsze no había estado muy interesada en la esgrima. Su talento, después de todo, residía en la magia. Sin embargo, cuando empezó a acompañar a Garyl a observar los entrenamientos de su club, se sintió atraída por la habilidad de Murasame para impartir tanto técnicas de espada como etiqueta sin apenas palabras. Así que se unió al club.

Una vez terminada la lección, los estudiantes se dispusieron a limpiar la arena y las gradas, que ahora estaban vacías de gente; el horario de visitas había pasado y el campus ya no estaba abierto al público.

"Muy bien", dijo Garyl, haciendo unos estiramientos con la escoba aún en la mano. "Ahora que la limpieza está hecha, ¡supongo que es hora de volver a casa!".

Sin embargo, antes de que pudiera marcharse, Murasame, que había estado limpiando junto a los estudiantes, se le acercó. "Garyl..."

"¡S-Sí, señora!" Garyl respondió. "¿Necesita algo?"

"Sólo una cosa..." Murasame comenzó.

◇Esa Noche—Casa De Flio◇

Esa noche, Flio y Garyl se quedaron en el salón cuando todos hubieron terminado de cenar. "¿Un torneo de esgrima en Hi Izuru, el País del Sol Naciente?". preguntó Flio.

"Así es". Garyl asintió. "Mi instructora del club, la señorita Murasame, me dio una invitación y me dijo que debería intentar unirme si me apetecía. Dijo que sería una buena oportunidad, ya que no suelo luchar en serio durante las actividades de nuestro club. Además, pensó que podría ser una buena idea tener experiencia participando en un gran torneo como éste si me traslado al nuevo Instituto Klyrode de Educación Caballeresca..."

"Pues no veo por qué no". declaró Elinàsze, acercándose con sus zapatillas de casa para unirse a la conversación. "¡Tantas técnicas provienen de Hi Izuru que la gente dice que ese país es el origen de la esgrima en sí! Si Garyl pudiera hacerse un nombre en un torneo de esa parte del mundo, ¡podría catapultarle a la fama de la noche a la mañana!".

"No busco fama ni nada por el estilo", dijo Garyl con una sonrisa. "Pero no hay muchos torneos de lucha con espada en el Reino Mágico de Klyrode, ya sabes, y quiero hacerme una mejor idea de lo bueno que soy en realidad".

Flio miró a su hijo y asintió. "Bueno, si es así como te sientes, no veo qué tiene de malo".

"¿De verdad? ¡Gracias, papá!" dijo Garyl, sonriendo feliz ante las palabras de su padre.

"De hecho, recibimos una petición de Hi Izuru para una parada de la Fragata Encantada", mencionó Flio. "Tal vez vaya y vea si puedo encajar en algunas negociaciones".

"¡El viaje será mucho más fácil contigo allí! Gracias", dijo Garyl.

"¿Oh?" dijo Elinàsze, animándose. "Bueno, si te vas, papá, supongo que iré contigo".

"¡Yo también!" Rislei, que acababa de bajar de camino al baño, levantó la mano en el aire mientras corría para unirse a ellos. "¡Yo quiero ir! Suena divertido".

Folmina y Ghorosiguieron de cerca a Rislei, que también se dirigía al baño.

"¡Yo también quiero ir!" declaró Folmina.

"Si la hermana mayor va, entonces yo también iré..." Ghoro añadió.

Luego fue el turno de Rynàsze y Wyne de unirse a la refriega cuando los dos salieron del recinto de Sybe en la parte trasera de la sala. "¡Disculpe!" dijo Rynàsze. "¡A mí también me gustaría ir!"

"¿Estamos animando a Gare-Gare?" Wyne preguntó. "¡Entonces yo también voy!"

"Los dos estaban jugando con Sybe otra vez, supongo". preguntó Flio, con una sonrisa en la cara al verlo a su pesar.

"¡S-Sir Flio!" De repente, Balirossa bajó corriendo tan rápido como sus piernas le permitían, tan ansiosa que casi arrolla a Rynàsze y Wyne. "Si piensan visitar el País del Sol Naciente, les ruego que me lleven con ustedes. Nunca dejaría pasar la oportunidad de conocer de primera mano la esgrima de Hi Izuran".

A Flio le sorprendió un poco la exuberancia de Balirossa, pero enseguida se recuperó. "De acuerdo". Asintió, mirando a la pequeña multitud que se había reunido frente a él, con Balirossa a la cabeza. "¡Todos podemos apoyar a Garyl en el torneo y de paso hacer algo de turismo!"

"¡Impresionante! Eres el mejor, papá", dijo Garyl.

"¡Qué delicia!" exclamó Elinàsze. "¡Oh, no puedo esperar!"

"Me pregunto cómo será el País del Sol Naciente", dijo Rislei.

"¡Hurra!", animó Folmina. "¡Un viaje!"

"Un viaje con la hermana mayor Folmina..." exclamó Ghoro para sus adentros.

"¡Me pregunto qué tipo de bestias mágicas nos encontraremos en Hi Izuru!", dijo Rynàsze.

"¡No puedo esperar-esperar!" estuvo de acuerdo Wyne.

◇Ciudad De Houghtow—Colegio De Magia De Houghtow◇

El día del viaje, Flio y los suyos se reunieron con Murasame a las puertas del Colegio de Magia de Houghtow.

"Gracias por acompañarnos hoy", dijo Flio, ofreciéndole la mano a Murasame.

"Al contrario, gracias por aceptar mi propuesta", dijo Murasame, doblando la espalda en un perfecto ángulo de cuarenta y cinco grados mientras estrechaba la mano de Flio. "Creo que es la primera vez que su grupo visita Hi Izuru. Sería un honor para mí servirles de guía".

"Se lo agradecería mucho", dijo Flio. "Estamos en sus manos".

"Ahora", dijo Murasame, "en cuanto a nuestro método de transporte...". Dirigió sus ojos al grupo reunido detrás de Flio-Rys, con el vestido habitual que llevaba en sus salidas; los hijos de Flio, Garyl, Elinàsze, Rynàsze y Wyne; y Balirossa, Folmina, Ghoro y Rislei. Todos iban vestidos de vacaciones y charlaban animadamente.

Una mirada preocupada cruzó el rostro de Murasame mientras hacía balance del número. *¿Qué voy a hacer...?, pensó. Creía que sólo vendrían tres o cuatro. El Talismán de Teletransporte que traje no aguantará a tanta gente...*

Los talismanes de teletransporte eran trozos de papel recubiertos de un hechizo de alto nivel: el teletransporte. Dependiendo de la fuerza del talismán, eran capaces de transportar a una gran o pequeña cantidad de personas a una distancia considerable. Normalmente, cuando un usuario de magia lanzaba Teletransporte, sólo podía viajar a lugares en los que ya había estado al menos una vez. Sin embargo, con un Talismán de Teletransporte, el destino se determinaba al crear el talismán, lo que evitaba esa limitación. El precio de un Talismán de Teletransporte variaba en función del alcance y el número de personas que podía transportar. Los talismanes para trasladar grandes grupos de personas a largas distancias podían llegar a ser muy caros.

El Talismán de Teletransporte que Murasame había comprado, por cierto, era uno de los excelentes productos disponibles en la única Tienda General de Fli-o'-Rys.

"Oh, no hay necesidad de preocuparse por eso. Puedes dejarnos el transporte a nosotros". Flio dedicó a Murasame una de sus despreocupadas sonrisas antes de volverse para dirigirse a su hija menor. "Rynàsze, ¿estás lista?".

Rylnàsze corrió hacia delante, con una sonrisa brillante en la cara. "¡Sí! ¡Déjalo en nuestras manos!", dijo, levantando su mano derecha hacia el cielo. "¡Sal, Black Heboll!" Un fuerte grito resonó por toda la zona cuando una enorme bestia mágica cubierta con un pelaje negro aterrizó junto al grupo.

Murasame miró estupefacto a la criatura. "Esa bestia mágica... ¿No es la misma que arrasó el pasto de bestias mágicas de la universidad no hace mucho...?".

"Yo y mi hermana mayor Wyne tuvimos una larga charla con él después de aquello", explicó Rylnàsze alegremente. "¡Ahora somos muy buenos amigos!".

"Ya veo..." Murasame asintió, aunque su expresión no parecía menos desconcertada.

Flio extendió la mano e invocó un círculo mágico justo delante de la bestia mágica a la que Rylnàsze se había referido como Black Heboll, conjurando un gran carruaje. "Entremos", propuso. "Black Heboll nos llevará hasta Hi Izuru".

"Ya veo. Le estoy muy agradecida por la ayuda..." dijo Murasame, claramente nerviosa, mientras se inclinaba hacia Flio.

"No hace falta que me des las gracias". la tranquilizó Flio, con su habitual sonrisa desenfadada, mientras abría la puerta del carruaje. "¡Es lo menos que podemos hacer después de insistir en traer a tanta gente!".

Todos aceptan la oferta de Flio y suben al carruaje. El interior es bastante espacioso, a pesar de la multitud. Ni que decir tiene que Flio había ampliado el interior con su magia.

Una vez que todos estuvieron a salvo a bordo y las puertas se cerraron, Black Heboll desplegó sus alas y alzó el vuelo con un poderoso "¡Gwaaaah!" mientras agarraba el carruaje con sus garras.

"¡Wow!" exclamó Folmina, acercándose a la ventanilla para ver bien el exterior. "¡Vamos tan, tan, tan rápido!".

"Sí..." Ghoro asintió, sonriendo mientras se sentaba junto a su hermana. "Es increíble..."

Todo el mundo en el carruaje jadeó con deleite ante la vista fuera de las ventanas. Es decir, todos menos Wyne.

"¡Hmph!" Wyne declaró. "¡Puedo volar mucho más rápido, más rápido que esta bestia mágica!" Mientras hablaba, sus recién evolucionadas escamas plateadas aparecieron en su cuerpo. Parecía dispuesta a saltar del carruaje en movimiento... pero la magia de Flio mantenía las puertas cerradas, impidiéndole abrirlas. "¡Papá!" Wyne protestó. "¡Abre la puerta!"

"Sé muy bien lo rápido que eres, Wyne", le dijo Flio. "Pero te agradecería que te comportaras por hoy".

"¡Hmph!" repitió Wyne, hinchando las mejillas en un mohín dramático mientras volvía a su forma humanoide. Su poncho había sido desgarrado por las afiladas escamas plateadas, dejándola completamente desnuda, pero Flio actuó con rapidez. Extendió el brazo y un círculo mágico apareció delante de su mano. Un instante después, un nuevo poncho apareció en el cuerpo de Wyne. "Mrr..." Wyne refunfuñó. "Papá... no mis calzoncillos también...". Al parecer, Flio había rematerializado no sólo el poncho, sino también la ropa interior de Wyne. Insatisfecha, Wyne levantó el dobladillo de su poncho para quitárselos.

"Vamos, Wyne", dijo Rys, empujando la mano de Wyne hacia abajo. "Tu padre se tomó la molestia de recrear tu ropa interior para ti, así que sé una buena chica y no te la quites. Si no lo haces, Tanya volverá a enfadarse contigo". Rys sonreía dulcemente, pero su mano se había transformado en la poderosa garra de un demonio lupino. Bajo su sonrisa, en realidad estaba ejerciendo un gran poder.

"De acuerdo, mamá..." Dijo Wyne, mirando a Rys con una sonrisa cariñosa en la cara. "No me quitaré la ropa interior. Pero no te enfades conmigo...".

"¡Oh Wyne, sabes que nunca podría enfadarme contigo!" dijo Rys, devolviéndole la sonrisa. Por supuesto, su aura de malicia había estado parpadeando dentro y fuera de la vista durante todo el intercambio.



Una vez que Wyne se hubo tranquilizado, Garyl sacó un trozo de papel y empezó a ojearlo.

"¿Garyl?" preguntó Elinàsze. "¿Qué es eso que estás leyendo?". Curiosa, miró por encima de los hombros de Garyl para ver una lista de nombres escritos ordenadamente en una fila.

"¡Oh!", dijo Garyl. "¡Sólo pensé que estaría bien comprar recuerdos para todos los que me han estado ayudando!".

"Bueno, reconozco los nombres de la gente de la casa, y de la Tienda General Fli-o'-Rys, y a nuestros compañeros de clase...". dijo Elinàsze, señalando hacia el final de la lista. "Pero, Garyl, ¿no son todas esas personas chicas que te han estado acosando?".

"No sé a qué te refieres con 'acosar'", dijo Garyl, sonriendo a su hermana. "Esa gente ha estado viniendo a ver los entrenamientos de nuestro club de esgrima, e incluso me han traído refrescos y cosas varias veces. Pensé que debía agradecerse como es debido, aunque sea un poco tarde..."

Le da demasiadas vueltas a este tipo de cosas... pensó Elinàsze, suspirando al ver la sonrisa de su hermano. Precisamente por eso se ha vuelto tan insensatamente popular.

"¿Eh?", dijo Rislei, que había estado ojeando la lista de Garyl por encima del hombro, en el lado opuesto al de Elinàsze. "¿Cómo es que el nombre de la señorita Ellie no está en esta lista, Gar?".

"O-Oh..." Dijo Garyl, rascándose la punta de la nariz en un gesto nervioso. "Iba a comprar algo para la señorita Ellie, aparte de todos los demás..."

Ya veoooo... pensó Rislei, asintiendo para sí misma. Siempre es atento cuando se trata de la señorita Ellie... "Por cierto", añadió, volviéndose hacia Elinàsze. "¿Tienes recuerdos para alguien, Eli?".

"¿Eh?" respondió Elinàsze, parpadeando confundida. "¿Por qué iba a necesitar comprar recuerdos? Papá viene con nosotros". No había ni rastro de ironía en su voz.

"A-Ah..." dijo Rislei. "S-Sí, por supuesto. Lo siento, pregunta tonta". Así es, pensó, bajando la cabeza y sonriendo para sí misma. *A una niña de papá tan seria como Eli ni se le ocurriría comprar recuerdos para otra persona...*

Es cierto que Elinàsze era una chica guapa con una sonrisa encantadora que trataba a todo el mundo con amabilidad... pero debido a su grave complejo paterno, a veces podía ser desconsiderada en el trato con las personas de su vida, aparte de su querido papá, Flio.

Mientras el grupo se acomodaba para el viaje, Black Heboll llevó el carruaje por el cielo, volando a la velocidad del rayo.



Tras volar durante prácticamente medio día, Black Heboll alcanzó el borde del continente y pasó a mar abierto.

"Este es el mar Hi Izuru", explicó Murasame mientras otra masa de tierra aparecía en el horizonte. "Cuando crucemos estas aguas, estaremos en la Tierra del Sol Naciente".

"Hace tiempo que las fronteras de Hi Izuru están cerradas, ¿no?". preguntó Flio a Murasame. "He oído que es imposible entrar en el país sin pasar por una zona especialmente designada...".

"Así es", confirmó Murasame. "Hay una poderosa barrera alrededor de todo Hi Izuru destinada a protegerlo de los ataques del Ejército Oscuro, impidiendo que nadie entre si no es a través de los portales aprobados".

Flio miró por la ventanilla delantera mientras el País del Sol Naciente aparecía a la vista delante del carruaje. *Veo una barrera alrededor de la isla...* pensó, ladeando la cabeza. *Pero, ¿es realmente tan poderosa?* Flio lanzó mentalmente un hechizo y una ventana apareció en su visión.

- Barrera de Gran Alcance Activa
- Disipar Magia Efectiva
- ¿Disipar? (Sí/No)

Lo sabía... pensó Flio, sonriendo a su pesar. *Podría disipar éste sin problemas si quisiera...*

En cuanto Flio alcanza el nivel 2, todos y cada uno de sus atributos aumentan tanto que la pantalla de estado ya no puede mostrarlos correctamente y sólo aparecen como "∞". Además, cada vez que entraba en contacto directo con un tipo de magia que aún no podía usar, conseguía inmediatamente el dominio de todos los hechizos que existían dentro de esa categoría, hasta el nivel máximo que le permitían sus prodigiosas habilidades. Así, no sólo dominaba toda la magia que se practicaba habitualmente en el mundo de Klyrode, sino también la magia del origen de la luz y la oscuridad, las artes negras practicadas por Damalynas y la magia del Reino del Mal, por nombrar algunas. Los hechizos barrera de Hi Izuru, por su parte, eran un estricto nivel inferior si se comparaban con la

magia del propio Reino Mágico de Klyrode. Para Flio, disipar una barrera así sería un juego de niños.

"Er... ¿Señor Flio?" Murasame preguntó. "¿Pasa algo?"

"¡O-Oh! ¡No, nada de nada!" respondió Flio.

"Me alivia oírlo", dijo Murasame. "Ahora, dirijámonos primero a Nagaseki, uno de los puntos de paso. Una vez obtengamos el permiso para entrar en el país, podremos entrar y salir de Hi Izuru a nuestro antojo. Aunque, cuando salgamos del país, tendremos que pasar por el portal una vez más..."

"Parece un sistema bastante estricto, teniendo en cuenta el tratado de paz que firmó el Ejército Oscuro...". comentó Flio, ladeando la cabeza en señal de confusión.

"Cierto, el Ejército Oscuro está obligado por un tratado...", dijo Murasame. "Sin embargo, la Tierra del Sol Naciente está lejos de la Ciudadela Oscura, y hay muchos demonios que no acatan la voluntad del Oscuro. Además, el mar que rodea Hi Izuru está habitado por criaturas conocidas como Bestias Divinas, que poseen un poder mágico muy superior al de cualquier bestia mágica ordinaria. La barrera también sirve para evitar que devasten el país".

"Huh", dijo Flio, asintiendo en señal de comprensión. "No tenía ni idea de que hubiera bestias mágicas así por la zona".

"Mi señor esposo", empezó Rys, que había estado mirando por la ventana mientras Flio y Murasame hablaban. "Algo se acerca. Parece ser un demi-humano alado..."

"Ah, debe de ser el guardia apostado en el puesto de control", dijo Murasame, acercándose a la ventanilla del carruaje. "Permítame que me ocupe de ellos". Sacó del bolsillo de su pecho un permiso de entrada encantado y se lo mostró al guardia. El demi-humano examinó el permiso y se puso delante de Black Hebol para guiarlo a través del puesto de control. Más demi-humanos alados se les unieron a medida que avanzaban, rodeando el carruaje.

Flio observó el trabajo de los guardias, claramente impresionado. *Parece que Hi Izuru tiene una seguridad bastante estricta, pensó. Los guardias no*

perdieron un instante antes de acercarse en cuanto Black Heboll estuvo cerca. Y también están haciendo un buen trabajo guiándonos...

En poco tiempo, Black Heboll había llevado al grupo a las afueras del puesto de control de Nagaseki. Puso el carruaje en el suelo, aterrizando junto a ellos. Flio y sus compañeros desembarcaron ordenadamente.

"Debo decir que Black Heboll es bastante impresionante", comentó Murasame, mirando con admiración a la bestia mágica. "Normalmente se tardan dos días en recorrer la distancia que separa el Reino Mágico de Klyrode del País del Sol Naciente, incluso pagando uno de los transportes aéreos de Hi Izuru...".

Black Heboll levantó la cabeza con orgullo, aparentemente capaz de entender las palabras de Murasame.

"Así que éste es Hi Izuru...", dijo Flio, mirando a su alrededor mientras bajaba del carruaje. El resto del grupo se reunió a su alrededor.

"¿Oh?" dijo Rys, notando que una mujer se acercaba y girándose para mirarla. "Parece que alguien viene a nuestro encuentro".

Habla con calma, pero parece que ha transformado sus uñas en garras lupinas por si acaso... Flio observó. ¡Así es Rys! Agradecido por la vigilancia de su esposa, Flio se volvió hacia el recién llegado.

La mujer era de complexión delgada y vestía una túnica rosa claro del tipo utilizado en Extremo Oriente: un kimono. Se acercó corriendo al grupo y se detuvo frente a Murasame para examinar su permiso de entrada.

"Déjame ver..." dijo ella. "Ustedes son... Murasame-sama y sus honorables invitados, ¿correcto? Les doy la bienvenida al País del Sol Naciente. Soy Itsuhachi, empleado del puesto de control de Nagaseki". Itsuhachi hizo una profunda reverencia a Murasame y se volvió para dirigirse a Flio y al resto. "Mis disculpas, pero antes de que podáis entrar en el país, debéis presentar una solicitud de ingreso. No es nada oneroso. Rellenen los formularios con tranquilidad". Sonriendo alegremente, condujo a Flio y a los demás a un edificio de oficinas de madera cercano y les entregó un formulario a cada uno.

Así que tenemos que escribir nuestros nombres, tierra de origen y propósito de la visita a Hi Izuru, ¿eh? observó Flio, echando un vistazo al papeleo antes de ponerse a rellenar los campos obligatorios. Detrás de él,

Rys y el resto introdujeron la información pertinente en sus propios formularios. Cuando todos hubieron terminado, Itsuhachi recogió los formularios y les echó un vistazo, asintiendo para sí misma mientras leía.

"Gracias", dijo, haciendo una profunda reverencia. "Es todo lo que necesitamos. Le guardaremos su bestia mágica en el puesto de control hasta su regreso. Nos ocuparemos de su cuidado y alimentación mientras estés fuera. Ahora, por favor, disfruten de su estancia de dos días en Hi Izuru, la Tierra del Sol Naciente".

"Um", dijo Flio. "Disculpe..."

"Sí, ¿pasa algo?" Itsuhachi preguntó.

"Me llamo Flio, propietario de la tienda Fli-o'-Rys, del reino mágico de Klyrode", explicó Flio, mostrando la carta que había recibido del gobierno de Hi Izuru y entregándosela a Itsuhachi. "He recibido una solicitud de su Ministerio de Asuntos Exteriores para instalar una estación de Fragatas Encantadas. Me preguntaba si tal vez podría programar una reunión..."

"¡Recuerdo esta carta!" declaró Itsuhachi, sonriendo alegremente mientras leía. "¡Yo fui quien la hizo enviar! Superviso este puesto de control como miembro del Ministerio de Asuntos Exteriores de Hi Izuru. ¿Puedo pedirle que vuelva a la oficina, Flio-sama?"

"¡Por supuesto!" Dijo Flio, dirigiéndose de nuevo al edificio donde habían rellenado sus solicitudes de ingreso por indicación de Itsuhachi. "Con permiso".

"Le acompañaré, mi señor esposo", se ofreció Rys, siguiendo a Flio.

"¿Por qué no dejáis que la señorita Murasame os enseñe Hi Izuru?". sugirió Flio, mirando a su espalda para dirigirse a Garyl y a los demás que habían permanecido a su lado. "Parece que Rys y yo estaremos ocupados discutiendo cosas con la señorita Itsuhachi".

"Muy bien", dijo Murasame, inclinándose hacia Flio y Rys. "Quizá podáis uniros a nosotros la próxima vez. Ahora, todos, por aquí por favor..."

Murasame condujo al grupo a través de la salida del puesto de control, hacia las puertas rojas del santuario que había más adelante.

◇ Tierra del Sol Naciente: Salida Del Punto De Control ◇

Murasame atravesó las puertas que marcaban la salida del puesto de control y condujo a Garyl y a los demás hasta Hi Izuru. Balirossa les siguió en último lugar, mirando a su alrededor con gran interés. "Así que ésta es la Tierra del Sol Naciente...". Tenía la mano apoyada en la empuñadura de su espada, lista para desenvainarla en cualquier momento.

Murasame, a la cabeza del grupo, observaba a Balirossa con aprobación. Esta mujer Balirossa no baja la guardia ni un solo momento... pensó. Antes no me había dado cuenta, pero parece que posee cierta habilidad... "Ahora bien", dijo, dirigiéndose al resto del grupo. "Permitidme que os muestre la zona hasta que Lord Flio concluya sus asuntos".

Tras abandonar el puesto de control, el grupo llegó a un único puente largo. Ese puente parecía ser la única ruta que conducía a tierra firme. Cruzaron a la orilla opuesta, donde la ciudad se extendía ante ellos.

"¡Mira eso!" comentó Garyl, mirando los edificios a su alrededor mientras caminaban. "¡Los edificios de aquí son bastante diferentes a los del Reino Mágico de Klyrode!".

"Según un libro que leí, los edificios de Hi Izuru son en su mayoría de madera, con un enlucido de tierra llamado 'shikkui' extendido por encima", explica Elinàsze.

"¡Oh, de verdad!" Rynàsze chirrió. "Entonces, ¿esas paredes blancas están hechas de este shikkui?".

"Sí, imagino que sí", dijo Elinàsze.

Mientras Garyl, Elinàsze y Rynàsze discutían sobre los muros, la atención de Rislei se dirigió hacia el suelo bajo sus pies. "¡Mira eso!", dijo, observando la multitud de pequeñas piedras que pavimentaban el camino, pisoteadas por innumerables pies. "¡No deben usar adoquines para pavimentar las calles en Hi Izuru!".

"Las calles de Hi Izuru están pavimentadas con montones y montones de piedrecitas llamadas jari", explica Folmina con aire de superioridad. "Hay lugares donde también usan adoquines, pero el jari es el material tradicional para el pavimento".

"Estos son los jari..." añadió Ghoró.

"¡Huh!" dijo Rislei. "¡Es bueno saberlo!"

Wyne, mientras tanto, estaba ocupado olfateando el aire. "Mmm... Algo huele sabroso", dijo, mirando a todas partes en busca de la fuente del delicioso olor. Luego, con un último olfateo decisivo, se detuvo. "¡Allí!", declaró, señalando un edificio en la esquina de la avenida. "De allí sale un olor muy sabroso". El edificio tenía varios bancos largos de madera junto a la entrada y una pancarta con las palabras "Casa de té".

"¡Ah!", dijo Murasame. "Es un establecimiento que sirve té y dulces de acompañamiento. No es muy distinto de los cafés que hay en el Reino Mágico de Klyrode. Si os parece bien, podríamos buscar allí descanso, y...."

Wyne partió hacia la casa de té a toda velocidad antes de que Murasame pudiera terminar de hablar. "¡Vamos! ¡Vamos!"

"¡Ah! ¡Hermana mayor Wyne! ¡Yo también voy!" dijo Folmina, persiguiéndola.

"Si va la hermana mayor Folmina, yo también voy...", dijo Ghorro, siguiendo a su vez a su hermana.

"Ha-ha, no vayamos a causar ningún accidente, ¿de acuerdo?" Dijo Garyl, persiguiendo a los otros tres. "¡La casa de té no va a ninguna parte!"

Elinàsze sonrió divertida al ver a su hermano perseguir a Wyne y a los niños más pequeños. *Hubo un tiempo en que Garyl salía primero, incluso por delante de su hermana mayor Wyne...* pensó, dirigiéndose hacia la casa de té. *Realmente ha crecido, ¿verdad?*

Pronto, el grupo atravesó la puerta de la casa de té.



"¿Qué es esto?" exclamó Wyne, metiéndose ansiosamente en la boca el resto de la brocheta de tres albóndigas de arroz dulce, que los Hi Izurans llamaban dango. "¡Es súper- súper delicioso!"

El grupo había pedido un juego de té y dango por recomendación de Murasame. Las albóndigas ensartadas de ese tipo eran una rareza en el Reino Mágico de Klyrode, y al principio les había puesto un poco nerviosos probarlas, pero en cuanto vieron a Wyne meterse la brocheta en la boca y oyeron sus gritos de alegría, cada uno fue a probar un bocado por su cuenta.

"¡Estos sí que están buenos!" declaró Elinàsze.

"¡Sí!", coincidió Rylnàsze, compartiendo una sonrisa con su hermana.
"¡Son muy dulces y muy buenos!".

"¡Sí! ¡Está buenísimo! Gulp!", dijo Folmina, con la boca llena de bolitas de masa pegajosas. "¡Está buenísimo! Om nom..."

"Es..." Ghoro dijo, haciendo una mueca de dolor en la pantalla. "Pero tal vez deberías esperar a terminar de comer para hablar, hermana mayor Folmina..."

"Sí, Ghoro tiene razón, Folmina", dijo Balirossa, igualmente sorprendida.

"Gobble gulp... Ohkay, shorry, mom...snarf snap..." respondió Folmina.

"¡Segundos-segundos!" gritó Wyne, poniéndose en pie de un salto y sosteniendo su plato vacío en alto, agitándolo vigorosamente hacia el fondo de la casa de té.

"¡Sí, señora! Otra ración, ¡ahora mismo!" Una mujer vestida con kimono que llevaba una bandeja en la mano, abriéndose paso de un lado a otro entre las filas de clientes, sonrió mientras tomaba nota del pedido de Wyne.

Murasame contempló la escena que Wyne había iniciado y sonrió aliviado.

"¿Pasa algo, señorita Murasame?" preguntó Balirossa.

"¡No, nada de nada! Pero... ¿cómo decirlo...?" empezó Murasame con una sonrisa burlona. "En el Reino Mágico de Klyrode se puede encontrar casi de todo, pero el País del Sol Naciente no es así. Algunos dirían que nuestra comida también es rústica y atrasada. Me preocupaba saber si encontraríamos comida que complaciera los paladares de todos, pero parece que están encantados con la comida. Supongo que es un alivio..."

"¡Oh, yo no lo llamaría 'al revés' en absoluto!". la tranquilizó Balirossa, sonriendo alegremente. "Un lugar como éste, donde se puede disfrutar de té y pastas dulces, sería una digna adición a cualquier ciudad. Y estos 'dango', como tú los llamas, ¡también son deliciosos! A mí me gustan tanto como a Wyne".

"Hey, Bali-Bali", dijo Wyne, eligiendo justo ese momento para agarrarse al brazo de Balirossa. "¿Me das otro plato?" Sus mejillas estaban llenas de lo que quedaba de su segundo pedido de albóndigas.

"¿Que diga qué?!" exclamó Balirossa. "¿Ya terminaste tu segundo pedido?".

"¡Sí, dame más! ¡Dame más!" Wyne exigió.

"E-Está bien, muy bien..." dijo Balirossa. "Pero esta noche cenaremos más tarde, así que procura comer con moderación...".

"¡Okay! Lo haré". accedió Wyne, girándose para saludar a la mujer que le había traído su última ración de dango. "¡Más dango!", gritó, sonriendo con toda su cara. "¡Dame treinta y treinta platos, por favor!".

"¿Cuántos?!" Los ojos de Balirossa se abrieron de par en par. "Wyne, ¿no es exagerar un poco?".

"¡Pero realmente quiero comer treinta platos!" Wyne suplicó. "¡He sido bueno-bueno!"

"Treinta platos..." Balirossa repitió, echándose hacia atrás. "Qué será del estómago de Wyne, me pregunto..."

Wyne se quedó allí sentado, radiante ante la incredulidad de Balirossa, hasta que la sonriente camarera de la casa de té le trajo su pedido. "¡Aquí tiene! Su dango adicional, señora".

"¡Por fin!" dijo Wyne, cogiendo un plato tras otro y metiéndose el dango en la boca. "¡Estos dangos son tan sabrosos!", declaró, radiante, incluso cuando su cara se llenó demasiado de las albóndigas blancas para cerrar completamente la boca.

Los transeúntes en la calle notaron que Wyne comía deliciosamente bola de masa tras bola de masa.

"¡H-Hey! ¡Esos dango que está comiendo esa chica tienen muy buena pinta!"

"¡Quizás deberíamos probarlos también!"

"En efecto... Entonces, ¿nos tomamos un descanso?"

Cada vez más clientes entraban en la tienda para pedir dango, atraídos por la exhibición de Wyne. Al poco tiempo, no quedaba un asiento vacío en toda la casa de té.



"Pues bien, señorita Itsuhachi", dijo Flio, "volveré a ponerme en contacto pronto para hablar de la construcción de una torre de abordaje de la Fragata Encantada".

"¡Gracias!" Itsuhachi respondió. "¡Espero con interés nuestra discusión!"

Concluida la reunión, Flio y Rys salen del edificio de oficinas. Itsuhachi los despide con una reverencia. "Me alegro de que hayáis podido llegar a un acuerdo sin demasiados problemas, mi señor esposo", dice Rys rodeando a Flio con el brazo.

"Yo también", dijo Flio.

Rys y Flio se habían cambiado su ropa habitual por el kimono Hi Izuran por recomendación de Itsuhachi en la oficina. "Por cierto", había dicho durante su conversación sobre la nueva ruta de la Fragata Encantada, "¿tienen ustedes dos algún interés en el kimono Hi Izuran? ¡Me encantaría que intentaras usarlos!"

Lo que realmente espera es que nos gusten lo suficiente como para empezar a venderlos en la Tienda General de Fli-o'-Rys... pensó Flio, probando el ajuste del kimono mientras caminaba. "Estos kimonos son más fáciles de llevar de lo que pensaba", dijo. "Y tampoco queda mal llevado suelto..."

"Estoy de acuerdo", dijo Rys, ajustándose la prenda alrededor del pecho e inspeccionando las sisas con expresión seria. "Nunca he llevado nada parecido, pero entre los colores vibrantes y la forma elegante, sin duda puedo imaginar que se convertirá en un artículo popular en el Reino Mágico de Klyrode con sólo un poco de arreglo".

Mientras tanto, Flio recordaba su conversación con Itsuhachi y sus superiores del Ministerio de Asuntos Exteriores. *El gobierno de Hi Izuru cerró las fronteras y estableció como política oficial no involucrarse en asuntos exteriores para proteger al país de los ataques de los demonios, pensó. Pero ahora que hay un tratado de paz entre humanos y demonios, parece que están trabajando para abrir oficialmente el país y reanudar su relación con el resto del mundo, así que abrir esta ruta de la Fragata Encantada será un primer paso importante. Parece mucha responsabilidad, pero sin duda merece la pena...* Asintió con seriedad, mentalizándose para la tarea que tenía por delante.

"Pero lo más importante, mi señor esposo", continuó Rys, "ahora que hemos terminado nuestras charlas de trabajo, ¿nos reunimos con los demás y hacemos un poco de turismo por Hi Izuru?".



"Sí, vamos", aceptó Flio, esbozando su habitual sonrisa despreocupada. "¿Quieres que me adelante y empiece a buscarlos?". Extendió el brazo y lanzó un sencillo hechizo, apareciendo un círculo mágico delante de su mano. *Bueno, vamos a usar mi hechizo de Búsqueda para ver adónde se han ido todos...* pensó, pero justo en ese momento fue interrumpido.

¡¡¡Ka-fooom!!! Un enorme sonido resonó por toda la ciudad mientras una conflagración de llamas estallaba desde la dirección de la montaña cercana.

"¿Q-Qué demonios es eso?!" exclamó Rys, con los ojos desorbitados. Se arremangó el kimono y volvió a transformar sus manos en garras lupinas. Sin embargo, antes de que pudiera actuar, Flio le puso una mano en el hombro.

"Parece que hay algo que viene de debajo del fuego", dijo Flio. "Parece ser una bestia mágica".

"¿Bajo ese fuego?" preguntó Rys. Esforzó los ojos para ver, pero fue incapaz de distinguir nada que se pareciera a una bestia mágica. Tal vez las llamas eran demasiado intensas.

"¡Oh, no, oh, no, oh, no!", gritó Itsuhachi, corriendo a través de las puertas rojas del santuario que marcaban el final del puesto de control con una prisa increíble y acercándose a la pareja. "¡Qué horror!", dijo, tapándose la boca con ambas manos, con la cara prácticamente blanca. "¿Es posible que eso sea el monte Gokoku?".

"¿Monte... Gokoku?" Rys preguntó.

"Sí..." dijo el pálido y tembloroso Itsuhachi. "La Bestia Divina, el Dragón Yamata, fue sellada en esa montaña. Pero si está en erupción..." Sacudió la cabeza. "¡No hay tiempo! Tendré que enviar inmediatamente una petición a la Fuerza de Asalto Gokoku. Pero, ¿por qué iba a despertar de repente el Dragón Yamata después de haber permanecido en silencio durante casi quinientos años?". Agitando los brazos, Itsuhachi echó a correr por donde había venido, regresando al edificio de oficinas del puesto de control.

En los cielos, un grupo de demi-humanos alados volaban hacia la montaña, no menos alarmados por el estado de las cosas. Mientras tanto, las calles que rodean a Flio y Rys están llenas de transeúntes asustados que gritan alarmados mientras tratan de escapar.

"¿Qué demonios?! ¿Por qué el Monte Gokoku está en erupción así?!"

"¿Podría ser? ¿Se ha despertado la Bestia Divina?!"

"¡Bueno, sea lo que sea, tenemos que salir de aquí!"

"¡¡¡Graaaaahhh!!!" Un rugido ensordecedor surgió de algún lugar del infierno, ahogando las voces de los transeúntes. Una colosal cabeza de dragón emergió de las llamas, y luego otra, y otra, hasta que hubo siete cabezas en total mirando hacia abajo desde lo alto del fuego, con sus largos cuellos cubiertos de brillantes escamas rojas.

Los miembros de la Fuerza de Asalto Gokoku salieron corriendo del puesto de control, llorando de desconcierto y consternación ante la visión de la enorme Bestia Divina que había aparecido de la montaña.

"¡Es verdad! ¡La Bestia Divina ha vuelto!"

"No hay duda. Es el Dragón Yamata, ¡directo de las leyendas!"

"¡He oído las historias, pero no tenía ni idea de que esa cosa fuera tan enorme!"

Itsuhachi, mientras tanto, había alcanzado el altavoz del puesto de control. Su voz sonó fuerte y clara en toda la zona circundante. "Fuerza de Asalto Gokoku, Brigada Familiar... ¡en marcha!", llamó. A su señal, un grupo de bestias mágicas emergió del mar. Tenían escamas azules en todo el cuerpo y alas que batían para volar, en dirección al monte Gokoku. Sin embargo...

"¿Qué pueden hacer? Son mucho más pequeños..."

"Es como si un niño pequeño se enfrentara a un adulto..."

Por desgracia, era tal y como decían los miembros de la Fuerza de Asalto Gokoku. Ninguna de las bestias mágicas de la Brigada Familiar era ni la mitad de grande que el Dragón Yamata, sino más bien una décima parte. Las bestias lanzaron chorros de agua por la boca, atacando a la Bestia Divina, pero el líquido se evaporó antes de que pudiera alcanzar a la monstruosidad de siete cabezas. Al parecer, eran totalmente incapaces de dañarla.

La voz de Itsuhachi en los altavoces parecía desesperar también de sus posibilidades. "No puede ser... ¿Qué vamos a hacer...?". Había olvidado

apagar el amplificador de sonido en su desesperación ante la situación que se desarrollaba ante sus ojos.

Para entonces, el Dragón Yamata había emergido en toda su gloria como Bestia Divina, agazapado sobre cuatro patas en la cima del Monte Gokoku. Su torso era enorme, con siete largos cuellos que se extendían desde su parte delantera, acompañados de siete colas que se balanceaban amenazadoramente desde atrás. Miraba fijamente a la Brigada Familiar, seguro de su imponente tamaño. Los familiares, por su parte, no dieron señales de intentar acercarse a su oponente: estaban paralizados por el miedo. Algunos incluso se dieron la vuelta y huyeron hacia el océano.

El Dragón Yamata miró a su alrededor con sus siete cabezas y comenzó a descender por la montaña a paso lánguido.

"Vaya, vaya", dijo Flio con aire de leve curiosidad. "Así que esa es la Bestia Divina, el Dragón Yamata, ¿eh?".

"Y pensar", dijo Rys, observando de cerca a la criatura, "que hasta hace un segundo parecía estar en su elemento en lo alto de esa montaña...".

"¿G-Grah...?" Sintiendo que algo iba mal, el Dragón Yamata empezó a mirar arriba y abajo con sus siete cabezas, tratando de discernir la fuente de su repentina incomodidad. Entonces se dio cuenta de que ya no estaba en el monte Gokoku, donde había estado momentos antes. Estaba rodeado por todas partes por una especie de cristal, que confería a la luz una extraña cualidad vacilante.

Flio sostenía el cristal en la mano, con la Bestia Divina sellada en su interior. En cuanto el dragón Yamata empezó a descender por la montaña, Flio extendió la mano derecha y empezó a lanzar un hechizo, diciendo: "*Supongo que no deberíamos dejar que éste siga su curso...*". Invocó un complicado círculo mágico compuesto que se extendió hacia el dragón, envolviendo su cuerpo en un abrir y cerrar de ojos y absorbiendo inofensivamente las llamas que había estado lanzando en todas direcciones. Entonces, una vez que la magia hubo envuelto por completo al dragón, éste empezó a encogerse a una velocidad asombrosa, girando por el aire como un bumerán de vuelta a las manos de Flio. El cuerpo del dragón se había encogido junto con el círculo mágico hasta que fue lo bastante pequeño como para caber dentro del cristal que apareció en la mano de Flio.

El proceso no duró más de un segundo.

"¿Eh? ¿Q-Qué?", llegó la desconcertada voz de Itsuhachi a través del altavoz. "¿A dónde ha ido el Dragón Yamata?"

Los familiares que aún estaban en el aire volaban alrededor de la montaña. A juzgar por su comportamiento, estaban tan perplejos como Itsuhachi. Sin embargo, el fuego que había consumido el monte Gokoku había desaparecido sin dejar rastro. La única señal de que algo había ido mal era el enorme agujero del que había salido el Dragón Yamata.

Garyl y el resto del grupo, mientras tanto, habían estado observando la escena desde la casa de té. El edificio estaba casi vacío: la mayoría de los clientes habían huido cuando apareció el dragón.

"¿Ngah?!" gritó Wyne, mirando estupefacto en dirección al monte Gokoku. La parte superior de su cuerpo estaba cubierta de las escamas plateadas de su forma evolucionada. "¿Dónde se ha metido esa bestia mágica?!"

Cuando el dragón había aparecido por primera vez, Wyne no había perdido tiempo en activar su evolución, declarando: "*¡Yo me ocuparé de éste!*". En el mismo instante en que había desplegado sus alas y se preparaba para despegar, sin embargo, el enorme dragón desapareció repentinamente de su vista.

"¿Fweh?!" Rylnàsze se sobresaltó, mirando a la montaña con una expresión tan estupefacta como la de Wyne. "¿Qué le ha pasado a la Bestia Divina?". El aire que la rodeaba estaba lleno de bestias mágicas voladoras, todas ellas familiares suyos. Normalmente se ocultaban a su sombra, pero habían salido cuando apareció el dragón, sintiendo que Rylnàsze estaba en peligro.

Elinàsze, mientras tanto, había estado de pie con los brazos extendidos conjurando un círculo mágico, la joya en su frente brillando con la luz del arco iris. "Suspiró, con una expresión de clara decepción en el rostro. "Papá llegó primero...". La luz de la joya se apagó y el círculo mágico desapareció.

"Yo también esperaba intercambiar golpes con esa cosa..." Dijo Garyl, devolviendo su espada a la vaina. "Parecía un oponente digno...". No se molestó en disipar la complicada serie de hechizos de encantamiento que

había lanzado sobre su espada, dejando que brillara con una luz resplandeciente incluso cuando colgaba enfundada en su cinturón.

"Ustedes dos están fuera de este mundo, Gare y Eli", comentó Rislei. "Yo nunca podría lograr algo así".

Incluso Murasame, que había estado observando la espada de Garyl desde detrás de Rislei, no pudo evitar tragar saliva nerviosa ante la visión, clavada en el sitio por el esfuerzo de calibrar el alcance de las habilidades de Garyl. *¡Cuántos hechizos de encantamiento! pensó. Con una espada mejorada hasta ese punto, Garyl podría haber sido capaz de cortar una de las cabezas del Dragón Yamata...*

"¡Hmph!" Folmina hizo un mohín, frunciendo el ceño teatralmente mientras cruzaba los brazos detrás de la cabeza. "¡Yo también quería luchar contra la bestia mágica!".

"Sé que eres increíble, hermana mayor Folmina, pero no creo que eso hubiera sido una buena idea...", dijo Ghoró, tirándole de las mangas para llamar su atención y negando enérgicamente con la cabeza.

"¡Awww!" objetó Folmina, claramente contrariada. "Pero... Pero... ¡yo quiero!".

"Ya, ya, Folmina. Ghoró tiene razón", dijo Balirossa, acariciando suavemente la cabeza de Folmina. "En tu nivel actual, tal vez podrías noquear a una de las cabezas, pero casi seguro que te alcanzaría el aliento del dragón...".

"Huh..." Dijo Folmina, cruzándose de brazos y asintiendo con la cabeza. "Bueno, si tú lo dices, madre, supongo que probablemente sea cierto...". Folmina, después de todo, tenía una fe absoluta en la capacidad de Balirossa para calibrar la fuerza de un oponente.

◇ Esa Noche ◇

Flio y sus compañeros se alojaban en una antigua posada llamada Ichimu-an, enclavada en las montañas y rodeada de un bosquecillo de plantas arbóreas altas y delgadas, conocidas como bambú, típicas de Hi Izuru. Ichimu-an estaba construida con sencillez, pero diseñada con gusto, con una pequeña cascada en el jardín y otros atractivos. El grupo de Flio se

alojaba en una habitación lo bastante grande como para albergar a todos a la vez.

"Sabe..." dijo Flio, sonriendo torpemente ante la extravagante cena que les habían preparado. "Realmente no hay necesidad de proporcionarnos una habitación tan increíble como ésta. Puedo volver a casa cuando quiera usando mi hechizo de Teletransporte, después de todo..."

"¡No, no, eso nunca lo haría!" protestó Itsuhachi, inclinándose con énfasis. "¡Eres el poderoso campeón que nos salvó de la amenaza de la Bestia Divina, el Dragón Yamata! Sería una vergüenza para Hi Izuru que no celebrásemos un banquete en tu honor, como agradecimiento por tus hazañas". Itsuhachi, que había cambiado el kimono formal que llevaba durante el día por un atuendo más coqueto que dejaba al descubierto ambos hombros, tendió la estrecha botella de sake para que Flio se la sirviera. "¡Ahora, por favor, permíteme que te sirva una copa!"

"Bueno, de acuerdo. Muchas gracias", dijo Flio, aceptando el ofrecimiento de Itsuhachi.

De repente, un hombre se acercó a Flio, apartando a Itsuhachi de su camino. "¿Eres tú la Flio-dono que venció al Dragón Yamata?", preguntó. Llevaba un kimono deslumbrante y extravagante, y miraba a Flio con una gran sonrisa en la cara. Detrás de él se extendía una hilera de hombres y mujeres vestidos con trajes de etiqueta, gente de todo Hi Izuru que había oído hablar de la victoria de Flio.

Riendo a carcajadas, el hombre sirvió otra taza de sake a Flio. "Se dice que la Bestia Divina—el Dragón Yamata—es nada menos que un desastre natural, algo contra lo que ni humanos ni demonios pueden luchar", afirmó. "De hecho, se dice que Haruna Arube, el mago más grande de la historia de Hi Izuru, dio su vida para sellar al dragón. Pero tú, Flio-dono, ¡has vuelto como Haruna Arube! No es exagerado decir que eres la protectora de la Tierra del Sol Naciente". Al terminar de servir, el hombre se inclinó para susurrar al oído de Flio. "Y si le place, señor, mi noble casa estaría encantada de ofrecerle empleo..."

"¡Un momento, se lo ruego!", le interrumpe una de las mujeres que hacen cola detrás del hombre. Llevaba en la mano un abanico de plumas de ave. "¡Quien tenga la fuerza suficiente para derrotar al Dragón Yamata sería más adecuado para servir bajo las órdenes de mi maestro!", declaró. "Como muestra de nuestra sinceridad, estoy dispuesta a ofrecer cualquier

suma de dinero que me pidas". Dio una palmada para indicar al mono que la esperaba como su familiar, que sacó un lingote de oro amarillo para que Flio lo examinara. Un segundo después, sin embargo, el mono salió despedido por una poderosa patada.

"¡Toma eso, desgraciado!", dijo la mujer demi-humana de ciervos poderosamente musculosa que había quitado al mono de en medio de una patada. "Usar tu dinero para salirte con la tuya... Reprensible". La mujer ciervo se acercó a Flio. "Me temo que no podemos ofrecerte la misma cantidad de oro que esta mujer, pero puedo asegurarte que todos nosotros, desde mi señor hasta abajo, te daremos una calurosa bienvenida y atenderemos todas tus necesidades. Tal vez incluso en cuanto termine este banquete, si ese es su deseo...", añadió, mostrando disimuladamente su pecho con un guiño.

Un segundo después, la mujer ciervo se encontró con un par de afiladas garras apretadas contra su garganta. Rys, que había aparecido por detrás con la mano derecha transformada de nuevo en sus garras lupinas originales, sonrió alegremente. "Discúlpame" dijo, "pero te estás entrometiendo en una cena familiar y me temo que tu oferta me parece de muy mal gusto. Voy a tener que pedirte que, por favor, no vuelvas a mostrar tu cara delante de mi señor esposo nunca más". Hablaba con calma, pero había una clara intención asesina detrás de esas garras.

La mujer ciervo miró las garras de Rys y tragó saliva. *Es cierto, había oído que esa mujer era la esposa de Flio-dono... pensó. Pero pensar que es capaz de acercarse por detrás sin que me dé cuenta de su presencia... Debe de ser una mujer muy hábil.* Incapaz de mover un solo músculo ante la intimidante presencia de Rys, la mujer se limitó a permanecer de pie con las garras de Rys apretadas contra ella mientras éste se volvía para dirigirse al resto de individuos que esperaban en fila una oportunidad para hablar con Flio.

"Y así", dijo Rys, "les pido a todos que por favor se vayan por el momento".

"P-Peró...", protestó uno de ellos.

"Todos nuestros amos nos ordenaron hacer lo que fuera para invitarte a su servicio...", dijo otro.

"¡No podemos volver con las manos vacías!", se quejó un tercero.

"¿Se me entiende?" preguntó Rys, sin perder su brillante sonrisa. Sus ojos, sin embargo, eran fríos como el hielo, y un aura de malicia había empezado a parpadear amenazadoramente tras ella.

La fila de invitados no deseados se quedó sin habla.

"¿Se me entiende?" repitió Rys, mirando a cada uno de los intrusos por turno.

No era necesario que Rys lo repitiera una segunda vez.



"Señor Flio, siento mucho que usted y todos los demás hayan tenido que lidiar con un encuentro tan desagradable", dijo Murasame, inclinando gravemente la cabeza una vez que todos los sirvientes de las casas nobles hubieron desalojado el local. "Hay muchas casas nobles en Hi Izuru, y todas buscan expandir su propio dominio a través de interminables disputas mezquinas. Siempre están desesperadas por encontrar sirvientes más poderosos que puedan utilizar con este fin. Si pudieran emplear a alguien como tú, que derrotó al Dragón Yamata, fácilmente se convertirían en los más fuertes de la tierra. Supongo que puedo entender su desesperación, pero como compatriota Hi Izuran siento de algún modo que debería disculparme por este lado de mi tierra..."

"Por favor, no te preocupes", dijo Flio, dedicándole a Murasame una de sus características sonrisas despreocupadas. "No me ha molestado en absoluto".

"Señor Flio..."

"No tengo intención de trabajar para ningún tipo de nobleza, así que iba a rechazar sus ofertas me preguntaran lo que me preguntaran", dijo Flio.

"Ya veo..." dijo Murasame. "En ese caso, supongo que la nobleza tendrá que entenderlo..."

Flio asiente con la cabeza.

Rys, que estaba sentada junto a Flio, hinchó las mejillas en un mohín, mirando deliberadamente en otra dirección. "Bueno, personalmente, simplemente no me atrevo a perdonarles que intentaran seducir a mi señor esposo..."

"Ya, ya, Rys..." dijo Flio, poniendo una mano en el hombro de Rys. "Sabes que eres la única a la que quiero. No tienes por qué preocuparte: ninguna otra mujer va a robarme el corazón".

"¡Bueno!" espetó Rys, poniéndose roja hasta los hombros. "¡Ojalá no dijeras cosas tan embarazosas delante de todo el mundo! Pero me hace feliz oír eso...". Sin dejar de sonrojarse, se acercó a su marido. El enfado de su rostro había desaparecido en un instante, dejando en su lugar una sonrisa satisfecha.

"E-Entonces, ahora que ya nos hemos ocupado de eso...". Dijo Flio, mirando a Rys por el rabllo del ojo. "¡Disfrutemos todos de esta cena!".



Al oír las palabras de Flio, el grupo comienza por fin la cena que les habían preparado.

"¡Qué comida tan excelente!" exclamó Elinàsze. "¡La calidad y el sabor son excepcionales!"

La mesa estaba preparada con un gran número de pequeños platos, cada uno de ellos dispuesto con gran habilidad. El efecto general era muy colorido y daba al festín una sensación de gran abundancia. Elinàsze probó un poco de todo, lanzando exclamaciones de placer con cada bocado.

"Nunca he visto cocinar así en el Reino Mágico de Klyrode, eso seguro", comentó Rislei, también con una sonrisa en la cara mientras devoraba su propia porción.

Rys escuchó con atención las reacciones de Elinàsze y Rislei, observando atentamente la comida. Rys se había obsesionado bastante con la cocina y se había encargado de dirigir la cocina de la casa. Había un número considerable de bocas que alimentar a diario entre todos los que se alojaban en casa de Flio, y algunos de ellos eran capaces de comer cinco raciones ordinarias de una sola sentada. No tenía tiempo para colocar la comida en pequeños platos como habían hecho los organizadores del banquete. Lo habitual en casa de Flio era que Rys sirviera grandes cantidades de comida en enormes fuentes y la distribuyera en la propia mesa.

Ya veo... pensó Rys. Supongo que así también se puede servir la comida. Nunca he visto arreglos tan delicados en ningún restaurante del Reino

Mágico de Klyrode. Quizá debería inspirarme en esto... Después de estudiar detenidamente la bandeja, cogió uno de los platos y probó un bocado, dándole la vuelta con cuidado en la boca para observar el sabor.

Flio, que se había dado cuenta del comportamiento de Rys, apoyó suavemente una mano en el hombro de su mujer. "Siempre cocinas muy bien, Rys", le dijo, dedicándole una de sus sonrisas despreocupadas. "Está bien que hoy sólo disfrutes de la comida, si quieres".

"M-Mi señor esposo..." Dijo Rys, devolviéndole la sonrisa, agradecida por la consideración. "¡Gracias!"

Mientras tanto, junto a la feliz pareja estaba Wyne, que había demolido su propia ración y sostenía su bandeja vacía en alto. "¡Quiero más, más!", gritó.

"S-Sí, ¡ahora mismo!", dijo Itsuhachi, que se había quedado en la habitación para atender las necesidades de la fiesta. "¡Ahora mismo os traigo otra ración!". Y salió corriendo con una sonrisa de oreja a oreja.

"¡Ah-ha-ha!" Garyl rio. "¡Todavía tan comilón como siempre, por lo que veo!"

"¡Por supuesto!" Wyne respondió con una sonrisa. "¡Necesito comer mucho si quiero tener mucha energía! Tú también deberías comer mucho, Gare-Gare".

"¡Eso es!" dijo Garyl, devolviéndole la sonrisa. "¡Tengo que asegurarme de comer bien para el gran torneo de esgrima de mañana!".

Sin embargo, ante las palabras de Garyl, Murasame se puso rígida de repente. "En realidad...", dijo. "Bueno... um... ¿Garyl?".

"¿Eh?" Dijo Garyl. "¿Qué pasa, señorita Murasame?"

"Me resulta muy difícil decir esto..." Dijo Murasame, sentándose al otro lado del banquete para mirar a Garyl y haciendo una profunda reverencia de disculpa. "Pero lo cierto es que... la arena donde debía celebrarse el torneo de lucha con espadas estaba situada en la cima del monte Gokoku...".

"¿Eh...?" Garyl respondió, sus ojos se abrieron de par en par con la realización. Un segundo después, también lo hicieron los de los demás. "¿No es el monte Gokoku... la montaña que ha estallado en llamas hoy temprano...?".

"S-Sí, eso es correcto..." Murasame confirmó. "Y por desgracia, la arena parece haber sido arrasada por la erupción. Me temo que el torneo de mañana ha sido suspendido..."

"¡Caramba!" Exclamó Garyl, girando la cabeza hacia arriba. "¡Me estás tomando el pelo!" Sin embargo, suspiró una sola vez y recuperó rápidamente el ánimo. "Oh, bueno. ¡No sirve de nada llorar sobre la leche derramada! Y he podido probar esta deliciosa comida, así que el viaje ha merecido la pena en lo que a mí respecta". Con eso, volvió al banquete.

"U-Um..." aventuró Murasame, confuso. "¿Garyl?"

"Usted no fue quien arruinó la arena, señorita Murasame", le dijo Garyl. "Por favor, no se preocupe".

"Garyl..." Una expresión de alivio apareció en el rostro de Murasame.

Garyl sí que ha crecido... pensó Flio, observando el intercambio con una sonrisa. No perdió los nervios en absoluto cuando se enteró de que se había suspendido el torneo. De hecho, es él quien atiende a los sentimientos de la señorita Murasame...

Festearon hasta altas horas de la noche y sus alegres voces llenaron la sala.

◇ Tierra Del Sol Naciente—Fuera De Ichimu-an◇

Frente a la entrada principal de la posada Ichimu-an había una gran multitud de hombres y mujeres, todos ellos enviados por algún amo u otro para invitar a Flio, el vencedor del Dragón Yamata, a su servicio.

"Sabíamos que Flio-dono debía poseer una fuerza tremenda si era capaz de derrotar a la Bestia Divina", dijo uno de ellos. "Pero no tuvimos en cuenta que su esposa también tendría el poder de abrumarnos a todos..."

"Pero Flio-dono dice que no tiene intención de servir a ningún miembro de la nobleza de Hi Izuru...", señaló otro. "Si eso es cierto, nuestros amos seguramente lo entenderán. Pero no puedo negar que es irritante. Muy molesto de hecho..."

"No hace falta decirlo", dijo un tercero. "Yo pienso lo mismo, sin duda. Pero si él mismo se ha decidido, no podemos hacer nada más".

"Aun así...", dijo uno de ellos, girándose para mirar en dirección al monte Gokoku. "La verdadera pérdida en todo esto es la arena que fue destruida cuando apareció la Bestia Divina. Por eso, se han visto obligados a suspender el torneo de lucha con espadas de mañana..."

"Muy cierto", coincidió otro. "Ese torneo estaba destinado a determinar la jerarquía entre todas las casas nobles. Además, parece que el hijo de nuestro Flio-dono también iba a participar. Tal vez hubiéramos podido explorar al hijo, dependiendo del resultado del torneo..."

Los criados levantaron la vista hacia el monte Gokoku al cambiar el tema de la conversación. "Pero me pregunto...", dijo uno. "¿Por qué el monte Gokoku habría estallado en llamas de repente? No había oído ningún indicio de que el sello se estuviera debilitando..."

"En efecto...", coincidió otro. "Aunque puede ser posible, si uno cavara en la cueva subterránea donde el Dragón Yamata fue sellado, que las llamas de su interior brotaran a través del agujero..."

"¡No, no, no, eso sería sencillamente imposible!", protestó un criado. "Para empezar, la cueva donde estaba sellado el Dragón Yamata debería estar muy bajo tierra. Y además, ¿te encontrarías con la barrera a mitad de la montaña! ¿Tendrías que atravesar la barrera y cavar un agujero lo suficientemente profundo como para llegar a las profundidades de la tierra! No puedo imaginar cómo alguien podría conseguir eso a menos que tuviera algún tipo de objeto legendario..."

Capítulo III: Hole—Así Luchó El Héroe De Cabellos Dorados

◇ En Algún Lugar—Una Taberna ◇

Aquella noche, el Héroe de Cabellos Dorados y sus compañeros disfrutaban de una ronda de copas en una taberna de un pueblo de algún lugar del mundo.

"¡Bwa-ha-ha-ha-ha!" El Héroe de Cabellos Dorados rio, sosteniendo en alto su jarra, llena hasta el borde. "Te digo que el alcohol es maravilloso. Es verdad lo que dicen: el licor es la mejor medicina".

A su lado estaba Aryun Keats, mirando al cielo mientras se desplomaba en su silla, con tres botellas vacías colgando de la boca. "No podía beber ni una gota más...", se quejó.

"¡Bwa-ha-ha-ha!" Wuha Gappoli rio divertida, golpeando el fornido pecho de Aryun Keat desde el asiento de al lado. "¡Aryun, eres un peso ligero!". Cada vez que Wuha golpeaba el pecho de Aryun Keat, sus pechos se bamboleaban gloriosamente, atrayendo no pocas miradas de reojo de los hombres de alrededor.

Name Aryun Keats | 8

“N-No more... I can't drink another drop...”

“Bwa ha ha ha ha! Aryun, you're such a light-weight!”

Name Wuha | ∞

Name Hero Gold-Hair | 8



"Tee-hee-hee!" rio Valentine, llenándose la cara con una enorme ración de carne y regándola con alcohol. Parecía estar de muy buen humor. "¡Comer con todos vosotros es una forma encantadora de pasar el tiempo!" Los demás clientes de la taberna contemplaron asombrados el espíritu bullicioso y el apetito heroico de la esbelta mujer.

"El alcohol es maravilloso..." Riliangiu asintió, con las mejillas enrojecidas mientras vaciaba su vaso. "No hay nada que elimine mejor el cansancio de un día".

"¡Así es!", dijo el Héroe de Cabellos Dorados, sonriendo mientras daba una palmada en el hombro de Riliangiu. "Y siempre eres de gran ayuda, Riliangiu, explorando por nosotros día tras día. Así que bebe. No te contengas". Se sirvió más licor mientras hablaba, rellenando el vaso vacío de Riliangiu.

"No hay mayor alegría que oírte hablar bien de mis servicios", dijo Riliangiu, sonriendo ampliamente complacida por las palabras del Héroe de Cabellos Dorados mientras iba a vaciar su copa una vez más.

"¡Hee-hee-hee!" Tsuya sonrió feliz mientras se bebía su propio vaso. "¡Tenemos mucho dinero, así que hoy no hay que preocuparse por pagar! ¡Hee-hee-hee! Yo también beberé mucho".

"¡Por supuesto!" El Héroe de Cabellos Dorados asintió. "Siempre te estás cansando con esto y aquello, Tsuya. ¡Hoy es el momento de olvidar todo eso y beber como un estúpido!" *Aun así... pensó para sí mismo. El trabajo de hoy era un poco extraño, ¿no? Cavar un agujero desde la cima de una montaña es bastante sencillo, pero luego estaba esa extraña barrera a medio camino... No es que fuera un problema para mí y mi objeto legendario, la Pala Excavadora. Terminó su bebida mientras reflexionaba sobre el asunto. Pero pagan un buen dinero. Quizá no debería molestarme...*

El grupo del Héroe de Cabellos Dorados siguió bebiendo y charlando bulliciosamente durante toda la noche, hasta casi el amanecer...

◇ La Mañana Siguiente ◇

"¿Qué acabas de decir...?" Los ojos del Héroe de Cabellos Dorados se abrieron de par en par al oír lo que el propietario de la taberna tenía que

decir. Detrás de él, el resto de su grupo estaba de pie tambaleándose, con sonrisas satisfechas en sus rostros por su larga noche de beber y comer como locos.

El propietario frunció el ceño mientras miraba las monedas que había recibido del Héroe de Cabellos Dorados. "Sí, bueno..." dijo, susurrando al oído del Héroe de Cabellos Dorados para evitar que los otros clientes escucharan. "Realmente siento mucho tener que decirte esto, pero estas monedas que me has dado no parecen ser más que falsificaciones bien hechas..."

"No puede... ser..." Los ojos del Héroe de Cabellos Dorados se abrieron aún más. Tsuya, que estaba de pie junto a él, se quedó inmóvil, con una expresión idéntica a la suya.

"Así que..." dijo el propietario, mirando entre Tsuya y el Héroe de Cabellos Dorados. "¿Quizás tengas algunas otras monedas que puedas proporcionar como pago...?" Se frotó las manos, acercándose.

El Héroe de Cabellos Dorados giro sus ojos para mirar en dirección de Tsuya sin mover la cabeza. "¿Tenemos algo más de dinero?" preguntó, comunicándose usando sólo el movimiento de sus globos oculares.

Tsuya, que conocía perfectamente las miradas del Héroe de Cabellos Dorados, lenta y deliberadamente llevó sus ojos negros al punto muerto. Un rotundo "no". Parecía que iba a romper a llorar en cualquier momento.

El Héroe de Cabellos Dorados volvió su mirada hacia el propietario del establecimiento. "S-Sí, bueno, verá, mi buen tabernero... Espera un momento". Alargó la mano hacia atrás y agarró por el hombro a Wuha Gappoli, que había estado de pie justo detrás de él.

"¿Eh?" Preguntó Wuha. "¿Héroe de Cabellos Dorados? ¿Qué pasa?" Borracha, miró la mano de Flio sobre su hombro con ojos lánguidos.

"Lo siento, tabernero", dijo el Héroe de Cabellos Dorados. "¡Pero te prometo que pagaré la cuenta de hoy! Mientras tanto, ¿por qué no pones a este a trabajar y dejas que el resto nos vayamos?"

Las palabras apenas habían salido de la boca del Héroe de Cabellos Dorados antes de que huyera de la escena, dejando atrás a Wuha Gappoli. Tsuya, Riliangiu, y Valentine, llevando a Aryun Keats en su espalda, la siguieron de cerca.

"¿Fwah?!" Wuha Gappoli gritó angustiada al verse abandonada. "¡H-Héroe de Cabellos Dorados! ¡Espera!"

"Hah..." el propietario de la taberna suspiró. "Bueno, supongo que si dejan a uno de ellos aquí, lo dejaré pasar por ahora...". Le dio una palmada en la espalda a Wuha Gappoli. "Así que, ahora que eso está arreglado, ¡vamos a ponerte a fregar platos hasta que vuelvan esos amigos tuyos!"

"¿Eh? ¿Eh? ¡E-Espera! ¡Espera, sólo un momento!" suplicó Wuha, con lágrimas de angustia brotando de sus ojos.

El resto del grupo del Héroe de Cabellos Dorados salió corriendo de la taberna. "Ahora que lo pienso, había estado pensando que los trabajos de los clientes se pagaban sospechosamente bien..." El Héroe de Cabellos Dorados murmuró entre dientes, con los ojos entrecerrados por la ira. "¡Pensar que nos estaban pagando con monedas falsas todo este tiempo!"

El grupo, menos Wuha, salió sano y salvo de la aldea y desapareció de la vista.



Unas horas después de arrojar a Wuha a los lobos, el resto del grupo del Héroe de Cabellos Dorados se reunió en la base de un imponente árbol en lo profundo del bosque.

El Héroe de Cabellos Dorados frunció el ceño. "¿Oro de mago?", dijo, repitiendo la frase que había utilizado Riliangiu.

"Efectivamente..." Riliangiu confirmó. "Según la información que recogí en los pueblos de los alrededores, ha habido una oleada reciente de monedas falsas en las ciudades cercanas, tan bien hechas que es casi imposible distinguirlas de la moneda auténtica. Parece que la gente las llama "oro de mago". Sólo puedo suponer que las monedas que recibimos de nuestro patrón eran esas mismas falsificaciones".

"¿Y?" Preguntó el Héroe de Cabellos Dorados, cruzándose de brazos. "¿Descubriste de dónde viene este oro de mago?"

Riliangiu frunció el ceño. "Los que encargan trabajos y pagan a la gente con el oro de los magos parecen ser todos intermediarios contratados...", dijo. "Sin embargo, he conseguido encontrar una pista prometedora".

"¿Una pista prometedora?"

"Sí. Hablé con alguien que dijo haber visto a los intermediarios en cuestión entrando en Castolia, un pequeño reino vecino del Reino Mágico de Klyrode".

"Hmm... Castolia, ¿verdad?" El Héroe de Cabellos Dorados apoyó la barbilla en la mano, reflexionando sobre la situación. "Bueno, supongo que no tiene sentido sentarse aquí a pensarlo. Será mejor que nos apresuremos al Reino de Castolia, desenmascaremos a quienquiera que esté detrás de esta tontería del oro de mago, ¡y hagamos que nos compensen por nuestro trabajo con moneda legal apropiada!" Hizo un gesto decisivo con los brazos cruzados. "Después de todo, parece que no somos los únicos que hemos sido víctimas de todo esto...".



El grupo viajó por la carretera en el carruaje djinn del cuerpo transformado de Aryun Keat. El mismo Héroe de Cabellos Dorados estaba sentado dentro del compartimiento del carruaje de Aryun con sus brazos cruzados, escuchando el informe de Riliangiu.

"He confirmado que el mismo grupo que ayer nos encargó cavar el agujero en esa nación insular del este ha sido visto entrando en el Reino de Castolia", dijo Riliangiu.

"Hmm..." El Héroe de Cabellos Dorados se quedó pensativo, mirando la bolsa de oro mágico que yacía a sus pies en el suelo del carruaje. "Si este cliente nuestro está en Castolia, supongo que no podemos asumir que nos pagaron por error en oro de mago..."

Riliangiu asintió con la cabeza. "He movilizado a todos mis familiares mantis para investigar este caso. Me han dicho que ha habido muchos informes de personas a las que se les ha pagado en oro mágico recientemente en esta región... y cada uno de estos casos conduce a Castolia".

El Héroe de Cabellos Dorados meditó sobre las palabras de Riliangiu por un momento antes de hablar, manteniendo sus brazos cruzados estoicamente sobre su pecho. "Riliangiu", dijo, "si no recuerdo mal, ¿no me dijiste que el rey de Castolia o quien sea murió hace algún tiempo? En ese caso, ¿quién estaría creando el oro de los magos?".

"Parece que hay ciertos nobles que ganaron influencia justo cuando falleció el rey Castolia", explicó Riliangiu. "Habían sido elevados a la nobleza por

el difunto rey hacía muy poco, y se rumorea que han estado gastando considerables sumas de dinero a diestro y siniestro entre bastidores para asegurarse su posición actual".

"Ya veo..." El Héroe de Cabellos Dorados asintió. "Así que pueden estar usando oro de mago..."

Tsuya sonrió alegremente en su asiento junto al Héroe de Cabellos Dorados. "¡Así que todo lo que tenemos que hacer es encontrar a esos nobles y conseguir que cambien nuestro oro de mago por el material real!"

"Eso es lo importante, supongo..." El Héroe de Cabellos Dorados dijo, girando su cabeza para mirar por la ventana. *Bueno, pensó, tal vez el enfoque directo causaría el menor dolor de cabeza...*

Sin embargo, justo en ese momento, alguien se acercó al carruaje de Aryun Keats: una chica a caballo que galopaba por el camino a toda velocidad.

"¿Qué?!" El Héroe de Cabellos Dorados, que había estado mirando por la ventana, exclamó sorprendido.

La muchacha cabalgó deprisa, dejando atrás a Aryun mientras un grupo de hombres centauro venía persiguiéndola por detrás. Los centauros iban vestidos con armadura y corrían por el camino a una velocidad asombrosa.

"Esos centauros están disparando flechas, ¿verdad?". gritó asombrada Valentine, asomándose por la ventanilla para ver mejor cómo los centauros corrían por el camino delante de ellos. "¡De todas las cosas absurdamente peligrosas!"

"¡Keats!" Ladró el Héroe de Cabellos Dorados. "¡Sigue a esos centauros!"

"Ay, no hay manera de que los alcance a esa velocidad..." Aryun Keats informó. "¡A menos que haga esto!" De repente, una escotilla se abrió en la parte trasera del carruaje, produciendo un carruaje más pequeño sujeto por una cuerda con un gemido extrañamente lascivo. "Ahhhh..."

"Eso fue... todo un ruido, Keats..." El Héroe de Cabellos Dorados dijo. "¿De dónde demonios ha salido ese carruaje?"

"E-Eso es..." dijo Aryun. "¡A-Ahem! Lo que quiero decir es que ¡no importan los detalles! Ahora, ¡sube a ese Carruaje Compacto de Alta Velocidad y persigue a esos centauros!"

"C-Correcto, ¡lo tengo!" Dijo el Héroe de Cabellos Dorados, entrando en el carruaje más pequeño.

"El Carruaje Compacto de Alta Velocidad es una parte de mí misma optimizada para la movilidad", explicó Aryun. "A los pies del asiento del conductor encontrarás un pedal de aceleración. Písalo para acelerar. Puedes usar las riendas para dirigirlo a derecha e izquierda".

"Ya veo", dijo el Héroe de Cabellos Dorados. "De todos modos, creo que entiendo lo esencial". Mientras Aryun le explicaba los controles, se acomodó en el asiento del conductor, tomó las riendas con fuerza con ambas manos y pisó el pedal de aceleración. El compacto carruaje despegó, pasando rápidamente junto al cuerpo principal de Aryun Keat, caliente sobre las pezuñas de los centauros.

¡Esto sí que es rápido! pensó el Héroe de Cabellos Dorados, pisando aún más el acelerador. El carruaje aceleró, y pronto pudo ver a los centauros de antes en el camino.

Justo entonces, el Héroe de Cabellos Dorados sintió un repentino malestar. "Por cierto, Keats..." aventuró. "¿Cómo detienes este Carruaje Compacto de Alta Velocidad tuyo?"

"¡Chocando contra algo!", fue la respuesta de Aryun Keats.

"¿Perdón?" El Héroe de Cabellos Dorados parpadeó confundido. "Keats, no estoy seguro de haberte oído bien. ¿Cómo se detiene esta cosa?"

"¡Justo como te dije!" dijo Aryun, su voz telepática sonaba extrañamente petulante. *"Diseñé el Carruaje Compacto de Alta Velocidad para que fuera rápido y nada más. Por lo tanto, no incluí ninguna pieza extraña que pudiera dificultar su aceleración. Un mecanismo de frenado sólo sería un obstáculo para moverse lo más rápido posible, ¡así que lo omití! Esos tontos de la academia nunca entenderían su brillantez".*

"¡Imbécil!" Bramó el Héroe de Cabellos Dorados. "¡Pégate a la academia en esto!" A pesar de sus protestas, sin embargo, ya había cogido una considerable cantidad de velocidad. Pronto estuvo fuera de la vista del cuerpo principal de Aryun Keats.

El resto del grupo observó como el Héroe de Cabellos Dorados desaparecía en la distancia. "A-Aryun..." Valentine dijo, sudor nervioso formándose en su frente. "¿El Héroe de Cabellos Dorados va a estar bien?"

"¡Estará bien!" Contestó Aryun, con voz llena de confianza. "¡No importa lo que le ocurra a mi Carruaje Compacto de Alta Velocidad, una vez que lo recupere, estará completamente restablecido en dos horas!"

"Sinceramente, no me importa lo más mínimo lo que le ocurra a este Carruaje Compacto de Alta Velocidad tuyo", dijo Valentine, mirando al techo para hablar con el djinn del carruaje. "Lo que quiero saber es qué le pasa al humano dentro del carruaje cuando lo estrellan en algún lugar para detener la cosa".

"Ah...", dijo Aryun. Tras una pausa curiosamente larga, continuó. *"Ha-ha-ha... ¡Qué tonta he sido! Parece que no tuve en cuenta a la persona que iba dentro del carruaje"*.

"¿Qué?!" Tsuya, Valentine y Riliangiu se levantaron de un salto ante la respuesta displicente de Aryun.

"¡H-Héroe de Cabellos Dorados!" Gritó Tsuya, asomándose por la ventana.

Para entonces, sin embargo, el Héroe de Cabellos Dorados ya no estaba a la vista.



"Se...ñor..."

El Héroe de Cabellos Dorados podía oír una voz que provenía de algún lugar que sonaba muy, muy lejano, mientras recuperaba lentamente la conciencia. Su cabeza aún se sentía confusa y confusa, y su cuerpo se negaba a moverse sin importar cuánto lo intentara, pero después de algún tiempo pudo distinguir la voz claramente.

"¿Señor?", dijo la voz. "Señor, ¿está usted bien?"

"M....mnggh..." El Héroe de Cabellos Dorados gruñó en respuesta, abriendo lentamente los ojos.

"¡Oh!" La dueña de la voz-una chica joven-había colocado la cabeza del caído Héroe de Cabellos Dorados en su regazo para recuperarse. Ella había estado sosteniendo su mano fuertemente mientras le gritaba desesperadamente una y otra vez. "¡Gracias a Dios! ¡Por fin estás despierto!"

"Gh... ¿C-Cómo terminé así...?" El Héroe de Cabellos Dorados trató de ponerse de pie, sólo para desplomarse una vez más mientras un intenso dolor recorría todo su cuerpo. "¡¿Ngh?!"

"¡P-Por favor, no debes forzarte!", exclamó la muchacha, volviendo a apretarle la cabeza contra el regazo. "Cargaste contra los centauros que me perseguían y luego acabaste cayendo por el acantilado...".

Mientras el Héroe de Cabellos Dorados se recostaba en el regazo de la muchacha, sus recuerdos comenzaron a regresar gradualmente. Recordó subirse al Carruaje Compacto de Alta Velocidad de Aryun Keats y perseguir a la chica a caballo. Había cargado contra los centauros por detrás mientras lanzaban flechas a la chica, gritando: "¡Si yo caigo, vosotros caéis conmigo!". Había hecho volar a los centauros, pero sin medios para detener el carruaje, siguió adelante a toda velocidad, alcanzó a la chica a caballo y se precipitó por un acantilado.

"Si no hubieras arriesgado tu propia vida para ahuyentar a esos centauros", dijo la muchacha, "me habrían llevado de vuelta al castillo de Castolia, donde me obligarán a contraer un matrimonio no deseado". Hizo una profunda reverencia. "Soy Culbiez, primera princesa de Castolia— ¡¿Ah?!". Sin embargo, justo cuando empezaba a presentarse, la Primera Princesa Culbiez soltó un grito. De repente, fue elevada en el aire, expulsando al Héroe de Cabellos Dorados de su regazo y chocando de cabeza contra una roca cercana.

La Primera Princesa Culbiez era llevada al cielo en brazos de un grupo de hombres halcón. "Adelante", dijo el líder de los hombres halcón, dirigiéndose a una persona invisible mediante comunicación telepática. "La primera princesa Culbiez consiguió dar esquinazo al equipo centauro, pero pudimos recuperarla sin incidentes. Brigada de hombres halcón, regresando a la base".

"¡¡¡Señor!!!" La Primera Princesa Culbiez gritó, casi gimiendo mientras buscaba desesperadamente al Héroe de Cabellos Dorados con su brazo libre. Su mano, sin embargo, no encontró nada más que aire vacío, y pronto tanto la princesa como el hombre halcón desaparecieron de su vista.

"N-Ngh..." El Héroe de Cabellos Dorados gimió, deseando desesperadamente que su cuerpo se moviera a pesar del dolor. Mientras luchaba por ponerse de pie, sin embargo, se encontró rodeado por un grupo de cuatro limos, acercándose lentamente.

"Bloop... ¿Es este el delincuente que trató de ayudar a escapar a la Primera Princesa Culbiez?"

"Blirp... Si está interfiriendo con los planes de nuestro maestro, ¡supongo que tendremos que matarlo!"

"Blap... ¡Prepárate, humano!"

"Blump... ¡Nosotros cuatro babosos te aniquilaremos en un segundo!"

¡Al diablo con todo! pensó el Héroe de Cabellos Dorados, refunfuñando irritado mientras los limos se acercaban, cortándole la huida. *Normalmente, un puñado de limos no sería ningún problema... ¡Si no fuera por estas heridas!*



Mientras tanto, en el castillo de Castolia, los preparativos para la ceremonia nupcial estaban muy avanzados. Una multitud de habitantes de la ciudad permanecía fuera, susurrando entre ellos mientras contemplaban la ostentosa ornamentación que decoraba el castillo para la ocasión.

"Así que es un matrimonio entre la Primera Princesa Culbiez, hija del difunto Rey Castolia, y Lord D'arkness, un noble que fue seleccionado para ser la mano derecha del antiguo rey..."

"¿No empezó Lord D'arkness como otro noble de bajo rango?"

"Así es... y dicen que su influencia en la corte creció repentinamente justo cuando el Rey Castolia falleció..."

"Todos los rumores dicen que ganó su posición usando algún tipo de dinero sospechoso..."

"¿Así que se convirtió en la persona más poderosa del reino gracias al poder de los fondos mal habidos?"

"Pobre Primera Princesa Culbiez... Está destinada a ocupar el trono después de lo que le pasó a su padre, pero acaba de llegar a la edad adulta, ¿no?"

"A Lord D'arkness sólo parece importarle el dinero... y hay algo raro en la gente de la que se rodea..."

"¿Te refieres a ese hombre pomposo que siempre está fumando un puro y a esas dos mujeres con cheongsams y maquillaje chillón?"

"Dicen que todos estos casos de monedas falsas empezaron más o menos al mismo tiempo que los tres empezaron a aparecer en la mansión de Lord D'arkness..."

"¡Shhh! ¡Cuidado con lo que dices! Nunca se sabe cuándo los guardias de Lord D'arkness están escuchando..."

Un carruaje bajó por el camino que conducía al castillo de Castolia, pasando junto a la multitud que chismorreaba. Se detuvo y de él salió la vampiresa Zarmas. "Así que este será mi próximo trabajo de seguridad...", dijo mientras bajaba del carruaje.

Zarmas era ayudante de Yorminyt, actual director de la Colegio de Magia Houghtow y antiguo miembro de los Cuatro Infernales del Ejército Oscuro. Recientemente, se había encargado de establecer y dirigir una empresa de seguridad para que los estudiantes encontraran trabajo después de graduarse: Nyt Seguridad Incorporada.

El trabajo es trabajo, pero no puedo evitar sentirme un poco desmotivada cuando se trata de este asunto en particular... pensó Zarmas mientras contemplaba el castillo de Castolia. Sin embargo, golpeó el látigo que llevaba contra el suelo con un sonoro chasquido, indicando a los miembros de Nyt Seguridad Incorporada que se reunieran detrás de ella. Saludaron con elegancia.

"¡Todos los miembros presentes, señora Zarmas!", informó uno de los miembros del destacamento de seguridad.

"Excelente", dijo Zarmas. "Deben dirigirse de inmediato a sus dormitorios asignados, donde depositarán su equipaje, harán los preparativos que necesiten y estarán listos para patrullar. Iré a informar de nuestra llegada y veré qué puedo aprender sobre los detalles de nuestra misión de seguridad".

"¡Sí, señora!" La compañía respondió enérgicamente y se marchó, sin perder tiempo en buscar sus habitaciones. Zarmas observó cómo se marchaban y se dirigió hacia el castillo, con sus altos tacones repiqueteando en el pavimento mientras caminaba.

◇ **Castillo Castolia—Habitación Independiente** ◇

Dominando el castillo de Castolia se alzaba una torre, aislada del resto del edificio e imposible de alcanzar sin pasar por un puente levadizo. Lord D'arkness se encontraba en una habitación en lo alto de la torre, con la Primera Princesa Culbiez durmiendo profundamente en la cama ante él. No daba señales de que fuera a despertarse pronto; parecía que la habían sumido en un sueño encantado mediante algún tipo de magia.

"Vaya, pero las cosas han ido bastante bien, ¿no?" dijo Lord D'arkness, mirando lascivamente a la doncella dormida. "¡Y pensar que todo se lo debemos a mi lengua de plata y al poder del mago de oro!"

"No te hagas ilusiones". Un hombre corpulento entró en la sala agitando un puro mientras hablaba, flanqueado por dos mujeres que vestían cheongsams dorados y plateados a juego.

"¡Así es!", chillaron las mujeres del cheongsam dorado. "¡Nunca habrías podido convertirte en rey de Castolia sin la ayuda del Rey Sombra y las hermanas zorro demonio!"

"No habrías conseguido todo ese oro de mago sin nosotras", asintió la mujer del cheongsam plateado. "¿Y cómo habrías ganado tanta influencia en tan poco tiempo si no hubiéramos estado allí?"

El Rey Sombra y las hermanas zorro demonio parecían muy seguros de sí mismos: los tres lucían sonrisas altivas casi idénticas.

"¡Lo entiendo perfectamente, se lo aseguro!" dijo Lord D'arkness, dirigiendo una inquietante sonrisa a los tres recién llegados. "¡Si no fuera por vuestra ayuda, nunca habría conseguido tanta influencia en esta tierra en tan poco tiempo! Y pensar que yo, que una vez ejercí el poder como miembro del Ejército Oscuro, me sentaré en el trono de un reino... ¡para gobernar como un humano! Nunca lo habría imaginado". Se volvió para mirar a la Primera Princesa Culbiez, riendo por lo bajo, cuando recibió una comunicación telepática.

"*Lord D'arkness.*" Era Djorno, el esbirro de confianza de Lord D'arkness, que estaba trabajando en el castillo.

"¿Sí? ¿Qué pasa?"

"*Nyt Seguridad Incorporada, la empresa de seguridad que contratamos, ha llegado. Su líder desea concertar una reunión con usted, Lord D'arkness.*"

"¡Muy bien, díles que estoy en camino!" dijo Lord D'arkness. Antes de marcharse, sin embargo, acercó su rostro al de la Primera Princesa Culbiez, sonriendo lascivamente mientras la examinaba de cerca. *Qué triste, pensar que esta pobre chica va a tener un accidente imprevisto justo después de que yo ascienda al trono...* pensó. *Debo asegurarme de disfrutarla a fondo antes de eso. No hay nada tan estimulante como beber la sangre de una virgen...*

Con una mirada tan inquietante como siempre, Lord D'arkness abandonó la sala por su única salida, seguido por el Rey Sombra y las hermanas zorro demonio. Se levantó el puente levadizo y, una vez más, la torre quedó aislada del resto del castillo. Dentro, la Primera Princesa Culbiez dormía en...



El Héroe de Cabellos Dorados respiraba entrecortadamente mientras agarraba con fuerza su legendaria Pala Perforadora, objeto legendario. Ante él había un campo de trampas recién cavadas. Los limos que le habían estado amenazando habían caído en una ignominiosa derrota.

Momentos atrás, el Héroe de Cabellos Dorados había estado luchando por mover sus cuerpos gracias a sus heridas de la caída mientras los limos se acercaban. "*Blirp... Ahora, ¡dí tus oraciones!*" dijo uno, y los cuatro saltaron hacia él a la vez. En ese mismo momento, sin embargo, el Héroe de Cabellos Dorados consiguió sacar su fiel pala de su Bolsa sin Fondo.

"¡Nrh!" Con un gruñido de esfuerzo, el Héroe de Cabellos Dorados empezó a cavar furiosamente agujero tras agujero en todas direcciones a su alrededor. En sólo una fracción de segundo, los limos se encontraron lanzándose directamente hacia las trampas, incapaces de esquivarlas en el aire. Gritaron mientras caían en picado hacia su perdición.

"*Bloop... ¿Qué?!*"

"*Blirp... ¿Cómo?!*"

"*Blap... ¿Por qué?!*"

"*Blump... ¿Cuándo?!*"

"¡Tomen esto, idiotas!" Gritó el Héroe de Cabellos Dorados, apuntalando su cuerpo usando la Pala Perforadora. "La palabra 'derrota' no está en mi vocabulario—¡no mientras tenga a mi compañero en mis manos!"

Justo entonces, el resto del grupo del Héroe de Cabellos Dorados llegó corriendo, con Valentine a la cabeza. "¡Héroe de Cabellos Dorados!" gritó. Aryun Keats estaba en la retaguardia, todavía en su forma de carruaje. Parecía que Valentine y los otros habían salido corriendo cuando vieron que el Héroe de Cabellos Dorados estaba a salvo.

"¡Valentine! ¿Dónde estabas hace un momento?" dijo el Héroe de Cabellos Dorados, haciendo todo lo posible por mantener una cara valiente incluso mientras luchaba por respirar. "No es que no fuera más que suficiente para encargarme de pequeñeces como esa por mi cuenta, fíjate..."

Valentine corrió hacia el Héroe de Cabellos Dorados y lo abrazó con fuerza. "¡Ya es suficiente!" dijo, su voz quebrándose como si fuera a empezar a llorar en cualquier momento. "¡No deberías hacerte el duro con heridas como esas! ¿De verdad estás bien?"

"¡M-Mgrf!" protestó el Héroe de Cabellos Dorados, con la cara asfixiada entre los voluptuosos pechos de Valentine. *¡E-Estaba bien!* pensó. *¡P-Però ahora no puedo respirar! ¡Voy a asfixiarme a este paso!* Agitó los brazos desesperadamente mientras luchaba por respirar, pero Valentine, que no se había percatado en absoluto de su situación, se limitó a abrazarlo con más fuerza.



Al final, fue Tsuya quien se dio cuenta de que el Héroe de Cabellos Dorados no podía respirar, salvándolo por poco del borde de la muerte.

"H-Héroe de Cabellos Dorados, ¡lo siento muchísimo!" dijo Valentine mientras el hombre tosía violentamente, agarrándose el pecho. "¡Estaba tan preocupado por ti que debí olvidarme de mí mismo!"

"¡No importa eso!" Dijo el Héroe de Cabellos Dorados, acercándose a Aryun Keats. "¡Tenemos que apurarnos!"

"¿Deprisa?", preguntó Valentine, persiguiéndole. "¿Pero adónde?"

"Buena pregunta..." El Héroe de Cabellos Dorados dijo, meditándolo. "¡Por ahora, comencemos con el Castillo Castolia!"



Bajo sus decoraciones festivas, el castillo de Castolia se encontraba en estado de máxima alerta, con la guardia habitual del castillo

complementada por fuerzas de seguridad mercenarias procedentes de tierras cercanas y lejanas.

Zarmas, de Nyt Seguridad Incorporada, dirigía a su equipo de patrulla alrededor del perímetro de la puerta del castillo a gran velocidad, y los demás miembros la seguían en doble fila. Vestida con un traje formal de sirvienta, caminaba con rigidez militar a la cabeza del grupo.

Aun así... pensó Zarmas. Realmente es un nivel de seguridad anormal. Y puede que Lord D'arknezz haya ocultado su rostro y escondido su presencia, pero esa aura era inequívocamente la de un demonio... Zarmas había conocido a Lord D'arkness en uno de los salones cuando llegó por primera vez al castillo, pero él había insistido en llevar una máscara todo el tiempo, sin dejarle ver ni una sola vez su rostro.

Mientras avanzaban, Zarmas miró hacia el castillo. Entonces se dio cuenta de que algo venía del cielo: una silueta no identificada. "¡Alto total!", ordenó, levantando la mano para indicar al equipo que se detuviera. Levantó la vista y se esforzó por seguir la silueta mientras volaba hacia la torre separada del resto del edificio por un puente levadizo...



"¡Keats!" bramó el Héroe de Cabellos Dorados, casi chillando mientras el artefacto puntiagudo parecido a un carruaje en el que estaba montado surcaba el aire hacia el Castillo Castolia. "¡¿Estás seguro de que esta cosa nos llevará a esa torre?!"

"¡Por supuesto!" llegó la voz telepática de Aryun Keat. *"¡Su trayectoria y altitud están ambas en curso! La nave de aterrizaje y penetración impactará en la torre en breve".*

"¡¿Impacto?!" Preguntó el Héroe de Cabellos Dorados. "¡¿Qué es esto, una bala de cañón?!"

"Podría llamarse así, por así decirlo..." Aryun Keats confirmó. *"¡Oh! Pero Héroe de Cabellos Dorados, ¡no importa eso!"*

"¡¿No importa?! ¡Esto es una emergencia!"

"¡Prepárense para el impaaacto!" Aryun cantó.

"¡¿Qué?!"

"¡Ahora!"

¡Choca! Justo cuando Aryun Keats dijo la palabra "ahora", la Nave de Aterrizaje y Penetración se estrelló contra la torre donde estaba prisionera la Primera Princesa Culbiez, abriéndose paso hasta el interior.



"¿Qué demonios...? Culbiez abrió los ojos y se incorporó en la cama en la que estaba tumbada, despertando finalmente cuando el silencio de la habitación se rompió por un estruendo. Miró y vio que una parte de la pared había sido atravesada por la punta afilada de un extraño objeto que se asomaba desde el exterior.

"¡Estoy abriendo la salida ahora!" dijo la voz de Aryun Keats. Culbiez sólo pudo observar atónito cómo la cosa se abría como una escotilla, revelando nada menos que al Héroe de Cabellos Dorados.

"Lo juro..." murmuró el Héroe de Cabellos Dorados, haciendo una mueca de dolor y sacudiendo la cabeza mientras se levantaba del asiento. "Si no hubiera sido por esta cosa del Cinturón de Seguridad, ese aterrizaje podría haberse puesto feo rápidamente..."

"Señor..." La Primera Princesa Culbiez dijo, acercándose tímidamente al Héroe de Cabellos Dorados. "Usted es el amable hombre que me rescató antes en el camino, ¿no es así?"

"Así es", dijo el Héroe de Cabellos Dorados, sonriendo al ver a Culbiez ileso. "¡Puede que no sepa nada de ti, pero no habría podido dormir por la noche si hubiera dejado que me arrebataran a alguien delante de mis narices!".

"E-Entonces... ¿viniste a salvarme?" Por un momento, Culbiez pareció aturdida por las palabras del Héroe de Cabellos Dorados. Entonces dio un paso adelante, ofreciendo su mano a su salvador.

Sin embargo, fueron interrumpidos por Zarmas. Zarmas había visto la nave de aterrizaje y penetración de Aryun Keats volando hacia la torre y subió corriendo por la pared, clavando los tacones de sus zapatos en la mampostería para escalar la escarpada superficie. "¡Alto justo ahí!" dijo, irrumpiendo en la habitación. Miró al Héroe de Cabellos Dorados y a Culbiez con una mirada gélida, golpeando el suelo de la torre con su látigo negro. "Les he visto antes en algún sitio, ¿verdad? Bueno, no importa. Me tomé la molestia de proporcionar seguridad para esta boda en nombre de Lady Yorminyt. ¡Todos los intrusos deben ser detenidos de inmediato!"

Culbiez, sin embargo, se lanzó delante del Héroe de Cabellos Dorados. Ella extendió sus brazos, protegiéndolo de Zarmas.

"Su Alteza..." Zarmas dijo, ajustándose fríamente las gafas. "¿Qué significa esto?"

"¡Se lo ruego!" Culbiez suplicó, negándose a retirarse. "¡Perdone a este hombre! ¡Sólo está aquí para rescatarme de Lord D'arkness!"

"¿Él te está protegiendo de Lord D'arknezz?" preguntó Zarmas, enarcando una ceja.

De repente, una ráfaga de flechas entró disparada en la habitación desde el exterior, dirigidas tanto al Héroe de Cabellos Dorados como a Zarmas.

"¡Ngh!" El Héroe de Cabellos Dorados gritó.

"¡Zha!", exclamó Zarmas.

Los dos apenas lograron esquivar el ataque, y miraron por la ventana de la torre para ver una gran fuerza de hombres halcón, arcos en mano. Debían de haber llegado mientras Zarmas y el Héroe de Cabellos Dorados estaban ocupados el uno con el otro.

El Héroe de Cabellos Dorados cogió a Culbiez en brazos y se metió debajo de la cama. "¡Tú, métete aquí abajo!", gritó, volviéndose hacia Zarmas.

Zarmas, sin embargo, golpeó desafiante su látigo contra el suelo. "¡Absurdo!", declaró. "Estoy a cargo de la seguridad de este..."

"¡Deja de ladrar!" El Héroe de Cabellos Dorados agarró a Zarmas por la pierna y la metió bajo la cama a la fuerza. "¿Estás intentando que te maten?"

"¿Cómo te atreves?" espetó Zarmas, arreglándose apresuradamente la falda, que se le había subido en el esfuerzo del Héroe de Cabellos Dorados por arrastrarla a un lugar seguro, exponiendo su ropa interior para que el mundo la viera. "¡Esta no es una forma apropiada de rescatar a alguien!"

Sin embargo, el Héroe de Cabellos Dorados desestimó las protestas de Zarmas con un gesto de la mano. "¡Tenemos que volver al Aterrizaje Desprendido y a la Nave de Penetración!", ladró, señalando hacia el objeto puntiagudo que se había encajado en la pared de la torre desde el exterior. "Mientras podamos entrar ahí, nos las arreglaremos de una forma u otra".

"¡Bien!" Zarmas escupió, claramente disgustado. "Por el momento, al menos, trabajaré contigo".

El Héroe de Cabellos Dorados asintió. Esperó un momento hasta que el aluvión de flechas disminuyó ligeramente. "¡A las tres!" dijo. "¡Uno...dos...tres!" Cuando dijo la palabra "tres", salió disparado de debajo de la cama, seguido de cerca por Culbiez y Zarmas. Esta vez, sin embargo, fueron recibidos por una ráfaga de balas mágicas procedentes de la puerta de la torre. El Héroe de Cabellos Dorados había estado tan concentrado en las flechas que venían de la ventana que fue incapaz de esquivarlas, recibiendo varios de los proyectiles directamente en el pecho. "¡Gah!" gritó, tosiendo sangre mientras se desplomaba en el suelo.

"¡Señor!" gritó Culbiez, corriendo al lado del Héroe de Cabellos Dorados sólo para ser recogido en los brazos de Lord D'arkness, que irrumpió en la habitación.

"¡Por aquí, mi querida y amada esposa!", dijo, sacándola sin esfuerzo de la habitación.

"¡No!" Culbiez gritó. "¡Suéltame, demonio! ¡Señor, ayuda!"

Pronto, sin embargo, Lord D'arkness salió por la puerta, su huida cubierta por un grupo de sus guardias personales que entraron a raudales en la habitación armados con pistolas mágicas. "En primer lugar, la princesa Culbiez está a salvo en mis brazos", declaró. "¡Ahora, encárguense de que estos dos repugnantes ladrones que se atrevieron a infiltrarse en mi castillo nunca salgan de esta habitación!".

La expresión de Zarmas se volvió aún más fría ante las palabras de Lord D'arkness. "¡¿Te atreves a tratarme como a una vulgar ladrona?!", se burló, golpeando con su látigo las armas de fuego de los guardias. Los guardias vacilaron, y Zarmas no perdió tiempo en arrastrar el cuerpo tendido del Héroe de Cabellos Dorados a la Nave de Aterrizaje y Penetración de Aryun. Tan pronto como el Héroe de Cabellos Dorados estuvo a salvo dentro, la escotilla comenzó a cerrarse automáticamente.

"¡Entrando en modo de recuperación forzada!" dijo la voz de Aryun Keats. *"Por favor, siéntese rápidamente y colóquese el Cinturón de Seguridad para—"*

¡Clang! Aryun Keats fue interrumpido cuando algo impactó violentamente contra el exterior de la nave.

"¿Qué pasa esta vez?!" Preguntó Zarmas, cayendo en la cabina aún con el Héroe de Cabellos Dorados en brazos.

Afuera, Lord D'arkness celebraba alegremente. "¡Excelente!", dijo. "¡Sólo uno más debería bastar!". Tres soldados más habían entrado en la sala junto a él, portando entre los tres una enorme bazuca mágica. Les costó a los tres usarla correctamente, pero acertaron de lleno, dejando una gran abolladura en el cuerpo de la Nave de Desembarco y Penetración. Una sonrisa diabólica se dibujó en el rostro de Lord D'arkness mientras observaba.

"¡Me rindo!" suplicó Culbiez en brazos de Lord D'arkness, mirándole con desesperación. "¡Puedes hacerme tu esposa, o lo que quieras! No huiré más. Por favor, ¡déjenlo vivir!"

Lord D'arkness, sin embargo, se limitó a mirar maliciosamente su petición. "¡Pero claro que no lo haré!", dijo. "¡Después de todo, ya estabas destinada a ser mi esposa! Y en cuanto a esas almas que se atreven a interponerse en mi camino, me temo que no merecen otra cosa que una muerte miserable". Hizo un gesto con la mano, indicando a los guardias que dispararan de nuevo la enorme bazuca mágica a quemarropa contra la cabina del vehículo, causando otra gran abolladura. Chasqueó la lengua. "¡Qué cara tiene este cacharro! ¡Ya deberíamos haberle hecho un agujero! Bueno, ¡no hay más remedio que disparar otra vez!"

Los guardias prepararon la bazuca una vez más a la orden de Lord D'arkness, vertiendo su magia en el dispositivo para potenciar otro disparo cuando su objetivo comenzó a deslizarse fuera de la pared ante sus ojos, haciendo un sonido sordo mientras se desprendía y caía en picado a la tierra.

"¡Señor!" gritó Culbiez, extendiendo el brazo en dirección a la nave que caía. Sin embargo, sujeta a los brazos de Lord D'arkness, no podía hacer nada.



"¡No puedo alcanzar el asiento!" gritó Zarmas, que seguía cargando con el Héroe de Cabellos Dorados mientras luchaba con todas sus fuerzas para intentar asegurarse en la silla. Sin embargo, con el vehículo en caída libre, estaba teniendo dificultades para maniobrar con su cuerpo.

"Pasajeros no asegurados..." La voz de Aryun Keats sonó en el interior de la nave de desembarco. *"¡Sin embargo, debido a la emergencia en curso, vamos a comenzar las operaciones de todos modos! ¡Cambiando a Modo Evacuación! ¡Busquen algo a lo que agarrarse y prepárense!"*

Apenas tuvieron un segundo para seguir las instrucciones de Aryun antes de que la nave de aterrizaje y penetración empezara a emitir energía mágica comprimida desde su parte trasera, haciendo que la cosa saliera volando hacia Dios sabe dónde.

"¡Kh!" Zarmas hizo todo lo posible por agarrarse a una de las barandillas, pero la fuerza de la aceleración hizo que tanto ella como el Héroe de Cabellos Dorados dieran vueltas caóticamente dentro de la cabina mientras volaban hacia el cielo.

"¡No los dejen escapar! ¡Derríbenlos! ¡Rápido!" ordenó Lord D'arkness. Una vez más, los tres magos empuñaron el bazooka mágico y apuntaron a la Nave de Aterrizaje y Penetración Desprendida, cambiando su arma al modo de localización automática.

El rayo de energía voló en una línea curva, buscando infaliblemente su objetivo hasta que dio en el blanco, explotando con un sonoro *¡Kaboom!* y enviando los pedazos rotos de la Nave de Aterrizaje y Penetración Desprendida volando en todas direcciones.

"¡Señor...!" chilló Culbiez mientras miraba impotente desde los brazos de Lord D'arkness, y se desmayó fulminantemente.



En un bosque, no muy lejos de donde la Nave de Aterrizaje y Penetración había explotado en pleno vuelo, Valentine y los demás estaban de pie encima del carruaje de Aryun Keats, mirando al cielo. "¡Ahí está!" exclamó Valentine, alcanzando a ver a Zarmas y al Héroe de Cabellos Dorados mientras salían despedidos por la explosión. "¡Permíteme!" Rápidamente determinó la trayectoria del cuerpo del Héroe de Cabellos Dorados y comenzó a liberar hilos de oscuridad de la punta de sus dedos, cubriendo el área alrededor de Aryun Keats en una red. Sucedió que sus cálculos eran exactamente correctos: el Héroe de Cabellos Dorados cayó justo en el centro.

"¡Impresionante, Lady Valentine!" Tsuya jadeó de admiración. "¡Eso estuvo muy bien!"

"¡Hee-hee!" Valentine rio, una sonrisa de suficiencia apareció en su rostro. "¡Eso no ha sido nada! Pan comido".

"¡No deberíamos perder tiempo!" dijo Aryun Keats, acelerando rápidamente. *"¡Ahora que hemos recuperado a Sir Héroe de Cabellos Dorados, deberíamos escapar de inmediato!"*

En cuanto a Zarmas, bueno, era bastante más ligera que el Héroe de Cabellos Dorados y sobrepasó la red de Valentine considerablemente, aterrizando en algún lugar en medio del bosque.



Aryun Keats condujo tan rápido como pudo por la carretera hasta que llegaron a un cobertizo discreto en el que podían esconderse en las afueras de la ciudad. Valentine hizo una cama improvisada con sus hilos de oscuridad y acostó al Héroe de Cabellos Dorados a descansar. Durante un rato, todos velaron su cuerpo inconsciente.

Por fin, el Héroe de Cabellos Dorados abrió los ojos. "¿Dónde... estamos?" preguntó, mirando a su alrededor.

"¡¿Héroe de Cabellos Dorados?!" gritó Tsuya, que había estado mirando directamente a la cara del Héroe de Cabellos Dorados cuando despertó. Lágrimas brotaron de sus ojos. "¡Todos! ¡El Héroe de Cabellos Dorados ha despertado!"

"¡Héroe de Cabellos Dorados!"

"¡Señor Héroe de Cabellos Dorados!"

Todos se acercaron corriendo a la vez, con Valentine a la cabeza.

"¡Héroe de Cabellos Dorados!" Tsuya gimió, sollozando lágrimas desordenadas y moqueando mientras se aferraba al pecho del Héroe de Cabellos Dorados. "¡Estoy tan feliz! ¡Estaba segura que estabas muerto!"

Valentine y Riliangiu, por su parte, lloraban tanto como Tsuya.

"¡Aguanta!" Suplicó el Héroe Cabello Dorado. "¡Tsuya, espera!" Su pecho había sido envuelto en vendas donde había recibido un golpe directo de los misiles mágicos de Lord D'arkness - justo donde Tsuya estaba ahora presionando irreflexivamente su cara, enviando un dolor abrasador a través de todo el cuerpo del Héroe de Cabellos Dorados.

"¡¡¡Héroe de Cabellos Dorados!!!" Tsuya gritó.

"¡Basta!" Suplicó el Héroe de Cabellos Dorados. "¡Cálmate! ¡Cálmate, te digo!"

◇ Un Poco Más Tarde ◇

"¿E-Estás bien, Héroe de Cabellos Dorados?" Preguntó Tsuya cuando finalmente se calmó.

"Sí, sí", respondió el Héroe de Cabellos Dorados con una mueca. "Es sólo un poco de dolor (insoportable), no es gran cosa".

"Umm..." Tsuya comenzó. "¿Soy yo, o se te escaparon algunos de tus pensamientos reales entre las palabras?"

"¡Eso no importa! Tenemos peces más gordos que freír". Dijo el Héroe de Cabellos Dorados, volviéndose hacia Riliangiu. "Riliangiu, ¿estoy en lo cierto al pensar que la boda entre Culbiez y D'arkness se celebrará mañana?"

"Creo que sí", respondió Riliangiu. "Los dignatarios invitados de tierras vecinas han estado llegando al país en un flujo constante durante todo el día. Además, la seguridad que el Sir Héroe de Cabellos Dorados encontró cuando se infiltró en el Castillo Castolia era mucho más pesada que en el pasado. Me temo que puede ser imposible alcanzar la habitación donde retienen a la Primera Princesa Culbiez bajo las circunstancias actuales..." Riliangiu sacó un mapa del castillo de Castolia que había obtenido en secreto y señaló las X rojas que había impresas por todo el mapa, indicando dónde habían sido enviados los guardias. Realmente había un gran número de ellos.

"Hmm..." El Héroe de Cabellos Dorados se cruzó de brazos pensativo. "Si al menos la tuvieran en algún lugar bajo tierra... ¿podría usar la Pala Perforadora para sacarla en un santiamén!"

"¿Héroe de Cabellos Dorados?" preguntó Tsuya, echando un largo vistazo a su expresión. "¿De verdad tenemos que hacer todo esto sólo para salvar a la Primera Princesa Culbiiez? Creía que habíamos venido aquí para cambiar oro de mago por oro normal. Si pudiéramos probar que Castoolia era quien fabricaba el oro de mago, ¿podríamos conseguir un avance en las negociaciones! Estoy seguro de que no les gustaría tener un gran

escándalo justo cuando tanta gente de otros países está prestando atención..."

El Héroe de Cabellos Dorados asintió. "Tienes razón, Tsuya. Nuestro objetivo aquí es cambiar este oro de mago por el artículo genuino. Pero... aun así, ¿no puedo quedarme quieto y ver como esta chica se va a una vida de miseria! ¿¿Qué pensarían entonces mis fans del Héroe de Cabellos Dorados?!" Decidido, se volvió para mirar el mapa de Riliangiu del Castillo Castolia.

"Realmente eres difícil a veces..." Tsuya dijo, sus mejillas se sonrojaron mientras miraba al Héroe de Cabellos Dorados escudriñar el mapa, con una expresión seria en su rostro. "¿Pero supongo que eso es lo que hace al Héroe de Cabellos Dorados Héroe de Cabellos Dorados!"



El Héroe de Cabellos Dorados y compañía estudiaron detenidamente el mapa, discutiendo posibles estratagemas. Desgraciadamente, a ninguno de ellos se le ocurrió una idea lo bastante brillante. Sin embargo, justo cuando parecía que iban a seguir trazando estrategias inútiles para siempre, oyeron la voz de una mujer desde la ventana del cobertizo.

"¿Está usted en problemas, tal vez?", preguntó la mujer.

"¿¿Quién está ahí?!" El Héroe de Cabellos Dorados sacudió la cabeza en dirección a la ventana mientras Valentine empezaba a producir sus hilos de oscuridad y Riliangiu transformaba sus antebrazos en espadas. Aryun Keats blandía una botella cercana con ambas manos, mientras Tsuya se armaba con una conveniente sartén. Todo el mundo, al parecer, estaba listo para la lucha.

La chica, sin embargo, simplemente saltó por la ventana y se acercó al Héroe de Cabellos Dorados. Llevaba una máscara blanca, que ocultaba su rostro, y un traje de sirvienta estilo lolita gótica. "Soy una especialista en información al servicio de cierto individuo", explicó. "Me temo que no puedo revelar mi identidad, pero le diré que mi jefe me ha dado permiso para ofrecerle ayuda". Al decir esto, la sirvienta misteriosa sacó una sola hoja de papel y se la entregó al Héroe de Cabellos Dorados.

Era un artículo recortado de un periódico local de Castolia. El titular decía: "Representante del Ejército Oscuro asistirá a ceremonia".

"Espera..." El Héroe de Cabellos Dorados dijo, levantando la vista del artículo. "Qué—"

La mujer, sin embargo, ya se había ido.



Dentro de los límites del castillo de Castolia, se alzaba una solitaria casa de hospedaje. En ese momento, el edificio estaba rodeado de guardias enviados por el ejército de Castolia, equipados con armas mágicas y otros artefactos mortíferos. Estaba tan vigilado que hasta una hormiga tendría dificultades para colarse en su interior.

Zarmas estaba sentada en una de las habitaciones de la casa de huéspedes. Ella y los miembros de Nyt Seguridad Incorporada que la habían acompañado a Castolia se habían encontrado atrapados aquí, rodeados de enemigos. Los mantenían prisioneros bajo el pretexto de que Zarmas había ayudado al Héroe De Cabellos Dorados en un intento de secuestrar a la Primera Princesa Culbiez.

"La mujer del cheongsam dorado sonrió con astucia. "¿O debería dirigirme a usted como Helzarmas el vampiro?"

"¿Qué están haciendo aquí las hermanas zorro demoníaco?" preguntó Zarmas. Estaba sentada en la cama, demasiado herida para moverse, pero seguía mirando a la mujer—Kintsuno la Dorada, la mayor de las dos hermanas zorro demoníacas—con una mirada escrutadora. "¿No te expulsaron del Ejército Oscuro? ¿Cómo acabaste en una posición para dar órdenes a los militares Castolianos?"

"¿No es obvio?" preguntó Kintsuno, agitando con elegancia el abanico que sostenía. "Nuestro jefe, el Rey Sombra, tiene una sociedad comercial con Lord D'arkness, el nuevo rey de esta tierra".

"Entonces, ¿el Rey Sombra ha estado manipulando los acontecimientos detrás de escena?" Zarmas preguntó.

"¡Correcto!" Kintsuno gritó. "¿Te sorprende?"

"Claro que estoy sorprendida," Zarmas dijo, mirando a fondo desconcertado. "¡Después de todos sus fracasos, me sorprende saber que ese hombre sigue vivo!"

Por un momento el rostro de Kintsuno se contorsiono de rabia, pero rápidamente se sereno. "¡Ahem! S-Sí, sí, lanza tus púas mientras puedas. Después de todo, una vez que la ceremonia termine, ¡serás ejecutada junto con el Héroe de Cabellos Dorados! Ahora, sé una buena chica y quédate quieta hasta entonces, ¿okay?" Y con eso salió de la habitación, con una sonrisa victoriosa en su rostro, lanzando un hechizo para cerrar la puerta tras de sí.



"Ese Helzarmas..." Murmuró Kintsuno mientras cerraba la puerta tras de sí. "Siempre mirándonos con esa fría expresión suya sólo porque solía ser la ayudante del Yorminyt Infernal... Pero esta vez no habrá escapatoria". Una sonrisa malvada cruzó su rostro mientras se dirigía al pasillo.

"¿Has terminado de hablar, hermana mayor Kintsuno?" preguntó la mujer del cheongsam plateado—Gintsuno la Plateada—acercándose a su hermana.

"Sí, todo salió bien", respondió Kintsuno. "¿Qué hay de tu parte en los preparativos? Un pajarito me dijo que tu operación en Hi Izuru tuvo algún tipo de problema".

"El plan tuvo éxito, hasta cierto punto..." Gintsuno empezó: "Contraté a un hombre especializado en cavar agujeros para que abriera una brecha en la montaña donde estaba sellada la Bestia Divina y apareció justo a tiempo. Todo el mundo huía despavorido, tal y como estaba planeado, pero antes de que pudiera seguir robando el tesoro, la Bestia Divina desapareció de repente."

"¿Desapareció? ¿La Bestia Divina?"

"¡Así es! ¡Y gracias a eso, no tuve tiempo para mi robo! Me vi obligado a emprender una precipitada retirada..."

"Ya veo..." Kintsuno dijo mientras consideraba el informe de su hermana. "Bueno, no podías haber hecho nada al respecto. La Bestia Divina debió de debilitarse durante el tiempo que pasó encerrada. Supongo que los Hi Izurans pudieron derrotarla sin muchos problemas..."

"Tal vez..." Gintsuno respondió. "No podría decir lo que pasó con seguridad. Pero pronto podremos compensar esta pérdida también, ¿no?"

"¡Claro que sí!" aulló Kintsuno, con estrellas en los ojos mientras apretaba el puño triunfalmente. "Con la metalurgia de Castolia de nuestra parte, podremos seguir utilizando el oro de los magos todo el tiempo que queramos. Si las cosas siguen como hasta ahora, puede que pronto tengamos todo Klyrode bajo nuestro control".

"Yo también daré lo mejor de mí, hermana mayor Kintsuno", gritó Gintsuno, apretando el puño como su hermana. Las dos salieron de la posada muy animadas y sonrientes.



Zarmas soltó un pesado suspiro cuando Kintsuno salió de la habitación. Pensar que debo ver tal villanía ocurriendo ante mis ojos, sólo para estar atrapada aquí con mi cuerpo demasiado herido para moverme... pensó, recostándose en la cama y cerrando los ojos. Sin embargo, no tardó en recibir un mensaje telepático de uno de sus subordinados.

"Señorita Zarmas."

"Alune", respondió Zarmas. "*¿Compartiste nuestra información con el Héroe de Cabellos Dorados?*"

"Lo hice", informó Alune. "*Lo entregué tal y como me ordenaste*".

"Excelente. *Proceda como comentamos*".

"Sí, señora", dijo Alune, cortando la comunicación. Zarmas sintió que su presencia desaparecía de donde se había escondido bajo las tablas del suelo.

Me dijeron que Lord D'arknezz había sido elevado a la nobleza por su contribución sustancial a la obra pública, pensó Zarmas. Pero cuando investigamos el asunto, descubrimos que la mayor parte del dinero que utilizaba para financiar sus proyectos de construcción era un tipo de moneda falsa conocida como oro mágico. El propio Lord D'arknezz no parecía tener aptitudes para la falsificación ni para la obra pública, pero si se había aliado con el Rey Sombra, la situación tiene un poco más de sentido. Ese hombre se especializa en todo tipo de actos malvados, después de todo...

Zarmas rodó sobre su costado, con la mente acelerada mientras yacía sola en la cama. *Tarde o temprano, otras tierras vendrán a buscar el oro de los magos, pero si Lord D'arknezz es el rey, tendrán que ser cautelosos.*

Después de todo, la gente a la que pagó con el oro de los magos eran luchadores que se encontraban desempleados gracias al tratado de paz entre el Reino Mágico y el Ejército Oscuro. Su palabra no será prueba suficiente para iniciar una investigación sobre el asunto de otro reino. Si esa chica se convierte en reina, por otro lado, tendrá todo el derecho de llevar a cabo una investigación básica sobre un noble de su propio país y exponer a Lord D'arknezz y las fechorías del Rey de las Sombras para que el mundo lo vea...

◇ La Mañana Siguiente ◇

Era el día de la boda del noble Lord D'arkness con la Primera Princesa Culbiez, hija mayor del difunto rey, y los caminos que conducían al Castillo de Castolia estaban repletos de carruajes que se dirigían a la ceremonia. La súbdita de Dawkson el Oscuro, la súcubo Phufun, miraba de reojo las calles abarrotadas mientras viajaba a pie por el arcén de la carretera. Llevaba un lujoso vestido, propio de una dignataria de una potencia extranjera, e iba acompañada por una veintena de arpías familiares.

"No puedo imaginarme por qué toda esta gente elige ir en carruaje cuando se puede ver este atasco a kilómetros de distancia", comentó Phufun, apretándose las gafas postizas contra el caballete de la nariz. "Los humanos son realmente una especie ridícula".

Por supuesto, aunque Phufun y su séquito viajaban a pie, por así decirlo, se movían mucho más rápido de lo que un humano podría correr gracias a su vuelo mágico sostenido.

No puedo creer que me envíen a un reino tan insignificante como éste, aunque esté aquí como emisario del maestro Dawkson... pensó Phufun, ajustándose las gafas una vez más mientras atravesaba el interminable atasco. Aun así, supongo que vale la pena mantener relaciones amistosas con esta tierra, ya que emplean a tantos demonios que perdieron su trabajo en el Ejército Oscuro.

Poco después, Phufun llegó a las puertas del castillo y entró.



Los preparativos para la ceremonia nupcial estaban muy avanzados en la gran capilla del castillo de Castolia. Un gran número de invitados ya había

llegado, abriéndose paso a través de la puerta del lugar, donde los guardias de Castolia habían establecido una serie de puestos de control para inspeccionar cuidadosamente el equipaje de todos los asistentes antes de permitirles la entrada. Había incluso más guardias apostados dentro y alrededor de la capilla, realizando sus incesantes patrullas.

"¿Y cómo van los preparativos de mi boda?". preguntó Lord D'arkness mientras observaba el lugar desde su sala de espera por encima de la multitud, apoyando la barbilla en la mano. Contempló la sala con una sonrisa pervertida en el rostro.

"No seas impaciente", le reprendió el Rey Sombra, dando una calada a su puro mientras se acercaba a Lord D'arkness. "Lleva tiempo inspeccionar las pertenencias de todos y cada uno de los invitados en busca de posible contrabando. Ahora siéntense y esperen a que empiece la ceremonia. Hemos llegado hasta aquí, ¿qué podría salir mal?". *Y por supuesto, pensó para sí mismo, riéndose por lo bajo, ¡el Conglomerado de la Sombra ganará un buen dinero entre las tasas de inspección y los costes de seguridad!*

Lord D'arkness asintió, satisfecho por la explicación del Rey Sombra. "¡Muy bien, muy bien! Entonces tal vez, mientras espero, me asegure de que todo esté en orden para nuestros planes después de la ceremonia..."

"Sí, por supuesto, nuestro plan para que la Primera Princesa Culbiez muriera trágicamente pocos días después de su matrimonio con Lord D'arkness", dijo el Rey Sombra. "¡Pensar que ella se encontraría secuestrada para pedir rescate por el Héroe De Cabellos Dorados, el nefasto criminal buscado por todo el Reino Mágico de Klyrode! Verás que ya hemos seleccionado un grupo de demonios para hacer el papel del Héroe de Cabellos Dorados..."

"¡Y una vez que el villano Héroe De Cabellos Dorados haya encontrado su final definitivo, el Reino Mágico de Klyrode tendrá con nosotros una deuda de gratitud!" exclamó Lord D'arkness. "Te lo digo, simplemente no puedo creer que el Reino Mágico no me ofreciera ni una sola palabra de felicitación, cuando los invité a mi boda y todo. Simplemente terribles modales".

"Simplemente tendrás que contentarte con el dinero de la recompensa por exterminar al Héroe De Cabellos Dorados, supongo..." dijo el Rey Sombra. *¡Aunque la mayor parte de la recompensa irá a pagar mis honorarios por ayudar a preparar el plan!*

El Rey Sombra y Lord D'arkness compartieron una mirada malévola y echaron la cabeza hacia atrás, riendo a carcajadas.



Phufun llegó a la capilla y se dirigió a los asientos reservados para los dignatarios visitantes, rodeada por todos lados por una buena docena de guardias que la acompañaban con la excusa de la seguridad, acompasando sus pasos mientras caminaba por el pasillo, con la larga falda de su vestido arrastrándose elegantemente tras ella. Lord D'arkness había pedido a sus arpías que se quedaran en la sala de espera, dejando sola a Phufun.

"Disculpen", dijo Phufun, volviéndose hacia los guardias con una elegante reverencia mientras se dirigía a un baño cercano. "Me temo que debo hacer uso de las instalaciones". Ni que decir tiene que los guardias no siguieron a Phufun hasta el baño. Esperaron fuera de la puerta a que terminara.

Phufun echó un rápido vistazo a su alrededor para asegurarse de que estaba sola y entró en una de las cabinas individuales. "Ya puedes salir", susurró mientras se colocaba las gafas postizas en el caballete de la nariz. De repente, algo dentro de su falda empezó a retorcerse.

"¿Has pasado todas las inspecciones de seguridad? Estoy impresionada...", se oyó por debajo del vestido mientras Phufun abría el grifo del lavabo para disimular el sonido de la conversación.

"Soy un súcubo, ya sabes", dijo. "Simplemente tuve que encandilar a los guardias que realizaban mi inspección de seguridad. De hecho, se alegraron de dejarme pasar".

"Y la forma en que pudiste entrar sin que nadie registrara tu falda..." Dijo el Héroe de Cabellos Dorados, saliendo del voluminoso atuendo de Phufun. "Bueno, dejando eso de lado, debo agradecerte tu ayuda".

"Señor Héroe de Cabellos Dorados", dijo Aryun Keats, siguiendo al Héroe de Cabellos Dorados fuera del vestido de Phufun. Llevaba una minifalda lo suficientemente escasa como para que cualquiera que mirara desde atrás pudiera ver claramente sus bragas, pero la exposición no parecía molestarle en lo más mínimo. "Tal vez podríamos usar esa rejilla de ventilación para entrar", sugirió, mirando hacia el techo de la caseta.

"Bien, parece un plan", dijo el Héroe de Cabellos Dorados. "Supongo que aquí es donde nos despedimos", añadió, asintiendo en dirección a Phufun antes de abrir la rejilla de ventilación y desaparecer en su interior.

"Viajar contigo fue lo que finalmente hizo que el amo Dawkson se enmendara", dijo Phufun, apretándose las gafas postizas contra el caballete de la nariz mientras los miraba partir. "Yo sólo estaba pagando una pequeña parte de esa deuda".

La primera vez que Dawkson tomó el poder, cuando usaba el nombre de Yuigarde, arrebató el trono a su hermano, el Oscuro Gholl. Sin embargo, había sobrestimado su propio poder y pronto se encontró agotado por las constantes rebeliones y deserciones de los demonios bajo su mando. Más tarde llegó a odiar su posición como Oscuro y finalmente abandonó su trono, huyendo de la Ciudadela Oscura. Cambió su nombre a Dawkson y comenzó a vagar solo por la tierra, hasta que conoció al Héroe De Cabellos Dorados y comenzó a viajar con su grupo.

Dawkson aprendió muchas cosas en su viaje con el Héroe de Cabellos Dorados y maduró considerablemente como demonio y como líder, sentando las bases de su actual reinado como déspota ilustrado. Dawkson sentía una enorme gratitud hacia el Héroe de Cabellos Dorados, un sentimiento que Phufun compartía plenamente.

Phufun cerró el grifo y salió del baño. "Mis disculpas por la espera", dijo a los guardias, manteniendo una cara seria, como si no hubiera pasado nada. "Ahora, continuemos".

Siguieron caminando por el pasillo, Phufun de nuevo rodeada de guardias mientras se dirigía a los asientos de los dignatarios.



A estas alturas, la capilla estaba abarrotada de invitados, así como de periodistas de los reinos vecinos que habían llegado el día anterior con el fin de reunir material para escribir artículos sobre la boda real. Charlaban ruidosamente entre ellos esperando el comienzo de la ceremonia hasta que oyeron el sonido de la música del órgano de tubos que llenaba la sala. Los músicos, que habían estado esperando ese momento, comenzaron a tocar, acompañados por un coro de bellas voces que cantaban himnos sagrados. Todo era perfecto para una ceremonia solemne y majestuosa.

Lord D'arkness, el novio, apareció en primer lugar, ataviado con un traje tradicional de Castolia—rojo con rayas negras, acompañado de una máscara del mismo color y una capa que ondeaba espectacularmente—mientras se dirigía hacia el altar, deteniéndose frente a él. A continuación, llegó la novia, la Primera Princesa Culbiez, con un vestido blanco. La multitud soltó un grito de admiración al ver su belleza, y los vítores y aplausos no tardaron en llenar la sala. Culbiez se acercó a Lord D'arkness, con un rostro curiosamente inexpresivo.

Lord D'arkness esbozó una sonrisa de satisfacción al ver a Culbiez tan obediente. *¡Con mi hechizo de Amortiguación de Emociones, Culbiez es poco más que mi marioneta!*, pensó, mirándola de pies a cabeza como un animal hambriento que se zampa un trozo de carne.

"Bien, empecemos con esta supuesta boda", dijo el cura.

"¿Perdón...?" Lord D'arkness entrecerró los ojos con desconfianza. Después de todo, ningún sacerdote hablaría así en un evento tan solemne. Estaba claro que algo iba mal. Miró al hombre a la cara y lo miró de arriba abajo, con los ojos muy abiertos. "¡Tú! ¿Qué haces aquí?"

"¡Perdón!", se burló el sacerdote, que era, de hecho, el Héroe De Cabellos Dorados. "¡Estamos en medio de una boda! ¡Deja de parecer tan alarmado!" El Héroe de Cabellos Dorados encontró la mirada de Lord D'arkness, con una sonrisa pícara en su rostro. "Oh bien, no es como si me importara. ¡Vine hasta aquí para arruinar tu ceremonia, después de todo!"

Lord D'arkness retrocedió detrás de Culbiez, usándola como escudo mientras se alejaba del Héroe de Cabellos Dorados. "¡Guardias!" gritó. "¡Arresten a este hombre de inmediato! Lo exijo". A su orden, los guardias armados apostados alrededor irrumpieron en la sala principal. Culbiez, sin embargo, no reaccionó ante el caos que ocurría a su alrededor. Se limitó a pasear distraídamente, con los ojos desenfocados y una expresión inexpresiva.

"Hm", gruñó el Héroe Cabello Dorado. "La tienes bajo algún tipo de hechizo de supresión emocional, ¿verdad? Bueno, no importa. Podemos resolver esa parte una vez que la saquemos de aquí".

"¿Sacarla?! ¡No seas absurdo!" Lord D'arkness se mofó con altivo orgullo. "¿Cómo pretendes escapar de este lugar rodeado de mi seguridad?!" Sus

guardias corrieron hacia adelante para cubrirse a sí mismo y a Culbiez, rodeando al Héroe de Cabellos Dorados por todos lados.

"¿Crees que puedes enfrentarte al Héroe de Cabellos Dorados?" El Héroe de Cabellos Dorados se burló, sacando la Pala Perforadora de su bolsa mágica y agarrando fuertemente el mango con ambas manos. "¡Tienes agallas, eso te lo concedo!" Tres guardias se abalanzaron hacia él para apresarlo, pero antes de que pudieran alcanzarlo, cada uno de los guardias cayó, precipitándose en una catarata que había aparecido justo debajo de sus pies.

"¡¿Que—?!"

"¡¿Qué demonios?!"

"¡Argh!"

Gritaron los guardias al desaparecer en picado. "¿Qué está pasando?", preguntó otro de los guardias, mirando al suelo con confusión. "Esos agujeros no estaban aquí hace un segundo, ¿verdad?"

El Héroe de Cabellos Dorados, mientras tanto, permanecía intacto frente a la multitud, con la pala excavadora colgada del hombro.

La Pala Perforadora era un objeto legendario capaz de excavar a través de todo, desde tierra vegetal hasta lecho de roca, en un abrir y cerrar de ojos. Con la habilidad Cavar y su impecable dominio de la Pala Perforadora, el Héroe de Cabellos Dorados simplemente había cavado docenas de trincheras a sus pies más rápido de lo que el ojo desnudo podía seguir. Todo ello le había llevado una mera décima de segundo.

"¡Y ahora, es mi turno!" declaró el Héroe de Cabellos Dorados, cambiando de empuñadura la Pala Perforadora.

"¡Dispárenle!", bramó el Rey Sombra desde su asiento en el balcón del segundo piso, lanzando una orden tras otra. "¡Usen magia! Cualquier ataque a distancia que tengas, ¡úsalo! La única habilidad de ese hombre es cavar agujeros. Si mantenéis la distancia, no podrá hacer nada". Los guardias en el balcón respondieron a sus órdenes inmediatamente, alistando sus arcos y lanzando hechizos mágicos todos dirigidos al Héroe de Cabellos Dorados.

"¡Hmph! ¡Eso ya lo veremos!" El Héroe de Cabellos Dorados permaneció impávido, enfrentándose a sus atacantes. Pero antes de que pudiera

actuar, el personal de Nyt Seguridad Incorporada irrumpió en el balcón del segundo piso, con Zarmas a la cabeza.

"¡Héroe de Cabellos Dorados!" Zarmas gritó. "¡Eres un criminal buscado en el Reino Mágico de Klyrode! Nosotros, Nyt Seguridad Incorporada, ¡te llevaremos bajo custodia!"

"Señorita Zarmas, ¿son estos los malos?", preguntó uno de sus rangos.

"¡Obviamente!" Zarmas respondió. "¡Todos los que apuntan al primer piso deben ser subordinados del Héroe De Cabellos Dorados! ¡Arréstensenlos a todos!"

"¿Qué demonios está pasando?!" espetó el Rey Sombra. "Te hice encerrar en el calabozo por el crimen de confabularte con el Héroe de Cabellos Dorados".

Zarmas silenció al Rey Sombra con una mirada gélida. "Haré lo que sea para detener a un criminal tan peligroso", declaró con orgullo.

"Es absurdo...", murmuró el Rey Sombra. En un abrir y cerrar de ojos, el balcón del segundo piso había caído bajo el control de Nyt Seguridad Incorporada.

"Parece que tienen las cosas bajo control", dijo el Héroe de Cabellos Dorados, mirando la escena de arriba. "¡Keats! ¡Ahora es el momento!"

"¡Sí, señor!" Aryun Keats respondió, haciendo un agujero en la parte trasera de la capilla con un solo disparo de su forma magitanque. "*¡Es hora de darles un espectáculo!*" Las llamas salían de la torreta del magitanque mientras Aryun disparaba un tiro tras otro.

"¿Y qué crees que intentas golpear exactamente, imbécil?". se burló Lord D'arkness. Después de todo, los disparos de Aryun habían fallado a todos sus aliados y habían impactado en la pared trasera de la capilla. Un segundo después, sin embargo, la pared de la capilla se derrumbó con un sonido clamoroso.

"¡Por fin!", dijo Valentine, entrando en la capilla desde el otro lado del muro. "¡Había estado esperando esto!" Ella disparó sus hilos oscuros de sus dedos, deformando a los guardias en una atadura de seda.

"¡Y toma esto!" declaró Riliangiu, pasando por delante de Valentine y zambulléndose entre la multitud de soldados, blandiendo sus espadas con una precisión mortal.

"¡Ghah!"

"¡Urgh!"

"¡Ngwoh!"

Los soldados se desplomaron en un montón, gritando consternados.

"Se pondrán bien", dijo Riliangiu echando un vistazo a los guardias caídos antes de lanzarse contra el siguiente grupo de enemigos. "Los golpeé con la parte plana de mis espadas".

Parece que mi plan salió bien... pensó el Héroe De Cabellos Dorados, asintiendo con satisfacción. *¡Haz que Keats destruya la pared de la capilla para abrir un camino para que los otros encuentren la entrada!* "¡Buen trabajo, Keats!" dijo, volviéndose hacia el djinn del carruaje detrás de él. "¡Ahora sólo dos o tres explosiones más!". Sin embargo, cuando vio el estado en que se encontraba, el Héroe de Cabellos Dorados hizo una doble toma. Aryun Keats yacía en el suelo, ya no en su forma de magitanque, sino que había vuelto a su apariencia humanoide por defecto.

"Hahh...ha-ha-ha..." se rio mansamente. "N-No puedo... Me he quedado sin poder mágico...".

"¿Sin poder mágico?!" Exclamó el Héroe de Cabellos Dorados. "¡Seguramente tienes suficiente para un disparo más!"

"Me-me sobre esforcé un poquito, me temo..." Aryun Keats dijo. "Puse todo el poder mágico que pude en esos disparos, después de todo...". Desde luego, lo parecía: estaba tumbada boca abajo en el suelo, con el cuerpo crispado. Mientras tanto, cada vez más guardias entraban en la sala.

"¡P-Paraaaaa!" gimió Tsuya, blandiendo salvajemente un par de sartenes contra los guardias que se acercaban. "¡Atraaaaaas!" Sin embargo, entre su postura de rodillas débiles y sus ojos llenos de lágrimas, ninguno de sus adversarios parecía especialmente intimidado.

"Espera..." dijo uno de ellos. "Esta es una debilucha, ¿no?"

"¡Tienes razón!", respondió otro. "Debería ser bastante fácil arrestarla, entonces..."

Los guardias, que parecían aliviados, rodearon a Tsuya y Aryun Keats.



De repente, la mujer de la máscara blanca en blanco y el traje gótico de sirvienta lolita apareció justo al lado de Tsuya. "Menudo lío se ha montado...", dijo. "Por ciertas razones me temo que no puedo revelar mi nombre, pero estoy aquí para ayudarle por orden de mi amo". Entonces, sin más preámbulos, lanzó una serie de patadas devastadoras a los guardias que se acercaban.

"¡Oof!"

"¡Geh!"

"¡Fwah!"

Los guardias, que habían bajado la guardia al darse cuenta de que Tsuya no era un luchador, cayeron uno a uno ante las piernas de la misteriosa mujer. Pronto, la fuerza más pequeña había resultado victoriosa y toda la capilla estaba bajo el control del Héroe de Cabellos Dorados y de Nyt Seguridad Incorporada.

Lord D'arkness miró a todos lados, con cara de pánico. "¿Cómo puede estar pasando esto?!"

"¡Allí!" dijo Zarmas, saltando a la planta baja de la capilla. "¡Nuestro objetivo, Héroe de Cabellos Dorados! No me detendré ante nada para atraparte, ¡no importa lo que se interponga en mi camino!" Ella apuntó dramáticamente hacia el Héroe de Cabellos Dorados -sólo que, de la manera en que estaba posicionada, Lord D'arkness estaba parado directamente entre ella y el hombre de cabello dorado. Se lanzó hacia delante en línea recta, seguida infaliblemente por el resto del equipo de Nyt Seguridad Incorporada.

Los cuatro limos de antes aparecieron frente a Zarmas para impedir que pisoteara a Lord D'arkness.

"*Bloop...* ¡Señor D'arkness! ¡Déjanos esto a nosotros!"

"*Blirp...* Llegamos demasiado tarde antes, ¡pero esta vez será diferente!"

"*Blap...* Ahora, prepárate para..." Pero eso fue lo más lejos que llegaron.

"¡Fuera de mi camino!" gritó Zarmas, lanzando por los aires a los cuatro babosos con una sola patada de sus talones.

Lord D'arkness estaba entre la espada y la pared. El equipo de Nyt Seguridad Incorporada venía de frente, mientras que el Héroe de Cabellos

Dorados esperaba detrás. Y a su alrededor, Valentine y Riliangiu estaban causando estragos. "¡Guaaaardias!", gritó. "¡Apunten al Héroe de Cabellos Dorados! Es el más débil, ¿no?" Todos los guardias restantes en el área se volvieron para atacar al Héroe de Cabellos Dorados.

"¡Malditas molestias!" Maldijo el Héroe de Cabellos Dorados, blandiendo la Pala Perforadora tan rápido como podía para cavar un hoyo tras otro. Los guardias caían en las trampas uno tras otro, pero eran demasiados, y los agujeros del Héroe De Cabellos Dorados empezaban a llenarse. El esfuerzo de cavar a tal velocidad en medio de un cuerpo a cuerpo estaba empezando a agotarle. "Ngh... Esto no pinta bien..." murmuró mientras bloqueaba la espada de un guardia con la empuñadura de su pala.

"¡Ah-ha-ha-ha-ha!" Lord D'arkness rio mientras los guardias empezaban a abrumar al Héroe De Cabellos Dorados. "¡Maravilloso! ¡Espléndido! No hay razón para cogerle vivo, ¿me oyes? ¡Hazlo papilla!" De repente, sin embargo, fue interrumpido por un fuerte *¡craaash!* cuando un enorme carruaje cargó contra las filas de los guardias.

"*¡Héroe de Cabellos Dorados!*" La voz de Aryun llegó desde el carruaje mientras se detenía a su lado. "*¡Siento haberte hecho esperar! Aryun Keats ha vuelto a la acción!*"

"¡Me alegro de verte, Keats! Me estaba preocupando". Dijo el Héroe de Cabellos Dorados, mientras Aryun Keats se transformaba de nuevo en su forma humanoide. Sin embargo, cuando vio lo que ella sostenía, los ojos del Héroe Cabello Dorado se volvieron redondos. "E-Espera... ¿De dónde sacaste eso?" preguntó, estupefacto ante la visión de Aryun Keats sosteniendo un pincho asado en ambas manos.

"¡Ah-ha-ha!" rio Aryun. "¡Mi agotado poder mágico se ha restablecido, gracias a un rápido viaje al bufé que habían reservado para la fiesta nupcial!", declaró, volviendo a atiborrarse las mejillas.

Mirando más de cerca, el Héroe de Cabellos Dorados notó que Valentine, que estaba parada en el medio de la capilla y enfrentando a todos los que venían, también devoraba bocado tras bocado de comida mientras peleaba. "Usualmente ella no puede hacer mucho debido a su apetito..." El Héroe de Cabellos Dorados murmuró para sí mismo, antes de aclararse la garganta y volverse hacia Lord D'arkness. "Bueno, ahí lo tienen. Intentémoslo una vez más".

"¡Tch!" Lord D'arkness escupió. "Supongo que lo mejor que puedo hacer es coger a Culbiez y huir. Extendió la mano para agarrar a Culbiez, pero ésta ya no estaba a su lado, donde había estado momentos antes. Entonces sus ojos se posaron en Tsuya, que había estado llevando tranquilamente a Culbiez de la mano. "¡Tú! ¿Qué crees que estás haciendo?!"

"¡Waaah!" Tsuya gritó, saltando en estado de shock. "¡Me ha descubierto!" Salió corriendo, arrastrando a Culbiez mientras escapaba.

"¡Maldita mujer!" escupió Lord D'arkness, con una expresión de furia en su rostro. "¿Planeas usar un rehén para escapar?"

"¡¿Awwaah?!" Tsuya aceleró, arrastrando a Culbiez tras ella en una loca carrera.

Tsuya corrió y Lord D'arkness la persiguió... y pronto, Tsuya, que no tenía mucha resistencia que digamos, se quedó casi sin aliento. "N-No puedo seguir..." se lamentó, tambaleándose sobre unas piernas tambaleantes y derrumbándose en el acto.

"¡Bwa-ha-ha!" Lord D'arkness rio, acercándose por detrás con triunfo en sus ojos. "¡Prepárate para tu perdición!" Blandió su espada, sólo para ser interceptado por Riliangiu, que cargó desde un lado y usó las cuchillas de su brazo para arrancar la espada de las manos de Lord D'arkness.

"¡Buen trabajo, Riliangiu!" El Héroe de Cabellos Dorados se apresuró al lado de Riliangiu y Tsuya, blandiendo la Pala Perforadora con todas sus fuerzas, ¡dando un golpe limpio en la cara de Lord D'arkness con un sonoro *claaaang!*

"Agah... Agagahhh..." tartamudeó Lord D'arkness, cayendo de rodillas y luego desplomándose de bruces contra el suelo, con el trasero al aire en una pose muy poco decorosa.

El Héroe de Cabellos Dorados le dio un fuerte golpe en el trasero a Lord D'arkness, pero el hombre no respondió en absoluto. Parecía estar inconsciente. "Bueno, supongo que eso es todo", dijo con un gesto de satisfacción.

De repente, Culbiez miró directamente al Héroe de Cabellos Dorados. "¿Señor?", exclamó. La luz parecía haber vuelto a sus ojos. Quizás ser arrastrada por Tsuya la había sacado del hechizo de Lord D'arkness.

"Así es", dijo el Héroe de Cabellos Dorados con su sonrisa más encantadora. "Ahora estás a salvo". Culbiez corrió hacia delante y le abrazó con fuerza, apretándose contra su pecho y llorando a lágrima viva mientras Valentine, Riliangiu y Aryun Keats mantenían a raya a los guardias que les rodeaban.

¡Snap! El sonido del látigo de Zarmas golpeando el suelo hizo que todos los presentes se quedaran inmóviles. "Este hombre, Lord D'arknezz, está siendo arrestado por ser el líder de una red de falsificación de moneda", declaró, mirando a la multitud. "¡Cualquiera que interfiera también será arrestado!"

Los guardias se quedaron aún más quietos. "E-Espera..." dijo uno de ellos. "¿Líder de una red de falsificación de moneda? ¿Es eso cierto?"

"Sabes... hay todos esos rumores sobre Lord D'arkness..." dijo otro.

"Y ese tipo del Rey Sombra con el que ha estado trabajando parece ser una mala noticia...", coincidió un tercero. Las palabras de Zarmas parecían haber comprometido seriamente la moral de los guardias.

El Rey Sombra y las hermanas zorro demoníaco observaban los acontecimientos desde su asiento del balcón del segundo piso.

"Bueno..." murmuró el Rey Sombra. "Parece que montamos en este tren hasta dónde puede llegar. Supongo que será mejor que nos vayamos".

"¡De inmediato!", gritó Kintsuno.

"¡Tenemos un carruaje de huida esperando atrás!" Gintsuno se ofreció voluntario. Y con Gintsuno a la cabeza, los tres se apresuraron a retirarse.

"¡Ya verás!", declaró el Rey Sombra con una última mirada rencorosa a la escena de la capilla antes de desaparecer por el pasillo. "Llegará el día en que este mundo estará bajo mi control".

El Rey Sombra y sus compañeros abandonaron el Reino de Castolia poco después, para no volver jamás.



La declaración de Zarmas parecía haber destruido por completo la voluntad de luchar de los guardias castellanos. No queriendo desaprovechar la oportunidad, Zarmas ordenó a Nyt Seguridad Incorporada que apresara a

Lord D'arkness y al resto de su personal, reuniéndolos y arrestándolos a todos.

Phufun estaba de pie junto a Zarmas, todavía con el elegante vestido que había llevado a la boda. "Nosotros, el Ejército Oscuro, nos encargaremos de la custodia de Lord D'arkness en persona", ofreció.

Las arpías familiares que la acompañaban izaron a Lord D'arkness siguiendo las instrucciones de Phufun y lo sacaron de la capilla. Lord D'arkness se había disfrazado de humano, había falsificado moneda e intentado casarse con la Primera Princesa Culbiez para hacerse con el control del Reino de Castolia. Sin embargo, como su verdadera forma había resultado ser de naturaleza demoníaca, las partes reunidas acordaron que lo mejor sería que Phufun lo llevara ante el Oscuro Dawkson para que lo juzgara.

Culbiez observó cómo las arpías se llevaban a Lord D'arkness. "¿Señor?" preguntó, volviéndose hacia el Héroe de Cabellos Dorados. "¿Se ha ido Lord D'arkness para siempre?"

"Yo diría que sí", dijo el Héroe De Cabellos Dorados, dándole una palmadita en la cabeza a la princesa. "¡Ahora eres libre de hacer lo que quieras!" declaró, riendo a carcajadas.

"L-Libre..." repitió Culbiez.

"Así es", dijo el Héroe De Cabellos Dorados. "Tú lucha ha terminado".

Culbiez pareció momentáneamente aturdida por las palabras del Héroe De Cabellos Dorados. Entonces el peso de todo lo que había pasado la golpeó de golpe y cayó de rodillas, cubriéndose la cara con ambas manos y llorando lágrimas desordenadas.

El Héroe de Cabellos Dorados colocó su propia capa sobre los hombros de Culbiez y le acarició suavemente la espalda. "Bien. Adelante, llora a lágrima viva cuando te apetezca. Siempre puedes volver a levantarte cuando se te acaben las lágrimas".

Culbiez permaneció al lado del Héroe de Cabellos Dorados durante bastante tiempo, y lloró y lloró y lloró.



Pocos días después, una compañía de caballeros del Reino Mágico de Klyrode llegó a Castolia. Habían sido enviados para determinar la veracidad o falsedad de la afirmación de que el Reino de Castolia había sido el responsable de la producción del llamado oro de los magos. En sus investigaciones, los caballeros descubrieron la fábrica de oro mágico dentro de las fronteras de Castolia y comenzaron a investigar a los individuos implicados en la operación.

Se enteraron de que era Lord D'arkness quien estaba detrás de la falsificación de moneda con ayuda del Rey Sombra y sus compinches. Sin embargo, la propia organización del Rey Sombra se había encargado del funcionamiento de la fábrica y, con ellos fuera, no quedaba nadie a quien castigar por el delito de falsificación. En cuanto a Lord D'arkness, el que estaba detrás de todo el plan, ya había sido enviado ante el Oscuro Dawkson y condenado a mil años de trabajos forzados en el taller subterráneo bajo la Ciudadela Oscura, trabajo por el que no ganaría ni una sola moneda.

El Rey Sombra, mientras tanto, tenía la fabricación de moneda falsa y la conspiración para apoderarse del Reino de Castolia añadidos a su ya impresionante lista de crímenes. Sin embargo, como una vez fue rey, el Reino Mágico de Klyrode se abstuvo de enviar carteles de búsqueda a todos los rincones del país, como había hecho con el Héroe de Cabellos Dorados, y en su lugar optó por tratarlo como un caso especial.



La Primera Princesa Culbiez se encontraba en sus aposentos privados del Castillo de Castolia, mirando por la ventana con las manos cruzadas delante del pecho, contemplando la carretera que se extendía hacia el horizonte.

"¿Estás buscando a ese hombre?" preguntó Zarmas, acercándose a la princesa. Zarmas le había prometido a Culbiez que permanecería en Castolia hasta que la tierra se recuperara del caos que se había desatado tras el arresto de Lord D'arkness para proporcionarle seguridad.

Culbiez asintió en silencio.

"Ese hombre también es un criminal", dijo Zarmas. "Sólo dilo e iré de inmediato a...."

"No", dijo Culbiez, sacudiendo la cabeza enérgicamente. "No es necesario. Antes de que ese caballero vuelva a visitarnos, debo reconstruir esta tierra para convertirla en un reino que pueda estar orgulloso de llamar mío. Hasta entonces, no tengo prisa por que volvamos a vernos".

Culbiez echó un último vistazo a la carretera antes de apartarse de la ventana y salir de la habitación. Tenía las mejillas sonrojadas y una lágrima le rodaba por la mejilla. Sin embargo, la expresión de su rostro era de firme resolución.



Aryun Keats rodó por el camino cerca de la frontera de Castolia en su forma de carruaje, Héroe de Cabellos Dorados y compañía cómodamente sentados en su interior.

"Héroe de Cabellos Dorados, ¿realmente vamos a irnos sin despedirnos?" preguntó Tsuya, ladeando la cabeza inquisitivamente.

"Nos las arreglamos para cambiar ese oro de mago por monedas de verdad, ¿no?" Dijo el Héroe de Cabellos Dorados, cruzándose de brazos. "No hay razón para que nos quedemos en ese reino".

"Ya veo..." Dijo Tsuya, acercándose a él. "Bueno, si a ti te parece bien, a mí me parece bien. ¡Buen trabajo, Héroe de Cabellos Dorados!"

"Tú también, Tsuya", dijo el Héroe Cabello Dorado con una sonrisa, "Y vosotros también, Valentine, Riliangiu, Keats. Todos lo habéis hecho muy bien", añadió, señalando con la cabeza al resto del grupo.

"Hablando de eso..." dijo Riliangiu. "Me alegro de que hayamos podido cambiar el oro de mago por monedas de verdad, pero ¿fue realmente prudente manejarlo de la forma en que lo hiciste? Cogiendo el dinero de un carruaje que encontraste aparcado fuera del castillo..."

"Por supuesto que sí", respondió el Héroe De Cabellos Dorados. "No te preocupes por eso".

"Aunque digas que no debemos preocuparnos, no puedo evitar pensar..."

"Cambiamos el oro de mago por una cantidad equivalente de monedas, como es debido", dijo el Héroe de Cabellos Dorados, cortando a Riliangiu. "No hay ningún problema".

"P-Peró..." protestó Riliangiu, retorciéndose el cuello. "El oro mago..."

"¡Ya, ya!" rio Valentine, golpeando alegremente a Riliangiu en la espalda. "El Héroe De Cabellos Dorados dice que está bien, ¡así que no dejes que te afecte!".

"En mi opinión, ya es suficiente", dijo el Héroe de Cabellos Dorados, volviéndose para mirar por la ventana. "Ahora, ¿hacia dónde vamos?" *Espera un momento...* pensó para sí mismo. *¿Por qué siento que estamos olvidando algo?*



"¡Wuha!" La voz del tabernero resonó en la cocina de la parte trasera del establecimiento. "¡Más platos para que limpie!"

"¡S-Sí, señora! Enseguida". dijo Wuha, aceptando los platos sucios con una nota de desesperación en la voz. Mientras los demás estaban buscando el oro de los magos, Wuha Gappoli se había quedado en la taberna al principio de la aventura.

Héroe De Cabellos Dorados, ¡por favor vuelve pronto! pensó Wuha, con lágrimas en los ojos mientras se ponía a limpiar la cubertería.

"¡Estos platos también, Wuha querida, por favor!" dijo el tabernero, trayendo una nueva carga.

"¡Sí, señora!" Gritó Wuha, ahogando un sollozo. "¡¡¡Un placer!!!"

Aryun Keats, mientras tanto, llevaba lejos al resto del grupo, partiendo hacia tierras extranjeras.



En otra taberna, en algún lugar del reino, el Rey Sombra estaba terminando de cenar. Echó mano a su monedero para pagar la comida, pero en cuanto echó un vistazo al interior, retrocedió sobresaltado. "No puede ser...", dijo, con un sudor frío corriéndole por la frente.

"¿Qué pasa, Rey Sombra?" Preguntó Kintsuno la Dorada, notando que algo andaba mal. Gintsuno el Plateado observaba, frunciendo el ceño.

Los hombros del Rey Sombra temblaban de miedo. *¿Por qué...?, pensó. ¿Cómo es que todo nuestro dinero se ha convertido en oro de mago?*

Efectivamente, ¡las monedas del monedero del Rey Sombra eran totalmente falsas!

¡Estaba seguro de que el dinero que trajimos de Castolia era oro de verdad! pensó el Rey Sombra, con la mente acelerada. *Pero esto es oro de mago, ¡estoy seguro! Y ahora que se ha descubierto nuestro plan, usar este dinero va a ser excepcionalmente peligroso...*

"R-Rey Sombra..." Kintsuno dijo. "Estas monedas..."

"¿Esos son... oro de mago?" Gintsuno preguntó.

Las hermanas miraron con los ojos muy abiertos las monedas en la mano del Rey Sombra.

El Rey Sombra y sus socios habían escondido una provisión de monedas en un carruaje a las afueras del Castillo de Castolia por si tenían que huir del reino a toda prisa. Con lo que no contaban, sin embargo, era con que el Héroe de Cabellos Dorados encontraría su alijo y lo cambiaría por el oro de mago que llevaba consigo. El Rey Sombra, sin embargo, no tenía ni idea de lo que podía haber pasado. Todo lo que podía hacer era sentarse allí, temblando de miedo impotente.

Capítulo IV: Garyl Y Ben'ne

◇ Tierra Del Sol Naciente—Ichimu-an ◇

Tras terminar de cenar, el grupo de Flio decidió hacer una visita a los baños públicos de Ichimu-an. Itsuhachi se lo había desaconsejado, recordándoles que como huéspedes de honor tenían baños privados en sus propias habitaciones, pero Folmina insistió.

"¡Quiero meterme en la bañera grande!", dijo.

"Si la hermana mayor Folmina lo dice, yo también quiero meterme en el gran baño..." Ghoró estuvo de acuerdo.

"¡Estoy de acuerdo!" dijo Garyl. "Hemos venido hasta aquí, ¿me gustaría probar el baño público!".

"Así es", asintió Rys. "Después de todo, hemos venido hasta aquí". Y con Rys y Garyl apoyando también la idea, todo el grupo decidió hacer una excursión a los baños públicos.

"Ahhh..." Flio suspiró mientras se hundía en la bañera, estirando los brazos y las piernas. "Es agradable ir al baño de vez en cuando, ¿verdad...?".

"No hay nada mejor que bañarse en casa, pero a veces es bueno cambiar de aires". Garyl estuvo de acuerdo, estirándose junto a su padre.

"¿Eh?" Presintiendo algo de repente, Flio miró en dirección al vestuario del baño.

"¿Qué pasa, papá?" preguntó Garyl.

"Oh, nada", dijo Flio, ladeando la cabeza con curiosidad. "Parecía que alguien estaba a punto de entrar en el baño, pero un momento después su presencia desapareció".

En ese momento, las puertas de los vestuarios se abrieron de par en par, dejando ver a Wyne, completamente desnuda y con una sonrisa de oreja a oreja. "¡Wahoo!", gritó. "¡Bañándome con Gare-Gare y papá!".

No hace falta decir que este era el baño de los hombres.

"¿Qué?!" exclamó Garyl, agitando ambos brazos en un intento de llamar la atención de su hermana. "¡W-Wyne! ¡No puedes entrar aquí!"

"¿Qué quieres decir? ¿Qué quieres decir?" preguntó Wyne, ignorando por completo los intentos de Garyl de impedirle entrar. "¡Puedo entrar perfectamente! ¡Ah-ha-ha!", rio, saltando en el aire para zambullirse en el agua.

"¡Wyne! ¡Espera!" Esta vez fue Elinàsze quien entró corriendo en el baño de hombres, vestida con una toalla. Extendió el brazo y la joya de su frente brilló con los colores del arco iris, al igual que el cuerpo de Wyne. Al momento siguiente, Wyne, que había estado a punto de zambullirse, desapareció justo antes de tocar la superficie del agua.

Un segundo después, oyeron un tremendo chapoteo procedente del baño de mujeres, seguido de un coro de voces alarmadas.

"¡Eeek! ¡Hermana Mayor Wyne cayó del cielo!"

"¡W-Wyne! ¡No debes zambullirte en la bañera!"

Elinàsze, al parecer, había percibido que Wyne estaba a punto de entrar en el baño de hombres a tiempo para teletransportarla forzosamente al baño de mujeres en su lugar utilizando su magia. "¡Lo siento muchísimo, papá! Debería haberme dado cuenta de lo que Wyne estaba haciendo antes de que causara tanto alboroto...", dijo, haciendo una profunda reverencia y saliendo del baño.

¡Qué día tan bonito! pensó Elinàsze, con una sonrisa de vértigo en la cara mientras volvía al baño de mujeres. *Gracias a las travesuras de la hermana mayor Wyne, pude ver a papá desnudo...*

Elinàsze quería mucho a su padre Flio, hasta el punto de que se estaba convirtiendo en una especie de complejo.



◇ Mientras Tanto—El Baño De Mujeres ◇

"¡No es justo, Eli-Eli! Eso ha sido mezquino...". refunfuñó Wyne, mirando a Elinàsze con la nariz fuera del agua y formando burbujas de aire con la boca mientras hablaba. Tenía el pelo empapado, como consecuencia de su espectacular entrada aérea en la bañera.

"Oh, Wyne, ¿qué voy a hacer contigo?". dijo Rys, riéndose para sí misma mientras acariciaba la cabeza del dragonewt. "Sabes que no debes ir al baño de hombres".

"Mm...." canturreó Wyne, cuyo humor mejoró casi de inmediato al recibir palmaditas en la cabeza. "¡Te quiero, mamá! ¡Te quiero!", dijo, radiante, mientras abrazaba a su madre con fuerza.

"Sí, sí, yo también te quiero", dijo Rys, tirando de Wyne en sus brazos con una sonrisa.

"U-Um..." empezó Rynàsze, acercándose a los dos por detrás. "Yo también podría... ya sabes...". Estaba claro que quería que Rys la mimara tanto como Wyne, pero Rynàsze parecía incapaz de articularlo. Su cara se estaba poniendo roja de pura vergüenza.

"Toma, Rynàsze", dijo Rys, sonriendo amablemente mientras acercaba también a su hija menor.

"¡G-G-Gracias!" dijo Rynàsze, abrazando fuerte a su madre. Aún parecía bastante nerviosa.

"¡No hay necesidad de estar tan tensa, querida!" le dijo Rys, frotando su mejilla contra la de Rynàsze.

Balirossa observó a Rys y a sus hijos desde una corta distancia. *E-Eso es... pensó, asintiendo con decisión. Ahora también soy madre. Incluso podría hacer cosas así con Folmina y Ghoró...* "¿Folmina? ¿Ghoró?", dijo, mirando en dirección a sus hijos. A Ghoró le habían permitido entrar en el baño de las mujeres porque aún era muy pequeño, y en ese momento se aferraba con fuerza a su querida hermana mayor Folmina. "¿Te gustaría bañarte conmigo, quizás?".

"Estoy bien con la hermana mayor Folmina..." Ghoró respondió.

"¡Ah-ha-ha!" Folmina rio, abrazando fuertemente a Ghoró. "¡Ghoró es un encanto!".

Ya veo... pensó Balirossa, la expresión de su rostro daba toda la impresión de que su alma acababa de salir de su cuerpo. No soy buena después de todo, ¿verdad? Nadie me adora en el baño, ni siquiera en casa. ¿Cómo pude olvidarme...?

Supongo que las madres tienen sus propios problemas... Pensó Rislei, sonriendo irónicamente ante la escena mientras se enjuagaba el cuerpo.



A la mañana siguiente, temprano, Garyl se encontró corriendo solo por las calles de la ciudad, cerca de Ichimu-an.

Desde que empezó a estudiar esgrima, Garyl había adoptado el hábito de despertarse para correr de madrugada como ejercicio de entrenamiento. Hoy también se había despertado mientras los demás aún dormían. De algún modo consiguió zafarse de los brazos de Wyne sin despertarla y salió sigilosamente de la habitación para hacer su carrera habitual, con cuidado de no molestar a Elinàsze, Rislei, Folmina o Ghoró.

Garyl repasaba mentalmente los sucesos de anoche mientras corría por las calles desconocidas. "Juraría que anoche oí algún tipo de alboroto fuera de nuestra habitación...", murmuró para sí. "Me pregunto de qué se tratará".

Era antes del amanecer y la niebla cubría la ciudad nocturna, limitando su visibilidad. Sin embargo, con su hechizo de Búsqueda activo, Garyl era capaz de mantenerse al tanto de lo que le rodeaba mientras avanzaba a toda velocidad.

"¿Eh?" De repente, Garyl se detuvo. Su hechizo de Búsqueda había detectado algo. Cerró los ojos, ampliando el área cubierta por su magia. En el mapa mental que le proporcionaba el hechizo, vio algo a la vuelta de una esquina. Fuera lo que fuese, el indicador del mapa parecía parpadear repetidamente. "¿Qué demonios es eso? preguntó Garyl, ladeando la cabeza mientras miraba en dirección a la misteriosa presencia. Un segundo después, sin embargo, esbozó una alegre sonrisa. "Bueno, sea lo que sea, ¡parece interesante! Supongo que tendré que comprobarlo".

Garyl echó a correr en la dirección que indicaba el mapa. Por muy adulto que pareciera, Garyl seguía siendo tan curioso como siempre.



Garyl dobló la esquina y se encontró con un puente. "Lo que detecta mi hechizo de Búsqueda debería estar justo en medio de este puente...", dijo, yendo a investigar.

"Chico..." Al pisar el puente, Garyl oyó una voz grave que parecía provenir de la propia niebla. *"Si deseas pasar este puente, primero debes entregar tu espada..."*

Ante los ojos de Garyl, una mujer salió de la niebla. Era una figura alta y esbelta que vestía una capucha blanca sobre vestiduras sacerdotales negras, llevaba una gran naginata en las manos y una gran cesta a la espalda. En el interior de la cesta había una gran colección de espadas, amontonadas en un revoltijo desordenado sin ningún cuidado por las propias hojas.

"Lo siento..." Dijo Garyl, mirando a la mujer de arriba abajo detenidamente. "Pero no llevo ninguna espada encima".

La mujer chasqueó la lengua. *"Entonces no tengo nada que hacer con usted"*, dijo. *"Márchate de inmediato. Nadie puede cruzar el puente de ljo salvo aquel que pueda derrotarme"*. Le dio la espalda a Garyl y empezó a fundirse en la niebla de la que había salido.

"¡Wow!" jadeó Garyl, con los ojos brillantes de asombro. "¿Es usted un constructo psíquico o algo así, señorita? Es una habilidad realmente genial, desvanecerse en la niebla de esa manera".

"Bueno, ahora..." La mujer se detuvo en seco y se volvió lentamente hacia Garyl, mirándole desde las sombras de su capucha blanca. *"No te asusta mi aspecto, ¿verdad? Al contrario, parece que ya estás valorando mis habilidades. Fascinante. Creo que me gustas, muchacho. ¿Te gustaría cruzar espadas con alguien como yo?"*. La mujer sacó una espada de su cesta y la lanzó despreocupadamente en dirección a Garyl, poniéndose ella misma en guardia con su naginata.

"No, gracias, no la necesito", dijo Garyl, devolviéndole la espada a la mujer y transformando sus manos en garras lupinas, adoptando una postura baja de combate.

"¡Ah!", exclamó la mujer. *"Chico, ¿eres del rumoreado pueblo demoníaco que reside en el Oeste?"*.

"¡Soy Garyl!" dijo Garyl, dedicándole a la mujer una sonrisa amistosa que parecía extrañamente desentonar con las garras letales que habían brotado de sus brazos. "¡Mi madre es un demonio lupino, pero mi padre es un humano realmente increíble!".

"Soy la conocida como Ben'ne, la Cazadora de Espadas", dijo la mujer. Hizo girar su naginata y la apoyó en el pliegue de su brazo izquierdo, con la mano derecha extendida en una pose dramática.



Parece que el cuerpo de la señorita Ben'ne no existe del todo en este mundo... pensó Garyl. Me pregunto si será algún tipo de construcción psíquica, como la señorita Damalynas. Bueno, sea lo que sea, parece que pega fuerte... "¡Muy bien!", dijo, mentalizándose. "¡Allá voy!" Pateó el suelo, reduciendo rápidamente la distancia entre él y su oponente.

"¡Prepárate!" dijo Ben'ne, haciendo girar su naginata en círculo mientras cargaba hacia adelante para encontrarse con la aproximación de Garyl.

¡Clang! La naginata de Ben'ne y las garras de Garyl chocaron en pleno puente de Ijo.

"¡¿Nh?!" exclamó Ben'ne, dando un paso atrás. "Bien golpeado, muchacho..."

"¡Usted también, señorita!" dijo Garyl, dando un paso atrás y encontrándose con la mirada de Ben'ne. Haberse enfrentado a los ataques del otro una sola vez había bastado para que tanto Garyl como Ben'ne sintieran un sano respeto mutuo por la fuerza de su oponente. "Me sentí muy decepcionado cuando se suspendió el torneo", dijo. "¡Pero me alegro de haberme encontrado con un oponente tan fuerte como tú!"

"Lo mismo digo", dijo Ben'ne. "En todos los siglos que he pasado desafiando a los que quieren cruzar este puente a un concurso de armas, tú eres el primero que he visto que puede luchar con tal maestría".

Garyl se deslizó hacia una postura aún más baja que antes, bajando su peso sobre una pierna y estirando la otra detrás de él mientras Ben'ne observaba atentamente, manteniendo su naginata preparada detrás de ella.

"¡Hah!" Garyl se lanzó hacia adelante.

"¡Hmf!" Ben'ne exhaló, balanceando su naginata al compás de los movimientos de Garyl. Balanceó la espada en un amplio ataque de barrido, dirigido directamente hacia su oponente. Garyl, sin embargo, se limitó a saltar y aterrizar justo encima de la hoja de la naginata. "¿Qué?" gritó Ben'ne, intentando apartar rápidamente el arma.

Garyl, sin embargo, fue más rápido. Desde su posición en lo alto de la naginata, sus afiladas garras no tenían nada que les impidiera alcanzar la garganta de Ben'ne. Todo el intercambio duró menos de un segundo.

"*Mi primera derrota...*" Dijo Ben'ne, arrodillándose y colocando la naginata a sus pies. "*En todo el tiempo que he pasado desafiando a guerreros, tú eres el primero que me vence...*".

"¡Gracias por el encuentro!" Dijo Garyl, con una sonrisa amistosa en la cara mientras devolvía los brazos a su forma humana normal. "¡Ha sido muy divertido!"

◇ Ichimu-an—Salón Principal ◇

Cuando el sol se elevó sobre el horizonte, Flio y el resto de su grupo se reunieron en el salón principal del Ichimu-an, donde habían cenado la noche anterior.

"Fwaaah..." Wyne bostezó ruidosamente. "Buenas-buenas..." Sentada, aún parecía medio dormida, con los ojos cerrados y la cabeza caída contra Elinàsze.

"De verdad, hermana mayor Wyne, despierta, ¿quieres?" dijo Elinàsze, lanzando un rápido hechizo Despertador sobre su hermana. Sin embargo, Wyne no dio señales de abrir los ojos.

"El desayuno aquí es bastante bueno", dijo Rylnàsze, mirando a Rys entre bocados de huevo frito y arroz. "Pero creo que me gusta más la comida de mamá...", añadió, sonriendo suavemente y sonrojándose un poco.

"¡Wow! Gracias, Rylnàsze". dijo Rys, radiante de alegría.

Itsuhachi, que atendía al grupo como la noche anterior, juzgó que había llegado el momento de reponer los platos vacíos del grupo. "Tenemos mucho más, si quieren", dijo, acercándose a la mesa con un recipiente de madera con arroz cocido y sentándose para ayudar a servir. "¡Por favor, siéntanse libres de comer hasta saciarse!".

"Por cierto", dijo Flio, levantando la vista de su cuenco de arroz y volviéndose hacia su hijo. "Supongo que esta mañana has salido a correr, Garyl. ¿Cómo te fue?"

"¡Oh, sí, lo hice!" respondió Garyl con una alegre sonrisa. "¡Fue muy divertido!"

Al oír esas palabras, Itsuhachi se puso delante de Garyl con una velocidad impresionante, teniendo en cuenta que no se levantó de su posición

sentada correcta mientras se movía: con las piernas dobladas por debajo y la espalda recta. "Garyl-sama", dijo, "desde luego no te pediría que te abstuvieras de correr, pero debo implorarte que por favor tengas cuidado de evitar la zona del puente de Ijo, justo delante de esta posada..."

"¿Por qué?" preguntó Garyl. "¿Le pasa algo?"

"No sé si lo diría así, exactamente..." Itsuhachi dijo. "Sin embargo, esa zona es el hogar de un mononoke algo problemático..."

"¿Un mononoke?" preguntó Elinàsze.

Itsuhachi se tomó un momento para reflexionar antes de hablar. "Supongo que no es ningún secreto", dijo, adoptando un tono conspiratorio, como si estuviera contando una historia de fantasmas a los niños. "Creo que en tu tierra natal, el Reino Mágico de Klyrode, a los mononoke y a los de su calaña se les llama 'constructos psíquicos'. Ese es el tipo de ser que ha rondado ese puente desde tiempos inmemoriales".

"¿Un constructo psíquico?" preguntó Folmina, ladeando la cabeza inocentemente. "¿Como la tía Damalynas?"

"¡F-Folmina!" Balirossa se apresuró a corregirla. "Sabes que Damalynas odia que la llames así".

"Heh..." Rislei se tapó la boca con la mano, ahogando una risita. "Le queda bien si me preguntas... pero es un poco grosero decirlo".

"¡Ahem!" Itsuhachi echó un vistazo a la mesa y se aclaró la garganta antes de volver a centrar su atención en Garyl. "Algunos dicen que esta mononoke fue monje durante su vida... otros dicen que era una mercenaria que procedía de tierras del oeste. Al principio, era una heroína que castigaba a los malvados y les robaba sus espadas. Pero con el tiempo se obsesionó con arrebatarse las espadas a los guerreros más hábiles, por lo que desafiaba a cualquiera que considerase digno. Incluso después de que su cuerpo físico fuera destruido, su alma perduró en forma de mononoke, una construcción psíquica. Hoy en día sigue rondando por el puente, obligando a batirse en duelo a cualquier espadachín con suficiente destreza que tenga la mala suerte de cruzarse en su camino..."

"Qué cosa tan terriblemente grosera de decir..." vino la voz de Ben'ne. *"Yo no obligo a nadie a batirse en duelo conmigo. Siempre estoy seguro de preguntar primero"*.

"¿Qué?" Los ojos de Itsuhachi se abrieron con sorpresa. "¿Q-Quién era?" preguntó, mirando a su alrededor con confusa angustia. "A menos que esté muy equivocado, nadie que hablara así estuvo presente anoche, ¿verdad?".

Ante los ojos de Itsuhachi, una nube de niebla se formó justo detrás de Garyl. Cuando creció lo suficiente, salió de ella una mujer con capucha blanca y vestimenta de monje negra. Era Ben'ne, la mujer con la que Garyl había luchado y derrotado esa misma mañana.

Itsuhachi retrocedió de un salto ante la aparición, con los ojos desorbitados. "¡No puede ser! Tú eres la mononoke del puente de Ijo. ¿Qué haces aquí?". Metió la mano en el kimono y sacó varios talismanes de papel. "¡Talismanes repelentes de mononoke! ¡Toma!", declaró, lanzando las tiras de papel en dirección a Ben'ne y haciendo un movimiento de sellado con la mano derecha. Los talismanes brillaron, activados por el gesto mágico, y volaron hacia su objetivo.

Ben'ne, sin embargo, se limitó a apartar los talismanes con una sola mano. *"Te ruego que esperes antes de sacar conclusiones precipitadas"*, dijo. *"Además, un talismán de tan poca fuerza sería incapaz siquiera de arañarme la piel"*.

"¿Sacando conclusiones?" preguntó Itsuhachi. "¿Qué quieres decir?"

Ben'ne negó con la cabeza, exasperada, y extendió los brazos en señal de amistad. "Estoy aquí para servir a quien he elegido como mi maestro. Mi única intención al manifestarme de este modo era corregir vuestro malentendido sobre mí. Desde luego, no deseo que ninguno de vosotros sufra daño alguno".

Los ojos de Itsuhachi se abrieron aún más. "¿Perdón?", preguntó. "¿Tu... maestro, dijiste?"

"En efecto..." Ben'ne entonó. *"Mi maestro. Este mismo día he tenido el privilegio de enfrentarme a tu Garyl-dono en un combate de armas en el que yo, Ben'ne, he probado la verdadera derrota por primera vez, totalmente bloqueado en todo momento. Fue... estimulante"*. Ben'ne soltó una carcajada, ocultando con gracia la boca abierta tras la punta de los dedos.

"¡No hay razón para menospreciarse, señorita B!" dijo Garyl, sonriendo alegremente. Parecía que se había acostumbrado a llamarla señorita B

como apodo cariñoso. "El combate sólo duró un segundo, y no creo que te ganara, por tanto. Fuiste una rival muy dura. Me lo he pasado muy bien".

"¡En absoluto!" objetó Ben'ne, sonriendo feliz. *"En un duelo no hay accidentes. Todo lo que ocurre entre dos luchadores es el resultado de los hábitos que acumulan en su entrenamiento diario. Mi derrota ante ti, por tanto, siempre fue inevitable"*.

Flio y los demás también sonrieron al ver la buena relación entre Garyl y Ben'ne. Murasame soltó la mano de la empuñadura de su espada, al ver que la mononoke y Garyl se llevaban de maravilla.

"Entonces no has venido aquí a causar disturbios..." dijo Murasame. Sin embargo, justo entonces se dio cuenta. Levantó la vista, compartiendo una mirada de comprensión con Itsuhachi.

"Espera... un momento..." Itsuhachi comenzó.

"Garyl..." Murasame continuó. "¿Has derrotado a Ben'ne en un duelo?!". Los dos se acercaron a Garyl y Ben'ne, mirándolos atónitos.

"Resulta que hoy he ganado, eso es todo", dijo Garyl, sonriendo alegremente. "¡Lo que importa es que lo hemos pasado bien! Eso es más importante que ganar o perder".

"En absoluto", objetó Ben'ne. *"Fui completamente derrotado. Verdaderamente, tú eres el único digno de ser mi maestro"*. Los dos compartieron otra sonrisa.

Itsuhachi miraba con incredulidad. *D-Dicen que Ben'ne, la Cazadora de Espadas del Puente de Ijo, ha desafiado a un centenar de vencedores del Gran Torneo Hi Izuru, ninguno de los cuales ha podido lanzarle un solo ataque. ¿Y dice que fue totalmente derrotada?*, pensó. Murasame estaba a su lado, con la boca abierta mientras miraba en silencio a Garyl y Ben'ne, que sonreían alegremente. Debía de estar pensando lo mismo.



"¡Gracias por su hospitalidad!" dijo Flio, inclinando la cabeza ante el bastón de Ichimu-an en la entrada.

"¡Gracias por su hospitalidad!", se hicieron eco el resto del grupo, inclinándose también.

El personal de Ichimu-an se inclinó en respuesta. "¡Esperamos su próxima visita!"

Ben'ne, por su parte, les acompañó a la salida, siguiendo de cerca a Garyl como si su presencia fuera algo natural.

"¿Va a venir con Garyl, señorita Ben'ne?". preguntó Flio.

"Sí", respondió Ben'ne, inclinándose. *"La razón por la que empecé a desafiar a los transeúntes a participar en combates era encontrar a alguien digno de ser mi amo. Ahora que Garyl-dono me ha derrotado y ha demostrado merecer mi servicio, mi intención era acompañarle y servirle como su familiar."*

"¡Pero claro!" dijo Rys, asintiendo en señal de comprensión. "¡Es natural que lo reconozcas como tú maestro, después de que te derrotara así!"

Rys seguía siendo un demonio de corazón, por lo que sentía una profunda reverencia por el poder. Basta decir que se identificaba profundamente con la posición de Ben'ne.

"Permaneceré dentro de la niebla cuando no se me necesite para evitar molestias a la gente de su casa", dijo Ben'ne. *"Le agradezco su comprensión..."*. Mientras hablaba, la niebla brotó a su alrededor, envolviendo rápidamente su cuerpo, que desapareció de la vista.

Ya veo... pensó Flio, sonriendo a su pesar. *Supongo que tenemos otro nuevo residente. Bueno, al menos esta vez no tendré que preparar ninguna habitación nueva...* Los rostros de Ura y del resto de la aldea que había trasplantado fuera de los Acres de Blossom el otro día aparecieron de improviso en su mente.

El grupo salió de la posada y continuó por el camino que bordeaba el río cercano. "Se suponía que íbamos a pasar el día de hoy apoyando a Garyl en el torneo de lucha con espadas, ¿no?". comentó Elinàsze con un suspiro. "Pero ahora que se ha suspendido por el ataque de la bestia divina, no estoy segura de qué vamos a hacer en todo el día".

"A-Acerca de eso..." Dijo Murasame, extrañamente nerviosa al ponerse delante del grupo. Había sido sugerencia suya que Garyl participara en el torneo, y parecía algo excesivamente cohibida por el hecho de que se hubiera cancelado. "Anoche hablé de ello con la señorita Itsuhachi. Si todos

estáis dispuestos, ¿quizá podríamos hacer una visita al distrito comercial de la ciudad?".

"¿El distrito comercial?" preguntó Flio, y su expresión se iluminó visiblemente. "Me encantaría ir. Estoy muy interesado en ver qué tipo de artículos tienen a la venta en las tiendas de Hi Izuran. ¿Qué piensan los demás?", preguntó, mirando al resto del grupo.

"¡Lejos de mí objetar la decisión de mi señor esposo!" declaró Rys con una sonrisa y asintiendo con la cabeza. "Y personalmente, me gustaría ver si tal vez podemos comprar algo de la tela que usan para confeccionar el kimono Hi Izuran...".

"¿Tienen comida sabrosa? ¿Verdad?" preguntó Wyne, corriendo ansiosamente hacia Murasame.

"S-Sí, ¡por supuesto!" contestó Murasame. "Hay muchas tiendas que venden dulces de Hi Izuran".

"¡Yaaaay!" Animó Wyne, saltando de emoción. "¡Vamos! ¡Vamos!"

"Pero... la señorita Wyne..." Dijo Murasame, completamente estupefacto. "¡Sólo acaba de comer veinte tazones de arroz con su desayuno! ¿De verdad puede volver a comer tan pronto?"

"Quiero comprar recuerdos para todos de todos modos", dijo Rislei. "Me apunto".

"Y me gustaría ver las armas que tienen expuestas", dijo Balirossa, echando un vistazo a la katana que llevaba Murasame al cinto. "Tengo cierto interés en las espadas tradicionales Hi Izuran...".

Murasame respiró aliviado cuando la familia de Flio empezó a charlar animadamente sobre el viaje al distrito comercial. *Parece que todos están contentos con esto... Menos mal*, pensó. "Muy bien", dijo. "Entonces les mostraré el camino".

◇ Mientras Tanto—Detrás De Ichimu-an ◇

En las sombras detrás de Ichimu-an, la posada donde el grupo de Flio había pasado la noche, Itsuhachi estaba de pie con los brazos cruzados, mirando furioso a un grupo de hombres y mujeres que se contaban por docenas, todos arrodillados en el suelo con la cabeza inclinada. Eran los

emisarios de las familias nobles que habían intentado reclutar a Flio la noche anterior.

"Estoy muy decepcionada con todos vosotros", dijo. "Os dije claramente que el Ministerio de Asuntos Exteriores de Hi Izuru os prohibía molestar a Flio-sama... ¡y sin embargo!". Itsuhachi golpeó con fuerza contra el suelo la espada bambú que tenía en la mano. Los emisarios, aún arrodillados, se sobresaltaron visiblemente al oír el golpe. Itsuhachi miró al grupo que tenía delante y entrecerró los ojos peligrosamente. "¡Veintiún intrusos intentaron contactar con Flio-sama en el baño! ¡Treinta y ocho intentaron colarse en su habitación por la noche mientras dormía! ¿En qué demonios estabais pensando?". Volvió a golpear el suelo con su espada bambú. "En cualquier caso, os quedaréis aquí y reflexionaréis sobre vuestros actos hasta que Flio-sama regrese a su país. ¡¿Entendido?!"

"¡Lo sentimos mucho!", respondió el grupo al unísono.

Resultó que la presencia que Flio había sentido antes de que Wyne entrara en el baño la noche anterior, así como la conmoción que Garyl había oído en el pasillo mientras estaba en la cama, habían sido casos de emisarios de los nobles que intentaban colarse en Ichimu-an para reunirse con Flio, pero que fueron repelidos nada menos que por Itsuhachi.

Mi maestro me dijo que debía atraer a Flio-dono a nuestro bando pasara lo que pasara... pensó uno de los emisarios. ¿Qué debía hacer?

Desgraciadamente, no pude superar a Itsuhachi, con sus habilidades ninja de alto nivel... pensó otro.

Quizá aún haya alguna salida a esta situación... se preguntó un tercero.

Itsuhachi miraba con severidad al grupo que tenía delante, con la espada bambú fuertemente agarrada entre las manos.

◇Un Distrito Comercial Cerca Del Punto De Control ◇

Murasame condujo al grupo a un distrito comercial situado a las afueras del puesto de control. "Aquí encontraréis más tiendas que en ningún otro lugar del País del Sol Naciente", dijo. "Muchos de los productos que se venden aquí son únicos. Sólo por ver lo que exponen ya merece la pena el viaje. Si te interesa la comida, hay muestras que puedes probar para ver qué te parecen...".

"¿Muestras?!" exclamó Wyne, siempre alerta a las promesas de comida. Con una sonrisa delirante, salió corriendo hacia la entrada del distrito comercial con toda la fuerza de una flecha disparada con un arco.

"¡Espera, hermana mayor Wyne!" gritó Elinàsze mientras perseguía al dragonewt. "¡Sólo son muestras, recuerda! No debes comértelo todo".

"¡Yo también quiero probar las muestras!" declaró Folmina, dirigiéndose también tras Wyne.

"Si la hermana mayor Folmina va, yo también..." dijo Ghoró, siguiéndola.

Folmina se dio cuenta de que Ghoró le seguía y le cogió de la mano. "No me sueltes la mano, ¿vale? No queremos que te pierdas".

"De acuerdo..." dijo Ghoró, asintiendo alegremente.

"Eres una buena hermana mayor, Folmina", dijo Garyl, dándole una palmadita en la cabeza a la niña mientras caminaba detrás de él. "Y tú eres un buen chico por hacer caso a tu hermana, Ghoró", añadió, dándole también una palmadita en la cabeza.

"¡Tee-hee-hee!" Folmina soltó una risita. "¡Palmaditas en la cabeza del hermano mayor Garyl! ¡Estoy tan feliz!"

"Yo también estoy contento..." Ghoró asintió, con una sonrisa en la cara.

"Tú también eres un gran hermano mayor, Gare", dijo Rislei, mirando a los tres mientras caminaba a su lado.

"¿Tú crees?" preguntó Garyl, repentinamente tímido. "Aunque no estoy haciendo nada fuera de lo normal...".

Rylnàsze eligió justo ese momento para acercarse corriendo. "¿Puedo caminar contigo, hermano mayor Garyl?", preguntó.

"¡Por supuesto!" Garyl dijo, ofreciendo Rylnàsze su mano. "¿Listo?"

Rylnàsze cogió la mano de su hermano, sonriendo de alegría. Flio observó sonriente cómo los cinco niños salían juntos en grupo, con Garyl en el centro. *Garyl ha crecido muy deprisa, pensó. Pero supongo que era de esperar con lo unidos que se han hecho últimamente él y la señorita Ellie...*

"Garyl se ha vuelto muy responsable, ¿verdad?". observó Rys, acercándose a su marido.

Flio esboza una sonrisa divertida—parece que Rys y él han pensado lo mismo. "La verdad es que sí. No se puede pedir un hermano mayor más responsable".

Rys asintió alegremente con la cabeza mientras ellos también pisaban la zona comercial.



Elinàsze estaba de brazos cruzados delante de uno de los muchos establecimientos del distrito comercial.

"Disculpe..." Rynàsze comenzó. "¿Qué estás haciendo, hermana mayor Elinàsze?"

"Rynàsze", dijo Elinàsze, señalando el expositor de dulces del escaparate de la tienda. "¿Quieres echar un vistazo a esto?"

Rynàsze siguió el dedo de su hermana y vio un bollo al vapor con forma de pajarito. La etiqueta al lado decía: "Chickling Manju Bun".

"Um..." Rynàsze aventuró. "¿Pasa algo con el Chickling Manju Bun?"

"El problema es lo que hay al lado", dijo Elinàsze, dirigiendo su mirada al bollo al vapor casi idéntico que estaba sentado justo al lado del bollo Manju Chickling. Su forma podría haber sido un duplicado perfecto.

"Es otro Chickling Manju Bun, ¿no?". preguntó Rynàsze, ladeando la cabeza confundida.

"No", dijo Elinàsze con un suspiro. "No lo es".

"¿En serio?" preguntó Rynàsze, sorprendida. Echó otro vistazo y vio que la etiqueta de éste decía: "Baby Thunderbird Manju Bun". "¿Qué? ¡Pero sí parece perfectamente idéntico! Entonces, ¿por qué tiene un nombre diferente?".

"Y eso no es todo..." continuó Elinàsze, señalando un tercer bollo idéntico junto a los otros dos.

"Um..." Rynàsze dijo. "Este también se parece al Chickling Manju Bun, ¿verdad?". Miró hacia abajo para ver que la etiqueta de este decía: "Baby Inferno Avis Manju Bun". Al lado había un "Original Chickling Manju Bun", luego un "Chick-Chick Manju Bun" y un "Baby Volcano Rukh Manju Bun". Cada uno de ellos parecía indistinguible en todo menos en el nombre. "Las

cajas en las que están empaquetados también parecen ligeramente diferentes..."

"Probé una muestra de los bollos", dijo Elinàsze, "y sus sabores son todos idénticos".

"¿Qué?" preguntó Rynàsze. "¿En serio?" Las dos hermanas se quedaron mirando los panecillos, totalmente desconcertadas por el misterio.

Murasame observaba desde una corta distancia, deseando que los dos siguieran su camino. *Yo... yo no podría explicar eso... pensó. Sólo espero que no decidan insistir demasiado en el asunto...*

Rislei, mientras tanto, estaba dentro de una tienda no muy lejos. "¿Qué es eso?", preguntó, mirando inquisitivamente los llaveros expuestos en una de las paredes de la tienda.

"Ah, ¿estos?", dijo la mujer que atendía la tienda. "Son llaveros, cada uno con el kamon de una de las familias nobles que gobiernan las distintas regiones de Hi Izuru".

"¿Kamon?" Rislei preguntó.

"Sí, kamon", dijo la mujer. "Vienes de Occidente, ¿verdad? Quizá podría compararlas con las banderas que usan los reinos occidentales".

"Ya veo..." Dijo Rislei, mirando de cerca los llaveros. "Hi Izuru tiene bastantes familias nobles, entonces, ¿no?". *Ahora que lo pienso, Reptor colecciona llaveros... pensó. Seguro que se alegraría si le comprara uno de estos.* Los miró y rápidamente seleccionó uno que le pareció atractivo. "Este con el kamon estampado de flores es bonito", dijo, cogiendo dos y dirigiéndose a la caja registradora. "Me llevo estos, por favor".

"¡Muchas gracias!", empezó el tendero. "Pero... señorita, veo que tiene dos del mismo artículo. ¿Es correcto?"

"S-Sí, así es", dijo Rislei, repentinamente nervioso. "¡Date prisa y envuélvelos, por favor!". *Qué vergüenza... pensó. No me puedo creer que nos vaya a regalar llaveros a juego...*

Garyl, por su parte, estaba de pie frente a una tienda de recuerdos, con los brazos cruzados, pensativo, cuando Flio y Rys pasaron por allí.

"¿Garyl? ¿Pasa algo malo?" Rys preguntó.

"Oh, hola, mamá..." dijo Garyl, frunciendo el ceño. Entonces Rys se dio cuenta de que tenía un trozo de papel apretado en la mano. En él había una lista de nombres que parecía interminable.

"¿De quién son los nombres escritos en ese papel que tienes, Garyl?" preguntó Rys.

"Son todas las personas que aparecieron para animarme durante los entrenamientos del club de esgrima, o que me dieron comida y esas cosas...". Garyl respondió. "Pensaba regalarles a todos algún recuerdo, pero parece que va a costar más dinero del que esperaba...".

"Ya veo..." dijo Rys, acercándose a su hijo. "Bueno, estoy segura de que apreciarían algo de una tienda, pero ¿quizás algo hecho a mano podría estar bien?".

"¿Hecho a mano, dices?"

"Eso es. ¿Qué tal si hacemos dulces para todos una vez que lleguemos a casa usando ingredientes de la Tierra del Sol Naciente? Podrías ahorrar una cantidad decente de esa manera, espero".

"¡Buena idea!" Dijo Garyl, asintiendo en señal de comprensión. "No se me había ocurrido". Sonriendo, inclinó educadamente la cabeza. "Gracias, mamá. Cuando Folmina y Ghoro terminen de comprar aquí, ¡intentaré buscar ingredientes para cocinar!".

Folmina y Ghoro estaban en la tienda delante de ellos, mirando alegremente los artículos expuestos. Garyl, al parecer, los había estado vigilando desde una corta distancia incluso mientras hacía sus propias compras.

Yo también he estado vigilando a todo el mundo, utilizando mi hechizo de Búsqueda... pensó Flio, sonriendo mientras observaba desde atrás. Pero es bueno saber que Garyl y Elinàsze están cuidando de los otros niños. Así podré echar un vistazo por mi cuenta sin preocuparme demasiado por los demás.

"¡Mi señor esposo!" Dijo Rys, tomando el brazo de Flio entre los suyos. "Vamos a mirar allí". Señaló hacia una tienda repleta de finos tejidos y los llevó rápidamente. A Rys le brillaron los ojos al ver tantas telas de colores. "La tela indoliana es excelente, pero estas telas de Hi Izuran son igual de

maravillosas", exclamó, examinando una tras otra a toda velocidad. "Tengo que intentar hacer algo con esto".

Flio sonrió mientras observaba a su mujer trabajando. *Rys no puede resistirse a un nuevo tipo de tela con la que trabajar*, pensó. *Está obsesionada desde que empezó a hacer ropa para los niños. Ahora es tan buena que vendemos sus diseños en la Tienda General de Fli-o'-Rys...*

Por supuesto, Flio tenía toda la razón. Rys había estado enganchada al diseño y la creación de conjuntos desde que empezó a crear conjuntos hechos a mano para los niños de la casa. Incluso se había encargado de diseñar las prendas que se vendían en la Tienda General de Fli-o'-Rys.

"¡Vaya!" exclamó Rys mientras hojeaba. "¡Este también es excelente! Y me pregunto cómo quedaría esta tela combinada con esa...".

Pero Rys es tan perfeccionista. Tarda tanto en tomar una decisión... pensó Flio, sonriendo irónicamente mientras observaba a su esposa comparar los rollos de tela entre sí, inspeccionando todos y cada uno de ellos. *Aun así, es increíble lo sería que se toma la decisión correcta. Me alegro de poder ver esta faceta suya. Supongo que no hay nada de qué quejarse...* Mientras esperaba a que Rys terminara, Flio se puso a mirar los trozos de tela. *Será mejor que me prepare para mi parte: el pago final.* Flio había sido comerciante en su mundo natal, y negociar precios era una de sus especialidades.

El tendero observó a Flio desde atrás mientras éste repasaba la mercancía en silencio, pero deliberadamente, y tragó saliva nervioso. *Este caballero... pensaron. Parece que sabe lo que hace...*



El grupo de Flio terminó sus compras a mediodía y abandonó el distrito comercial en dirección al puesto de control. "¡Esa tienda textil era realmente excelente!" comentó Rys. "Y apenas nos ha costado dinero". Estaba muy animada y tarareaba una alegre melodía mientras caminaba.

Bueno, me alegro de que Rys esté contenta... pensó Flio, haciendo una mueca de dolor al recordar su expedición a la tienda textil en cuestión. *Pero no puedo evitar preocuparme por haber regateado demasiado. El viejo de la tienda parecía estar a punto de llorar cuando nos fuimos...*

"Hahh..." Wyne suspiró con satisfacción, dando a su vientre lleno un par de bocados abundantes. "¡Eso estuvo bien-bien!"

Elinàsze y Rylnàsze no pudieron evitar sonreír ante el comportamiento de su hermana mayor. "No puedo creer que la hermana mayor Wyne se comiera todos esos tazones de fideos de trigo sarraceno en ese restaurante 'wanko soba' después de toda la degustación que hizo antes", comentó Elinàsze. "¡Se habrá comido más de cien!"

"Y después probó aún más muestras y se trajo todos esos aperitivos a casa", afirma Rylnàsze. "Tiene un apetito increíble".

"¡Ah-ha-ha!" rio Wyne, cogiendo uno de los bollos al vapor que había comprado antes y llevándoselo a la boca. "¡Puedo comer más-más todavía!"

"¿En serio?" preguntó Rylnàsze.

"¡Claro, claro!", dijo Wyne, ofreciendo a Rylnàsze otro de sus bollos al vapor con una sonrisa en la cara. "¡Están buenísimos! ¿Quieres probarlos, Ryl-Ryl?"

Rylnàsze se estremeció y sacudió la cabeza. "¡No, gracias!", dijo. "Ya estoy muy llena..."

Mientras el grupo charlaba entre sí, Itsuhachi les condujo hasta donde esperaba Black Heboll. Resulta que los trabajadores del puesto de control no sólo le habían alimentado. También debían de haberlo bañado. Un simple vistazo bastó para comprobar que las escamas del Black Heboll estaban aún más lustrosas que antes de la llegada del grupo.

"Realmente has pensado en todo", dijo Flio, inclinando la cabeza ante Itsuhachi. "De verdad, muchas gracias". Black Heboll también se inclinó, imitando a Flio.

"¡No hay necesidad de mencionarlo!" dijo Itsuhachi, sacudiendo la cabeza con una sonrisa en la cara. "¡Proporcionamos este servicio a todos los huéspedes que llegan en una bestia mágica!". Un grupo de trabajadores vestidos de negro se alineó detrás de ella, haciendo una reverencia al unísono. Debían de ser los que cuidaban del Black Heboll mientras esperaba en el puesto de control.

El personal del puesto de control vio cómo Flio extendía el brazo y lanzaba un hechizo, invocando un círculo mágico del que apareció el carruaje que

el grupo había utilizado a su llegada. Se aseguró de que todos estaban a salvo a bordo antes de volverse hacia el grupo que había venido a despedirlos. "Gracias por vuestra ayuda", dijo. "Volveremos a visitaros cuando todo esté listo para la Fragata Encantada".

"¡Por supuesto!" Itsuhachi asintió, radiante de felicidad. "¡Esperaremos ansiosos tu regreso!"

Concluidas sus palabras de despedida, Flio hizo una segunda comprobación para asegurarse de que todos estaban presentes y dio la señal para que Black Heboll levantara el vuelo. Aterrizó sobre el carruaje, lo agarró con sus garras y, con un solo batir de alas, despegó hacia el cielo. Volaron cada vez más alto, a una velocidad que asombró a los espectadores, y pronto desaparecieron entre las nubes.

◇ Medio Día Después—Puerta principal del Colegio de Magia de Houghtow ◇

Al igual que el viaje al País del Sol Naciente, Black Heboll tardó menos de medio día de vuelo en regresar a las puertas del Colegio de Magia de Houghtow.

"¡Ha sido una pasada!" dijo Garyl, estirando los brazos detrás de la cabeza con una alegre sonrisa en la cara. "¡Me lo he pasado muy bien en Hi Izuru!"

"Me alegra oír eso", dijo Murasame, inclinando sombríamente la cabeza. "Pero no puedo evitar sentir que te debo una serie de disculpas por cómo ha ido tu visita...". Parecía que aún sentía remordimientos por la cancelación del torneo al que había invitado a Garyl.

"No había nada que pudieras haber hecho al respecto", la tranquilizó Garyl. "No deberías sentirte culpable por cosas que no fueron culpa tuya. Sólo invítame a ese torneo la próxima vez que ocurra, ¡por favor!"

"No creo que tenga ningún mérito su participación en ese torneo, maestro. Nunca un vencedor de ese torneo ha sido rival para mí en combate".

"¿En serio? Huh..." Garyl contestó sin pensar, antes de pararse de repente en seco, sorprendido. "Espera, ¿quién ha dicho eso?", preguntó, mirando a todos lados en busca del origen de la voz. En respuesta, una nube de niebla se formó detrás de Garyl y se fusionó en Ben'ne. "¿La señorita B?!"

exclamó Garyl conmocionado al ver de quién se trataba. "Un momento... ¡¿En serio querías venir con nosotros?!".

"¿No te lo dije?" Ben'ne preguntó. "Te he elegido como mi único amo. Si me lo permites, espero pasar la eternidad a tu servicio". Se arrodilló ante él, haciendo una profunda reverencia.

Ben'ne era una mujer muy alta, mucho más que Garyl. Arrodillada así en público, no podía evitar destacar. Y, de hecho, había alguien mirándola en ese mismo momento, oculta tras una pared a poca distancia: Salina, la compañera y admiradora de Garyl en la escuela.

Salina había visto a Black Heboll huyendo desde su ventana y había salido corriendo gritando: "¡Mi señor Garyl ha vuelto!". Cuando llegó a las puertas de la escuela, sin embargo, encontró a Ben'ne arrodillado llamativamente ante el blanco de sus afectos.

¿Quién es? se preguntó Salina, mirando con los ojos muy abiertos a la misteriosa mujer.

◇Ciudad De Houghtow—Casa De Flio◇

Después de llevar al Black Heboll de vuelta al pasto de las bestias mágicas en el Colegio de Magia de Houghtow, Flio lanzó Teletransporte para que el grupo regresara a casa, donde Garyl, Rys y Elinàsze no perdieron tiempo y se dirigieron a la cocina para ponerse a preparar dulces para regalar a todos los de la lista de Garyl.

Garyl dejó sobre la encimera de la cocina los ingredientes que había comprado en el País del Sol Naciente. "Muy bien", dijo, animándose para la tarea que tenía por delante. "¿Listo para empezar?"

"¡Por supuesto!", dijo Rys, consultando la receta escrita de las albóndigas dulces de manju que había obtenido junto con los ingredientes. "Primero, debemos mezclar esta harina 'hakuriki' con agua fría y amasarla con las manos...".

Cuando Rys se convirtió en la esposa de Flio, sólo sabía cocinar platos con carne, ya fuera asada al fuego o cruda. Sin embargo, al probar los platos que cocinaban Flio y Balirossa, descubrió con asombro lo deliciosa que podía ser la cocina humana y lo mucho que le quedaba por aprender. Se matriculó en una escuela de cocina local y practicó día y noche para

mejorar sus habilidades hasta que llegó al punto de que ahora, con sólo leer una receta, no sólo podía crear el plato, sino también dirigir a otros.

"¿Así?" preguntó Garyl, mezclando la harina y el agua en un cuenco grande y amasándola con fuerza.

Mientras los tres se ponían manos a la obra, Rislei y Rynàsze asomaron la cabeza por la cocina para ver cómo iban las cosas.

"¿Cómo va?" Rislei preguntó. "¿Algo que pueda hacer para ayudar?"

"¡Sí! ¡Gracias Rislei!" dijo Garyl. "¿Por qué no coges esto del anko y lo divides en bolas del tamaño de yea?", le indicó, señalando la pasta de judías rojas dulces que había sobre el mostrador y demostrando un tamaño aproximado con los dedos.

"¡Okay, okay!" dijo Rislei, moviendo la cabeza en señal de acuerdo. "¡Ryl y yo lo haremos rápido!"

"¡Haré todo lo que pueda!" coincidió Rynàsze, asintiendo con determinación. Había pequeñas bestias mágicas reunidas alrededor de sus pies: sus amigos, a los que había dejado en casa durante el viaje. Eran aún más cariñosos de lo normal después de haber echado de menos a Rynàsze durante todo un día. Rynàsze también parecía estar encantada de verlos, si la sonrisa de su cara servía de indicio.

El grupo se puso manos a la obra, charlando alegremente todo el tiempo, y en poco tiempo estaban bien encaminados.

◇ Mientras Tanto—En La Sala De Estar ◇

"Gracias por cuidar de nuestros hijos esta vez, señor Flio", dijo Ghozal, inclinando la cabeza en señal de agradecimiento mientras se comía el dango que Flio le había traído como recuerdo.

"Queríamos venir, pero había demasiado que atender en la tienda...", añadió Uliminas.

Al llegar a casa, Flio había ido al salón con Ghozal y Uliminas y los demás adultos de la casa para obsequiarles con historias de su viaje al País del Sol Naciente. "Y ésta", dijo, sacando un cristal para mostrárselo al resto del grupo, "es la Bestia Divina que capturé esta vez, el Dragón Yamata". Sonrió

con su habitual sonrisa despreocupada mientras explicaba todo lo sucedido.

"¿El Dragón Yamata?!" exclamó Ura. "¿El que está sellado en el Monte Gokoku, en el País del Sol Naciente?! ¿Ese Dragón Yamata?!"

"Sí, así es", dijo Flio. "¿Lo conoce?"

"C-Conocerlo..." Repitió Ura mientras miraba estupefacto el cristal, donde efectivamente podía ver una imagen distorsionada del Dragón Yamata de siete cabezas. "Yo también soy de Hi Izuru, ¿sabes? ¡He oído todo tipo de historias sobre la legendaria bestia mágica que tuvo a mis antepasados oni completamente contra las cuerdas! No puedo creer que llegue el día en que la vea con mis propios ojos..."

"¡Hm! El Dragón Yamata, dices". dijo Calsi'im, asintiendo alegremente mientras sorbía la taza de té que le había servido Tia. "¡Debo decir que nunca en mi vida había visto una bestia mágica tan parecida a ésta! Supongo que todavía quedan algunas sorpresas en el mundo, después de todo".

"Sí, parece bastante único..." Tia estuvo de acuerdo, mirando el cristal con curiosidad desde un lado.

"Parece ser una subclase de Bestia del Desastre...". Hiya observó, flotando en el aire para echar un vistazo al monstruo dentro del cristal desde arriba. "Teniendo en cuenta su anatomía quimérica, parece estar compuesto por múltiples Bestias del Desastre individuales fusionadas por alguna fuerza desconocida. Eso lo convertiría en un ser de excepcional rareza..."

"¡Huh!" dijo Flio, asintiendo con la cabeza para comprender la explicación de Hiya. "¡Así que es un tipo de criatura bastante rara después de todo!".

Una arruga se formó en la frente de Hiya. *El Altísimo habla a la ligera... pensaron, pero una quimera formada por múltiples Bestias del Desastre fusionadas tendría muchas veces el poder de una criatura así. Puedo sentirlo incluso al otro lado del cristal sellador. Y, sin embargo, selló a una bestia como ésta como si nada... Aterrizaron en el suelo y, sin pensarlo, se arrodillaron en profunda reverencia. Verdaderamente, es el Altísimo, pensaron. Una vez más, me encuentro completamente abrumado...*

"De todos modos", dijo Flio, con su típica sonrisa despreocupada dibujada en el rostro, "pensé que más tarde podría coger algunas de sus escamas e intentar probar algunos usos...".

La Bestia Divina, el Dragón Yamata, era un monstruo de un poder tan feroz que podría haber destruido incluso el propio mundo de Klyrode. La familia de Flio, sin embargo, seguía charlando alegremente sin ninguna consideración especial por el cristal que la sellaba.

◇ Más Tarde—De Vuelta En La Cocina ◇

"¡Uf! Creo que ya está...". Garyl terminó de repartir las albóndigas terminadas entre varias bolsitas con cara de satisfacción.

"Eres realmente bueno en esto, sin embargo, Gare..." Rislei dijo. "¿Realmente vas a dar todo eso a esos fanáticos tuyos?"

"Han venido a apoyarme en los entrenamientos y me han hecho regalos y cosas así. Me sentiría mal si no les devolviera el favor de vez en cuando, al menos...". dijo Garyl, haciendo una mueca de dolor mientras miraba las bolsas.

"Bien dicho, mi maestro", dijo Ben'ne, apareciendo de una nube de niebla detrás de él. *"La consideración que muestra a sus seguidores le honra"*.

"Por casualidad no esperaba conseguir algo de manju para usted, ¿verdad, señorita B?". ofreció Garyl cuando se percató de la presencia de la mononoke en la habitación.

El habitual comportamiento tranquilo y sereno de Ben'ne se rompió en un segundo. Empezó a sonrojarse furiosamente, señalándose con el dedo en un movimiento exagerado. *"¿Q-Q-Quién, yo?"*, espetó. *"¡No puede ser! Nunca sería tan presuntuosa como para esperar que mi maestro se dignara a compartir conmigo algo del manju que hizo... Bueno... quizá lo esperaba, sólo un poco..."*.

"No tienes que llamarme amo ni nada por el estilo", dijo Garyl, sonriendo a su pesar ante el comportamiento de Ben'ne. "Con gusto te daré un poco, como amigo", dijo, ofreciéndole un plato.

"No hay necesidad de tales sentimientos conmigo... pero... si realmente insistes..." dijo Ben'ne, haciendo todo lo posible por parecer tranquila y

serena. Sin embargo, la forma en que se le caía la baba al ver al manju arruinó cualquier oportunidad que tuviera de recuperar su dignidad. Instada por su maestro, Ben'ne cogió uno de los manju y se lo comió. "*¡Increíble!*", exclamó con alegría, olvidándose por completo de sí misma. "*¡Delicioso!*"

Garyl sonrió feliz al ver que Ben'ne disfrutaba de la comida. "¡Me alegro mucho de que te guste!", dijo, tendiéndole otro plato. "¡Puedes tomar más si quieres!". Sin embargo, antes de que pudiera cogerlo, Ben'ne se vio interrumpida...

"¡Gracias, gracias!", dijo Wyne, lanzándose desde un lado para agarrar el lugar ella misma, sólo para encontrar su mano bloqueada por la naginata de Ben'ne.

"*¡Quédate atrás, demonio!*", declaró. "*Estos manju me los dio mi amo. ¿Cómo te atreves a robarlos para ti? ¡Arrepiéntete!*"

"¡De ninguna manera!" Wyne gritó de nuevo, pegando su cara contra la de Ben'ne. "¡No es justo guardártelos para ti mismo!"

"Ya, ya, sin discutir, vosotros dos", dijo Garyl, sin poder evitar sonreír divertido ante Wyne y Ben'ne por igual. "Llevémonos bien y comamos juntos el manju, ¿vale?".

◇ Unos Días Después—El Castillo De Klyrode ◇

En los aposentos privados de la Reina Doncella en el Castillo de Klyrode, Su Majestad se sentó en su cama, cansada de un largo día de trabajo. "Hah...", suspiró. "Por fin, el incidente del oro de mago en el Reino de Castolia parece haberse resuelto. Pero quién iba a imaginar que habría tantas víctimas...". Durante un rato se quedó sentada, repasando mentalmente los detalles del informe que le habían entregado.

Ha pasado algún tiempo desde que subí al trono... pensó con otro suspiro. Pero sigo siendo una gobernante inexperta, y aún no estoy a la altura del cargo... En ese momento, levantó la cabeza y la sacudió enérgicamente.

"¡No es momento de deprimirse!", se dijo a sí misma. "¡Si mi padre está decidido a jugar al villano, entonces debo hacer todo lo posible para guiar a este reino por el buen camino!". Enderezó su rostro con determinación, pero sólo duró un segundo antes de que su expresión se nublara de nuevo.

Aun así... pensar que el oro de los magos también era obra del Rey Sombra, pensó. Lo juro, me pone de mal humor cada vez que oigo mencionar a ese hombre... Recordó cuando había desvelado por primera vez ante el mundo las maldades del que había sido su padre y rey del Reino Mágico de Klyrode, y se agarró la cabeza como si le doliera. La Reina Doncella siempre había sido seria hasta la falta, propensa a preocuparse hasta enfermar a la menor oportunidad.

La Reina Doncella estaba lúgubrementemente sentada en la cama, suspirando y suspirando, hasta que sus ojos se posaron en la bolsa de papel que había dejado sobre su escritorio. Inmediatamente, su expresión se iluminó considerablemente. "¡Así es! ¡Todavía tengo el recuerdo que Garyl me trajo de su viaje!". Se apresuró a acercarse al escritorio y abrió la bolsa. Dentro había varios manju rellenos de pasta dulce de judías rojas. "¿Podría ser?", se preguntó, sonrojándose ligeramente. "¿Hizo Garyl estos dulces él mismo...?".

La Reina Doncella cogió un solo manju y se lo metió en la boca. El dulce sabor del dulce llenó sus sentidos y pronto se sintió invadida por una profunda sensación de alegría. "Ahh...", exclamó, con los ojos rebosantes de lágrimas de alegría. "Esto es simplemente maravilloso..."

He estado tan ocupada lidiando con el incidente del oro de mago que no he tenido tiempo de hacer una visita a la casa de Garyl... pensó. Pero ahora que se ha resuelto, debería poder volver a verle mañana mismo si consigo terminar mi trabajo rápidamente... Con eso en mente, la Reina Doncella tomó otro manju.

"Y sin embargo...", dijo, su expresión se ensombreció una vez más. "Garyl es realmente un chico maravilloso, capaz de hacer dulces tan deliciosos. Mientras tanto, yo he estado entrenando todo lo que he podido bajo la estricta instrucción de Lady Rys y mis habilidades culinarias no parecen haber mejorado lo más mínimo. ¿Y quién era esa mujer que se cernía sobre la espalda de Garyl cuando vino a visitarme al castillo? Creo que Garyl dijo que se llamaba señorita B, pero no recuerdo que una mujer así formara parte de la casa de lord Flio... Estoy segura de que es mejor pareja para Garyl que una mujer vieja y celosa como yo..."

La Reina Doncella, como ya se ha mencionado, siempre había sido seria hasta la falta, propensa a preocuparse hasta enfermar a la menor

oportunidad. Parecía que el día en que su corazón encontrara la paz aún estaba muy lejos.

Epilogo

◇ Castillo De Klyrode ◇

En el patio interior del castillo de Klyrode, el comandante MacTaulo contemplaba una de las estatuas de piedra. "Si todo sigue yendo bien", dijo, "deberíamos estar listos para empezar a aceptar estudiantes ya el mes que viene".

"¿Ha cumplido todo tus expectativas?" preguntó Flio, de pie junto al viejo y canoso comandante caballero y mirando fijamente la estatua que había a su lado.

"Desde luego", dijo MacTaulo con un gesto de satisfacción. "La Tienda General de Fli-o'- Rys ha sido de gran ayuda para montar el campus del Instituto Klyrode de Educación Caballeresca. Gracias a vosotros, vamos a estar listos mucho antes de lo que esperaba. Estaba un poco nervioso ante la perspectiva de aceptar demonios en nuestra escuela ahora que tenemos el tratado de paz en vigor, pero con tu ayuda creo que estamos preparados para el mejor comienzo que podamos tener." De repente, MacTaulo hizo una pausa y se volvió para mirar directamente a Flio. "Por cierto", añadió. "¿Parece que Garyl piensa asistir a nuestra institución?"

"No seré yo quien lo diga", afirma Flio. "Lo que Garyl quiera hacer con su vida es cosa suya".

"Hm..." MacTaulo respondió. "Ya veo... En ese caso, supongo que tendremos que esperar a ver qué decide Garyl. Pero sabes, mi sobrina Rune está totalmente en contra de que Garyl asista..."

"¿Pasó algo entre ellos?" preguntó Flio.

"Nada en particular, sólo que puede que haya alabado demasiado a ese hijo tuyo para ella. Parece que fue a observar las actividades de su club durante un campus abierto en el Colegio de Magia Houghtow, sólo para encontrarlo flirteando con un montón de chicas", se burló el comandante.

Flio se limitó a esbozar su habitual sonrisa despreocupada. "Oh", dijo. "Estoy seguro de que sólo estaba cumpliendo con sus obligaciones como alumno principal y ayudando a la instructora del club a enseñar a los demás alumnos del club de esgrima. La única de ese grupo que puede plantarle cara a Garyl es la propia instructora, la señorita Murasame".

"Ya veo... Así que así son las cosas", dijo MacTaulo, asintiendo en señal de comprensión. "Pero sabes... si me hubieras dicho no hace mucho que la paz llegaría algún día a nuestro mundo, y que después de todos mis años luchando en el frente por el bien de la humanidad podría vivir el resto de mi vida como director de una universidad... bueno, para ser sincero, simplemente no te habría creído".

"Sé lo que quieres decir", dice Flio. "Personalmente, diría que esto demuestra que el mundo es mejor cuando todos nos llevamos bien. No deberíamos tratarnos de forma diferente sólo porque alguien sea un demonio o un demi-humano. Al fin y al cabo, todos somos seres vivos".

MacTaulo asintió con la cabeza y los dos contemplaron el gran Instituto Klyrode de Educación Caballeresca, cada vez más cerca de su finalización.

◇ Ciudad De Houghtow—Casa De Flio ◇

Delante de la casa de Flio había un vasto pastizal donde Sleip y Byleri cuidaban de su rebaño de caballos demonios y bestias mágicas equinas, y más allá se extendían los vastos campos de la granja de Blossom.

"La granja ha crecido bastante últimamente, ¿verdad?". observó Flio mirando los campos desde lo alto de una colina cercana, sombreándose los ojos con la palma de la mano.

"¡Eh-heh-heh!" Blossom se rio orgullosa a su lado, con los brazos cruzados y una sonrisa eufórica en la cara. "¡El viejo Ura y su equipo han estado haciendo su trabajo y algo más! Con ellos de nuestro lado, podemos hacer esta granja tan grande como nos plazca".

"Me alegra oírlo". dijo Flio, con su habitual sonrisa despreocupada aun firmemente adherida a su rostro, mientras volvía la cabeza hacia abajo para mirar a la niña que estaba junto a Blossom. "Entonces, Blossom...", aventuró. "¿Quién es esta niña?" La niña corrió a esconderse detrás de Blossom, evitando a toda costa la mirada de Flio.



"Oh, ¿esta chica?" dijo Blossom, levantando a la niña en sus brazos con una sonrisa y apoyándola sobre sus hombros. "Esta es la hija de Ura. Se llama Kora". La cara de Kora se puso roja de vergüenza, pero de todos modos parecía que se estaba divirtiendo. "Kora se quedaba sola en casa mientras el viejo trabajaba, así que le dije que podía acompañarme cuando quisiera...".

"¡Ya veo!" dijo Flio.

Siguieron hablando, con Blossom llevando a Kora a la espalda. Kora se aferraba a la cabeza de Blossom para estabilizarse, hundiendo la cara en su pelo. De vez en cuando, se asomaba entre los mechones de pelo para echar un vistazo a Flio. Cuando Flio le dedicaba una de sus famosas sonrisas, Kora se sobresaltaba y volvía a esconder la cara.

"Parece que a Kora le gustas bastante, Blossom", dijo, sonriendo cariñosamente a la niña.

"Ah-ha-ha", se rio Blossom. "¿Tú crees? Realmente no puedo decir con ella para ser honesto, pero ella parece pasar mucho tiempo a mi alrededor por lo menos ". Blossom dio un apretón a la mano de Kora, sonriendo a la chica de espaldas. Kora le devolvió el apretón, con cara de felicidad.

"¡Heeey!" Justo entonces, oyeron la voz de Ura desde el camino. Ura estaba de vuelta de sus entregas, tirando de su carro detrás de él mientras venía. "¡Señor Flio! ¡Lady Blossom! ¡Y Kora!"

"¡Viejo Ura!" Dijo Blossom, corriendo a su encuentro con una sonrisa en su rostro. "¡Buen trabajo hoy!"

"¡Lady Blossom!" Ura la saludó. "Gracias por hacerle compañía a Kora hoy de nuevo. Te lo agradezco mucho".

"¡Te lo dije, no te preocupes!" dijo Blossom, dejando a Kora en el suelo. "Estás aquí trabajando en la granja, sólo tiene sentido para mí ayudar cuando no tengo nada más que hacer".

"Bienvenido a casa... papi..." dijo Kora, acercándose a Ura y dándole un fuerte abrazo en la pierna.

"Me alegro de estar de vuelta, Kora", respondió Ura. "¿Te has portado bien mientras he estado fuera?".

"Uh-huh..." Kora asintió, poniéndose roja. "Hice lo que... me dijeron..."

¿Eh? pensó Flio, notando algo raro en las palabras de Kora. ¿Soy yo o se me ha escapado alguna palabra...? se preguntó, ladeando la cabeza.

"Oh, hiciste lo que Blossom te dijo, ¿verdad?" Ura repitió.

"Sí..." Kora respondió. "Todo... me dijo..."

Lo sabía... pensó Flio. No oigo parte de lo que dice. Debe de estar hablando demasiado bajo para oírla a propósito... Lanzó un rápido hechizo, un pequeño círculo mágico apareció alrededor de su oreja, aumentando su capacidad auditiva y permitiéndole captar las palabras que Kora decía en voz baja.

Blossom, mientras tanto, se agachó para poner sus ojos a la altura de los de Kora, mucho más baja. "¡Eres una buena chica, Kora!", dijo, sonriendo y dándole una palmadita en la cabeza. "¡Cumpliendo tu palabra a tu papá y haciendo lo que te digo y todo eso!".

Blossom alborotó un poco el pelo de Kora alrededor del lugar donde crecía su único cuerno: la forma que tenía Blossom de expresar su amor. Kora parecía entenderlo, tal vez. Tenía una sonrisa alegre en la cara cuando Blossom terminó.

"Sí..." Kora dijo en voz baja. "Haré lo que... me diga". Flio sonrió al oír lo que ella decía en voz baja: "*Haré lo que me diga mamá*".

Ya veo... pensó Flio, mirando entre Blossom y Ura. Así que Kora considera a Blossom como su...

"¿Te gustaría unirte a nosotros para la cena, tal vez?" Ura ofreció.

"¡Claro!" Blossom estuvo de acuerdo. "Si me aceptáis, ¡me encantaría ir!". Pronto, ella y Ura estaban hablando alegremente. Dejaron a Kora con la mano derecha de Ura y la izquierda de Blossom.

"¡Mi señor esposo!", llamó Rys, apresurándose desde la dirección de la casa. "Mi señor esposo, ¡he preparado un almuerzo para nosotros! ¿Os apetece que busquemos un lugar cercano para comer juntos?", le ofreció, saltando a su lado con una sonrisa de felicidad en el rostro.

"¡Por supuesto!", dijo Flio, devolviéndole la sonrisa a su mujer. "Y ya que estamos cerca, ¿por qué no buscamos un buen lugar panorámico para comer en la montaña de Ura?".

"¡Con mucho gusto!", dijo Rys, mirando en dirección a la propia montaña. "Y si ese es nuestro plan, ¿por qué no le preguntamos a Ura—"

"¡Oh, no, no!" la interrumpió Flio. "¡Nosotros dos nos vamos a comer nuestro almuerzo, y esos tres se comerán el suyo! Ahora vámonos". Y antes de que Rys pudiera responder, Flio lanzó un hechizo. Un círculo mágico apareció bajo los pies de la pareja, que desapareció en el acto.



"¿Qué fue eso, mi señor esposo?" preguntó Rys, claramente sorprendida por haber sido teletransportada bruscamente a mitad de la montaña.

"Siento hacerlo de repente sin ninguna explicación..." Dijo Flio. "Es que... ya sabes... quería que hoy estuviéramos los dos solos, ¿sabes?".

Al oír las palabras de Flio, las mejillas de Rys se sonrojaron y sus ojos se iluminaron visiblemente. "Mi señor esposo, ¡me alegra tanto oírle decir eso!", dijo, rodeándole con el brazo, y su cola se materializó para agitarse furiosamente.

Conociendo a Rys, no creo que se atreva a quedarse tranquila si le cuento lo de Ura y Blossom... pensó Flio mientras acercaba a Rys. Acabaría haciendo de todo para intentar juntar a esos dos...

Los rayos de sol se filtraban entre las nubes, iluminando los rostros de la pareja mientras caminaban.

Historia Secundaria: La Mañana De Todos Parte 11

◇ En Lo Profundo De Un Bosque ◇

Una gran bestia alada de dos cabezas descendió del cielo, cada una de sus dos cabezas dejó escapar un largo suspiro mientras su cuerpo se envolvía en luz. La criatura se hizo cada vez más pequeña hasta que adoptó la forma de un hombre humano, delgado y bajo de estatura. Se trataba del doppeladler Hugi-Mugi, un antiguo miembro de los Cuatro Infernales. Tras abandonar el Ejército Oscuro, habían fijado su residencia en lo profundo de un bosque, donde ahora vivían una vida pacífica con sus hijos y sus tres esposas.

Una mujer corrió hacia el hombre con una azada al hombro. "¡Hugi!", dijo. "¿Te pasa algo? Me vas a dar un infarto si sigues volando hacia el cielo sin avisar". Se trataba de Cartha, una chica de familia de granjeros que residía en el pueblo cercano. Se había enamorado de la forma humana de Hugi-Mugi a primera vista y, tras intentarlo una y otra vez, finalmente consiguió ganarse el codiciado puesto de esposa. Ahora vivía en la cabaña de Hugi-Mugi en el bosque, junto con sus otras dos esposas.

"¡No fue nada, Cartha, sí!" Contestó Hugi-Mugi. "Sí, nada de qué preocuparse. Sólo unos pobres desgraciados, ¡sí! Sí, muy pobres..." Incluso en su forma humana, con una sola cabeza, Hugi-Mugi siempre hablaba con dos voces distintas.

"¿Pobres desgraciados?" preguntó Cartha.

"¡Sí, sí! Algunas bestias mágicas intentaron hacer un nido en la nueva estación de la Fragata Encantada, ¡sí! Sí, les estábamos informando de su error..."

"¡Oh, no!" jadeó Cartha, con el ceño fruncido por la preocupación. "¡Qué terrible! ¿Cree que nuestros hijos podrán seguir yendo a la escuela?"

"Bueno, fue un poco aterrador para ellos, sí", dijo Hugi-Mugi. "¡Sí, pero estamos seguros de que esas bestias mágicas no volverán a hacer nada parecido!", añadieron sonriendo alegremente.

"Supongo que no..." Dijo Cartha, con cara de preocupación, mientras rodeaba con sus brazos uno de los de Hugi-Mugi. "Eres terriblemente fuerte, Hugi. Estoy segura de que los niños estarán a salvo contigo... ¡pero

me gustaría que no te esforzaras demasiado! Aunque estés segura de que todo irá bien, no puedo evitar preocuparme..."

Hugi-Mugi se rio alegremente. "¡No hay por qué preocuparse, sí! Sí, ¡no hay de qué! Somos terriblemente fuertes después de todo, ¡sí!"

Cartha, sin embargo, aún parecía afligida. Agachó la cabeza y se aferró al brazo de Hugi-Mugi.

"B-Bueno, sí..." Hugi-Mugi concedió, envolviendo a Cartha con sus brazos y acercando su cabeza. "Sí, bueno... Supongo que al menos podemos tener cuidado, sí. Sí, ¡pero realmente no hay necesidad de preocuparse tanto!"

"Mm...." murmuró Cartha, que finalmente pareció relajarse en los brazos de Hugi-Mugi. "Lo sé..." dijo, una sonrisa regresó a su rostro. "Um..." Se ruborizó y miró a Hugi-Mugi con ojos suplicantes. "Todavía queda algo de tiempo antes de que los niños vuelvan del Colegio de Magia de Houghtow, ya sabes..."

"Hm, ¿sí?" contestó Hugi-Mugi. "S-Sí, ¿Q-qué pasa con eso?"

"Oh, ¿quieres dejar de hacerte la tonta?" dijo Cartha, un poco enfurruñada. "¡No me hagas deletreártelo!"

Justo entonces, oyeron un par de voces de mujer que gritaban desde el bosque que rodeaba la cabaña. "¡Aha!", gritaron, saliendo de entre los árboles y corriendo hacia Hugi-Mugi y Cartha. Una de ellas, Shino, llevaba un hábito de sacerdotisa y corría por el sendero del bosque. La otra—Mato—venía de la senda de los animales que conducía a la cercana cima de la montaña y llevaba una gran cesta a la espalda.

Shino procedía del mismo pueblo que Cartha, donde servía como sacerdotisa en el templo local. Como Cartha, también se había enamorado de Hugi-Mugi en cuanto los vio. Ahora vivía con el doppeladler como una de sus esposas. Pasaba los días atendiendo a los enfermos y heridos del pueblo.

Mato, por su parte, era una mercader ambulante a la que Hugi-Mugi había rescatado cuando fue atacada por bandidos en el bosque. Tomó la decisión de vivir con Hugi-Mugi para pagar su deuda de gratitud, pero en ese tiempo ella también se enamoró y se convirtió en la tercera de sus esposas.

"¡Cartha!" gritó Shino, con furia en los ojos, mientras se acercaba a pisotones a su co-esposa. "¿Intentabas hacer ya sabes qué con Hugi mientras yo estaba en el pueblo?! ¿Cómo te atreves?"

"¿Cómo te atreves!" Mato estuvo de acuerdo. "¿No hicimos los tres una promesa solemne de no intentar colarnos en la cola?!"

"¡O-Oh!" dijo Cartha. "Es sólo que, ya sabes... ¡estaba tan aliviada hace un momento que supongo que me olvidé de mí misma! Aha...aha-ha-ha..."

"¡No me hagas 'aha-ha-ha'!", gritó Shino.

"¡Esto no es para reírse!", dijo Mato. "De verdad, qué despreciable..."

Hugi-Mugi miró a su alrededor mientras sus tres esposas empezaban a discutir, inclinando inocentemente la cabeza. "Todas queréis pasar tiempo conmigo, ¿no?", dijeron. "Sí, entonces ¿por qué no pasamos tiempo todos juntos?".

Los rostros de las tres mujeres se sonrojaron y sus ojos se abrieron de par en par.

"¿Eh?", dijo Cartha.

"¿Eh?", dijo Shino.

"¿Ah?", dijo Mato.

"O-Oh..." Dijo Cartha. "P-Pero... los niños llegarán pronto..."

"Todavía tenemos algo de tiempo antes de que aparezcan, ¿no?", dijo Shino.

"B-Bueno..." dijo Mato. "Supongo que sí, cuando lo pones de esa manera..."

Los tres se acercaron a Hugi-Mugi, nerviosos, mientras conducían a sus esposas al interior...

Ese mismo día, cuando el grupo fue a recoger a sus hijos a la estación de la Fragata Encantada, se mostraron aún más cariñosos y susceptibles de lo habitual con su marido. Basta decir que los niños no sabían qué pensar de su comportamiento.

◇Ciudadela Oscura—Sala Del Trono◇

En la sala del trono del segundo piso de la Ciudadela Oscura, Dawkson el Oscuro, amo de aquel gran edificio, estaba sentado como siempre en el suelo, frente a su trono. Su esbirro Phufun estaba preparado a su lado.

"Maestro..." dijo Phufun, subiéndose las gafas postizas por el caballete de la nariz.

"¿Sí? ¿Qué pasa, Phufun?", respondió Dawkson.

"Supongo que sigues negándote a sentarte en el trono". aventuró Phufun, ajustándose de nuevo las gafas.

Dawkson dedicó una mirada a la súcubo y suspiró. "Me hace feliz saber que crees que debería, pero no voy a hacerlo", dijo. "No me parecería bien, ¿sabes?".

"Pero..." protestó Phufun.

"De verdad, me hace feliz saber que crees que debería", repitió. "Pero ya he dicho todo lo que quería sobre el tema. Dame los informes diarios, ¿okay?"

"S-Sí, Maestro. Como ordene", dijo Phufun, inclinándose cortésmente y echando un vistazo al papeleo que tenía en las manos. "La Dama Infernal Belianna ha estado ocupada mejorando la seguridad de sus dominios", leyó. "No ha informado de incidentes ni rumores importantes en los últimos días".

"Ya veo", dijo Dawkson asintiendo satisfecho. "Me alegra oírlo". Phufun asintió con la cabeza.

Cuando Dawkson había reinado como el Oscuro Yuigarde, si Phufun le hubiera dado un informe como ese habría bramado algo así como: "*¡¿Cómo que no hay nada?! ¿Es que todo el mundo está holgazaneando otra vez?*" y se habría mostrado totalmente incapaz de atender a razones. Phufun se sintió profundamente agradecida de que ahora él estuviera dispuesto a considerar la información.

"¿Y? ¿Algo más?" Dawkson preguntó.

"Sí, Maestro", dijo Phufun. "Las princesas Nerona, Selinaphott y Snow White te han invitado a cenar con ellas esta noche...".

En cuanto las palabras salieron de la boca de Phufun, Dawkson bajó los hombros, decepcionado. "¿Otra vez esos tres?", dijo, lanzando un suspiro. "¿Ahora aparecen todos los días?".

"Así es..." Phufun confirmó. "Y, si me permites, quizá no sea prudente seguir rechazando invitación tras invitación de representantes de tribus demoníacas tan poderosas".

"Llamarlos representantes de sus tribus hace que todo suene oficial..." Dawkson refunfuñó. "Pero tú y yo sabemos que sólo están aquí para charlar e intentar convencerme de que tome a una de ellas como esposa...". Volvió a suspirar y se giró para mirar directamente a Phufun.

"¿Ocurre algo?" preguntó Phufun, notando la mirada de su maestro y subiéndose las gafas por el caballete de la nariz.

"Hey Phufun", dijo Dawkson. "¿Tienes planes para esta noche?"

"¿Mis planes?" Phufun respondió. "Pensaba pasar esta noche trabajando en mi investigación farmacéutica. ¿Por qué lo preguntas?"

"No hay problema si lo dejas para mañana, ¿verdad?"

"En absoluto. Es sólo un proyecto en el que he estado trabajando en mi tiempo libre, como una especie de hobby. No es nada especialmente urgente".

"En ese caso", dijo Dawkson, "ve a decirles a los tres que cenaré contigo esta noche".

"¿Conmigo?" preguntó Phufun.

"Eso es lo que he dicho", fue la cortante respuesta de Dawkson. Se levantó y salió a toda prisa de la sala del trono, dejando atrás a Phufun.

Phufun hizo una profunda reverencia cuando Dawkson se marchó. "Pues bien", dijo, subiéndose las gafas por el caballete de la nariz. "Supongo que tendré que decirles a los tres que el Oscuro debe lamentablemente rechazar su invitación, debido a sus propios planes urgentes...".

Coqueshtti de los Cuatro Infernales, la pequeña científica loca, observaba desde su puesto en un lateral de la sala. ¡Vaya!, pensó, mirando a Phufun con el raballo del ojo. *¿Me lo estoy imaginando o Lady Phufun se está sonrojando?*

◇Ciudad De Houghtow—Acres De Blossom◇

"Sniff, sniff... ¡¡¡Waaaah!!!" En un rincón de los Acres de Blossom había un extenso complejo que albergaba a los trasgos que trabajaban en la granja. Una de las viviendas pertenecía a Hokh'hokton, que en ese momento se encontraba mirando boquiabierto cómo la mujer que ocupaba su casa se lamentaba con lágrimas en los ojos. Se trataba de la antigua diosa Telbyress.

"Telbyress..." aventuró Hokh'hokton. "Siento mucho que el árbol que usabas para esconder tu alijo de licor se esfumara a sabe Dios dónde cuando el señor Flio trajo aquí la montaña de Ura..."

"Hic... Wah..." gritó Telbyress.

"Pero en realidad...", continuó el duende. "¿Qué necesidad hay de tantas lágrimas? Si necesitas licor, ¡trabaja por el dinero y ve a comprarlo!".

"Sniffle... P-Pero..." Telbyress se las arregló entre sollozos. "¡Una de las botellas que tenía allí guardadas era un Waomachi Rojo súper raro y súper limitado! Puede que nunca vuelva a tener una en mis manos. Hic..."

"Ah, es una verdadera lástima..." Hokh'hokton concedió. "Y sin embargo... ¿por qué exactamente encuentras necesario llorar en mi cama? Tienes tu propia cama, ¿no? ¿No preferirías dormir allí?"

"Sniff... P-Pero... si llorara en mi cama, ¡me la mojaría toda y me daría asco!". se quejó Telbyress, sonándose ruidosamente la nariz en las sábanas de Hokh'hokton.

"¿Qué estás haciendo?!" Hokh'hokton exigió. "¿Acabas de sonarte la nariz?! ¿Te estás sonando la nariz en mis sábanas?!" Sacudió la cabeza. "O mejor dicho... si te parece asqueroso dormir en una cama así, ¿nunca se te ha ocurrido pensar que a mí también podría parecerme asqueroso?!".

"Wah... P-Pero no debería tener que hacer cosas asquerosas..." Telbyress lloró.

"¡Aha! ¡Ahí está! ¡Ese ridículo egoísmo tuyo! Ya estoy harto de tu actitud". Hokh'hokton dio un pisotón y miró con odio a Telbyress mientras sacaba una gran caja de madera del otro extremo de la habitación.

"Hic... Hic... Espera, ¿qué?" exclamó Telbyress, abriendo mucho los ojos cuando Hokh'hokton sacó una botella de licor. Las palabras "Waomachi Rojo" estaban escritas en la etiqueta, tan claras como el agua.

"Te digo..." Hokh'hokton estalló. "Le pedí al señor Flio que te trajera el licor. Estoy bastante enfadado con— ¡Gwah!" Pero su discurso fue interrumpido por una Telbyress repentinamente rejuvenecida que saltó de la cama y lo estrechó entre sus brazos.

"¡Te quiero! ¡Te quiero tanto, Hokh'hokton!"

"¡Hrmph!" Hokh'hokton se burló. "¡Lo que te encanta es el licor que recuperé!"

"¡Pues claro que sí!" Telbyress admitió. "¡Pero yo también te quiero, Hokh'hokton! Incluso compartiré la cama contigo si quieres".

"¡El infierno de las llamas ardientes se congelará antes de que me acueste con una asquerosa inútil como tú!". Hokh'hokton insistió.

"¡No seas así!", suplicó la no-buena. "¡Bebe conmigo! Y comparte mi cama hasta la mañana siguiente".

"¡Puedes decir cosas que suenen románticas, pero los dos sabemos que te desmayarás en cuanto tu cabeza toque la almohada y acabarás vomitando mientras duermes!". gritó Hokh'hokton. "¡No! ¡Gracias! Gracias".

"¡Qué malo eres!" objetó Telbyress. "¡Te amo, te amo, Hokh'hokton!"

"¡Basta ya! ¡Déjate los te amo y llévate tu maldito licor!"

El sonido de Telbyress llorando de alegría y de Hokh'hokton chasqueando de rabia continuó hasta bien entrada la noche.



◇Ciudad De Houghtow—Tienda General Fli-o'-Rys◇

En la parte trasera de la Tienda General Fli-o'-Rys había un edificio secundario que servía de taller. Originalmente se había utilizado como almacén, pero desde entonces Flio había ampliado el sótano hasta convertirlo en un almacén de dos plantas de profundidad, lo que le había permitido reutilizar el edificio para aumentar la producción de la tienda. Al principio, Flio se había encargado de desarrollar toda la mercancía para la venta, pero últimamente había reunido a un equipo dedicado a crear objetos mágicos con Hiya a la cabeza. Sin embargo...

Hiya entró en el taller sólo para detenerse en seco. Había un hombre en una de las habitaciones, en medio de un hechizo. "¿Oh?" dijo Hiya. "Te reconozco... Estuviste en el Colegio de Magia de Houghtow, si no me equivoco...".

"Ah, ¿sí?", repitió el hombre, mirando a Hiya por encima del hombro. "¿Sabes quién soy? Supongo que me siento halagado". Se giró para mirar al djinn, con una sonrisa en el rostro. "Permíteme que me presente como es debido", dijo, tocándose la barbilla con la mano derecha en una elegante pose e inclinándose profundamente. "Soy Metálzobi, profesor de arte de proyección en el Colegio de Magia de Houghtow". Una vez terminada su autopresentación, Metálzobi volvió a su trabajo.

"Ah", dijo Hiya. "Así que fuiste tú a quien Madame Uliminas contrató para producir nuestras tarjetas con fotos conmemorativas".

"Efectivamente", responde Metálzobi. "Oí el rumor de que la Tienda General Fli-o'-Rys buscaba personal con aptitudes para las artes visuales, así que me dirigí inmediatamente a entrevistarme para el puesto. Afortunadamente, me consideraron apto para el puesto. Por supuesto, pedí un contrato que me permitiera seguir dando clases en el Colegio de Magia de Houghtow también..."

"Sí, he oído que habíamos contratado a alguien de Madame Uliminas", dijo Hiya. "A ver..." Se acercaron, observando de cerca las cartas que Metálzobi había creado. "En efecto, tienes habilidades dignas de un maestro del arte de la proyección mágica. La artesanía es excelente. Y no sólo eso..." Levantaron una de las cartas que representaba a un Garyl de aspecto bastante serio. Al hacerlo, la expresión de la imagen cambió a una sonrisa alegre. "Veo que también las has encantado para que cambien de expresión".

"¡Por supuesto!", dijo Metálzobi. "¡Un truco sencillo para un experto en el arte de la proyección! El personal que tiene trabajando en su actual línea de cartas son todos excelentes artistas por derecho propio, por supuesto, pero este tipo de diversiones son mi especialidad."

"Ya veo..." dijo Hiya, observando detenidamente las expresiones de Garyl en la tarjeta ilustrada. Chasqueó los dedos, invocando una tarjeta en blanco propia, y conjuró un pincel con un movimiento de la mano, dirigiendo mágicamente el pincel para pintar en el aire usando movimientos diminutos de los dedos.

"¡Aha! ¡Qué técnica tan espléndida!" Metálzobi jadeaba asombrado mientras observaba el trabajo de Hiya. De repente, sin embargo, Hiya se detuvo.

"Qué peculiar..." dijo Hiya, frunciendo el ceño. "Esa debía ser una copia perfecta de la tarjeta que diseñaste...".

"Ah, ¿sí?" dijo Metálzobi, inclinando la cabeza para mirar la tarjeta que Hiya tenía en la mano. Hasta cierto punto se parecía a la tarjeta de Metálzobi, pero la pincelada era excepcionalmente tosca. Parecía un garabato hecho por un niño.

"Dime", preguntó Hiya. "¿Por qué el mío salió tan mal?"

"¿Cómo digo esto...?" Metálzobi reflexionó. "La habilidad artística es igual que la habilidad mágica: uno debe entrenarse diligentemente día tras día si espera adquirir pericia...".

"Hmm..." Musitó Hiya, asintiendo comprensiva a las palabras de Metálzobi. "Ya veo..."

Hiya, el djinn que comandaba el origen de la luz y la oscuridad, era un hechicero por excelencia. Sus dotes artísticas, sin embargo, tardarían algún tiempo en desarrollarse.

◇Ciudad De Houghtow—Colegio De Magia De Houghtow◇

Las clases habían terminado por hoy y los miembros del club de esgrima del Colegio de Magia Houghtow se reunieron en la arena para practicar con el club.

"Aunque en realidad..." dijo Elinàsze con un profundo suspiro mientras se ponía manos a la obra para limpiar los asientos de los espectadores en el segundo piso. "Tener a toda esta gente observando nuestro entrenamiento para el evento del campus abierto ha sido bastante problemático...".

"Supongo que no hay nada que hacer", dijo Rislei con una sonrisa burlona. "Desde que Gare le dio a todo el mundo esas bolas de masa como recuerdo de la Tierra del Sol Naciente, su popularidad ha sido más alta que nunca. La gente ya era fanática de él, pero ahora está a otro nivel".

"Sinceramente", suspiró Elinàsze, sacudiendo la cabeza con exasperación. "Ese chico no puede dejar de seducir a las mujeres a su pesar, ¿verdad?".

"No me digas..." Rislei asintió con una risa amarga. Miró hacia el primer piso, donde Garyl y Reptor estaban ocupados ordenando. Pudo ver el llavero con el escudo de flores que le había regalado a Reptor colgando de su cinturón. *Lleva el llavero que le regalé como recuerdo de Hi Izuru...* pensó, y una sonrisa se dibujó en su rostro. *Me alegro...*

"¿Rislei?" Preguntó Elinàsze. "¿Pasa algo malo?"

"¿Eh?" Rislei dijo. "¡Oh! ¡U-Um, no, en absoluto! ¡Estoy bien!"

"Hmm..." dijo Elinàsze. "Bueno, eso está bien, supongo. Ahora, démonos prisa y acabemos con esto. Cuanto más tiempo pasemos limpiando, menos tiempo tendremos para entrenar con Garyl".

"S-Sí, ¡ahora mismo!" Rislei asintió y se puso a barrer los suelos.



Cuando terminaron de limpiar, el club de esgrima comenzó su entrenamiento mientras Rune miraba con los ojos muy abiertos, rígida en su asiento. Había venido hasta el Colegio de Magia de Houghtow en fragata encantada para observar el entrenamiento del club de esgrima, pero ahora se encontraba temblando de asombro ante el intercambio de golpes que tenía lugar ante sus ojos. "¿Qué está pasando?", murmuró. "¿Cómo es posible?"

"¡Hah!" Murasame blandió su espada con un movimiento ascendente, levantando todo su cuerpo con la fuerza del golpe. Murasame procedía del País del Sol Naciente, muy al este del Reino Mágico, y vestía un traje tradicional de su tierra natal: una especie de abrigo llamado haori, combinado con unos pantalones voluminosos conocidos como hakama.

"¡Whoa! ¡Muy bien, señorita Murasame! Eso ha sido rápido". La voz de Garyl sonaba alegre mientras se enfrentaba a la espada de Murasame con la suya, parando con la espada paralela al suelo y entrando en el ataque.

Eso no es sólo un bloque... pensó Murasame. *¡Va a desviarlo hacia un lado y a atacar por su cuenta!* Plantó el pie en el suelo, acortando la distancia entre ella y Garyl para restar fuerza a su contraataque. Garyl, sin embargo, leyó perfectamente sus movimientos y la golpeó en la espalda con la empuñadura de su espada, derribándola con la pura fuerza de su brazo a pesar de que su postura lo ponía en desventaja. "Gritó. Su impulso hacia delante se detuvo, pero Murasame no se asustó ni un segundo. Se retiró, devolviendo su espada a la guardia.

"¡Allá voy!" dijo Garyl, adelantándose él mismo. Tenía una sonrisa alegre en la cara, claramente a gusto a pesar de la ferocidad del duelo. Murasame, por su parte, frunció los labios en seria concentración mientras retrocedía, tratando desesperadamente de controlar la espada de Garyl. El intercambio terminó en un abrir y cerrar de ojos.

"H-Hey..." Reptor, un miembro lizardfolk del club de esgrima, dijo mientras observaba el combate con incredulidad desde el otro lado de la arena. "¿Alguien vio lo que acaba de pasar?"

"Yo no", dijo Rislei, que estaba sentado a su lado observando el intercambio de golpes de Murasame y Garyl. "No me enteraba de nada de lo que estaba pasando...". Entrecerró los ojos, tratando por todos los medios de seguir la acción, pero fue completamente inútil. Sus movimientos eran demasiado rápidos. "No hay manera..."

Incluso Elinàsze, que estaba sentada junto a Rislei, tenía profundos surcos en la frente mientras observaba. Tanto sus ojos como la joya de su frente brillaban con los colores del arco iris. "Me imagino...", dijo. "Yo nunca sería capaz de ver lo que estaba pasando a esa velocidad sin mi magia".

Elinàsze nació con una joya en la frente, signo de la bendición de la diosa, que brillaba cada vez que liberaba todo su poder mágico. Esa joya era el manantial de sus prodigiosas reservas mágicas. Con todo su poder mágico concentrado en amplificar su sentido de la visión, Elinàsze apenas podía distinguir lo que Murasame y Garyl estaban haciendo. Dicho esto, si perdía la concentración, aunque sólo fuera un segundo, se perdería gran parte de la acción, de ahí las arrugas de su ceño.

Cerca de allí, Salina, Irystiel y Snow Little—otros tres compañeros de clase de Garyl, Elinàsze y Rislei—observaban de forma algo menos estudiantina.

"¿Viste lo maravilloso que era mi Lord Garyl?" arrulló Salina, con el corazón en los ojos mientras apretaba las manos frente al pecho. "¡Ni siquiera la señorita Murasame puede seguirle el ritmo!". Rebotó sobre sus rodillas en su excitación, su minifalda rosa ondeando mientras se balanceaba arriba y abajo.

Irystiel, que llevaba su habitual vestido negro de estilo lolita gótica y estaba sentada junto a Salina, sostenía su muñeco de peluche de gato delante de la cara. "¡Lord Garyl es increíble! ¡Absolutamente maravilloso!", dijo el muñeco, abriendo y cerrando la boca por cortesía de las habilidades de ventriloquía de Irystiel. "¡Eso es lo que dice Irystiel de todos modos! Mreowr!" Irystiel era un demonio muy tímido. Utilizaba a sus peluches como intermediarios para superar sus dificultades de comunicación con sus compañeros... pero su gato de peluche, por desgracia, parecía tener un problema de actitud. "Pero lo más importante, ¡ten un poco de vergüenza, libertina! Lo único que haces es estorbar a Lord Garyl. Irystiel también lo piensa. ¡Mreowr!"

"¿Cómo te atreves?" espetó Salina. "¡Sólo me he puesto este conjunto porque resaltaba mi belleza natural!".

La ventriloquia de Irystiel siempre la metía en discusiones con sus amigos. Al menos, conseguía su objetivo original de facilitar la comunicación con sus compañeros, para bien o para mal...

Mientras Salina e Irystiel comenzaban su habitual intercambio de insultos, Snow Little mantuvo su atención fija en el combate. "Garyl está muy guapo hoy...", dijo, apoyando las mejillas en las manos y mirando al chico con aire soñador.

Snow Little era una de las fábulas, una tribu de demonios con la capacidad de invocar manifestaciones tangibles de personajes de los cuentos de hadas de varios mundos. En ese momento estaba utilizando ese poder para crear una serie de enanos en miniatura - apenas más altos que sus pies- que tocaban un coro entusiasta con sus diversos instrumentos musicales en apoyo de Garyl. En medio de ellos se encontraba Snow Little, con un vestido blanco.

"¡Snow Little!" la regañó Salina. "¿Serías tan amable de hacer que tus enanos dejen de hacer ese horrible ruido?! ¡Estás molestando a Lord Garyl!"

"¡Por una vez Irystiel está de acuerdo contigo! Mreowr", dijo el gato de peluche de Irystiel.

"Ahhh..." Snow Little suspiró, ignorando por completo a las otras dos chicas. "Garyl es tan soñadora..."

"Esos tres nunca cambian, ¿verdad?". dijo Rislei, sonriendo mientras miraba al trío con el rabillo del ojo.

"No hay nada malo en un poco de bromas amistosas, supongo, pero realmente me preocupa que molesten a Garyl..." Elinàsze estuvo de acuerdo. Extendió la mano derecha e invocó un círculo mágico bajo los pies de Salina, Irystiel y Snow Little. De repente, las voces de las chicas se callaron. Seguían discutiendo, pero ahora, gracias al hechizo de silencio de Elinàsze, nadie fuera del círculo podía oírlas.

De todos modos, no creo que lo hagan con mala intención... pensó Rislei mientras observaba cómo los tres movían la boca en silencio... o la boca del gato disecado, en el caso de Irystiel. Al menos así Garyl podrá concentrarse en el partido, ¡supongo!

Mientras tanto, Garyl y Murasame se enzarzaban en un combate tras otro de esgrima a gran velocidad. Rune observaba el espectáculo desde la primera fila, con los ojos muy abiertos. "¡Increíble!", jadeó. "¡Qué movimientos! Nunca había visto a nadie en mi vida que pudiera luchar así".

"Oh, Rune", dijo Elinàsze con una risita. "Garyl puede moverse mucho más rápido que eso. Está tratando de bajar su habilidad con la espada a un nivel que el resto de nosotros pueda seguir".

"¿Qué?" Exclamó Rune. "¿Está bajando su nivel?!"

Rislei no pudo evitar reírse a carcajadas ante la mirada estupefacta de Rune. "¡Si Gare fuera a por todas, no ayudaría en nada al resto de nuestro entrenamiento!".

"¡Exacto!", dijo Elinàsze.

En ese momento, una nube de niebla se formó en una esquina de la arena y salió nada menos que Ben'ne. *"Mi maestro Garyl-dono ha derrotado a*

alguien como yo, Ben'ne", dijo. "¿O le creías tan perezoso como para dejarse vencer por una simple niña, muchacha?"

"¿B-Ben'ne?!" Rune se quedó boquiabierta, estupefacta. "¡No es el incomparable maestro de la espada del País del Sol Naciente sobre el que leí en el compendio de la biblioteca!"

"¡Lo es!" se ofreció Elinàsze. "El otro día hicimos un viaje familiar al País del Sol Naciente, donde la señorita B perdió un duelo contra nuestro Garyl".

"¡Sí!" dijo Rislei. "¡Y acabó viniendo a casa con nosotros como familiar de Garyl!"

Ben'ne asintió estoicamente a la explicación de las chicas, con los brazos cruzados de forma imponente. *"Así es", dijo. "Desde mi juventud estudiando la espada hasta ahora, cuando mi cuerpo mortal se ha podrido y me he convertido en un constructo psíquico, sólo he probado la verdadera derrota una vez, a manos de Garyl-dono. Por eso le juré lealtad, para servirle como su fiel servidor"*.

El tío MacTaulo me dijo que debería venir a ver lo que Garyl puede hacer por mí... pensó Rune, mirando entre Ben'ne y Garyl. Se agarró la cabeza con las manos, sacudiéndola confundida. *Pero esto no me lo esperaba. Es terriblemente fuerte, ¡y tiene a un legendario maestro de la espada a sus órdenes! Ya no entiendo qué está pasando...*

Y aun así, el sonido de las espadas de Garyl y Murasame resonaba por toda la arena.

◇Ciudad De Houghtow—Casa De Flio◇

Desde su llegada al Reino Mágico de Klyrode, la casa de Flio había crecido hasta alcanzar unas dimensiones realmente impresionantes, por lo que era lógico que los baños de la casa también lo fueran. Se dividían entre hombres y mujeres, y estaban llenos de agua caliente a cualquier hora del día. La magia de Flio mantenía el agua circulando continuamente, asegurándose de que se mantuviera impoluta.

"Ahhh..." Garyl suspiró al entrar en el baño de hombres. "Hoy fue una explosión, ¿no?"

"Siempre eres tan genial, hermano mayor Garyl..." Dijo Ghoró, siguiéndole tímidamente por detrás. Acababa de practicar ejercicios de espada con Garyl, y tenía el cuerpo empapado en sudor. Parecía más que agotado. Garyl, en cambio, apenas había sudado y no mostraba signo alguno de fatiga.

"No soy nada especial", dijo Garyl. "Hay gente por ahí que es mucho más guay que yo, como tu padre, o el mío". Se sentó y se echó agua caliente por el cuerpo para enjuagarse.

Sin embargo, justo en ese momento, Ben'ne se materializó de repente detrás de él. "Por favor, permíteme que te lave la espalda", dijo, acercándose con una toalla de plumas en la mano.

"¿Q-Qué demonios?!" Garyl saltó de su asiento y su cara se puso roja. "¿Señorita B?", exclamó, cubriéndose apresuradamente la ingle con ambas manos. "¡E-Este es el baño de hombres!"

"Sí, soy consciente", respondió Ben'ne. "*No me molesta lo más mínimo*".

"¡Bueno, tal vez a ti no te moleste, pero a mí sí!". objetó Garyl.

"¿Por qué?" preguntó Ben'ne, que parecía realmente perpleja. "*Me dijeron que es el deber solemne de un familiar lavar la espalda de su maestro*".

"¿Qué?! ¿Quién te ha dicho eso?!" Preguntó Garyl.

"*Me lo contaron Hiya-dono y Damalynas-dono, que llevan más tiempo que yo en esta casa*", dijo Ben'ne, mirando a Garyl con evidente confusión. "¿Ocorre algo?"

"Por qué tuviste que preguntarles a esas dos de todas las personas..." Garyl gimió, cubriéndose la cara con las manos "Hablando de la peor elección posible..."

"¿Oh? ¿La peor elección posible, dices?" entonó Hiya, apareciendo en el aire junto a Ben'ne y posándose en el suelo. "Bueno, si tales son las palabras del hijo del Altísimo, lejos está de mí estar en desacuerdo". Tanto Hiya como Ben'ne estaban completamente desnudos, pero ninguno de los dos se esforzaba por ocultar parte alguna de sus cuerpos femeninos.

"¡Hey!" Garyl gritó, tratando desesperadamente de cubrir su cara cada vez más enrojecida. "¡Fuera, los dos! O al menos, ¡cúbranse!"

"¿Cubrirse?" Ben'ne preguntó. "No veo por qué sería necesario. De hecho, si me cubriera, ¿no impediría mi deber de lavar la espalda de mi maestro?".

"¿Y por qué iba un humilde servidor del Altísimo a negar a su propio hijo la visión de mi cuerpo desnudo?". añadió Hiya, tan desconcertada como Ben'ne.

¡Es inútil! pensó Garyl. *No puedo apelar a su sentido del decoro.*

Y así, Garyl renunció a persuadir a Ben'ne y Hiya y optó en su lugar por huir por completo del baño.

◇Mientras Tanto—Castillo De Klyrode◇

"¿Qué ha sido eso? La Reina Doncella levantó de repente la vista del papeleo que había estado revisando en sus aposentos privados y abrió los ojos de golpe. Un sudor frío le corría por la frente, con una expresión de profunda consternación. "Siento... ¡como si algo terrible le hubiera ocurrido a Garyl! Algo que tiene que ver con una mujer...".

La personalidad de la Reina Doncella era muy seria, y siempre estaba preocupada por cualquier cosa, por pequeña que fuera. En algún momento, al parecer, esa preocupación se había convertido en un auténtico sexto sentido ante cualquier peligro que pudiera acechar a su preciado Garyl.

◇Ciudad De Houghtow—Tienda General Fli-o'-Rys◇

"Así que", dijo Patermon, asintiendo con decisión, "la línea de la Fragata Encantada a la Tierra del Sol Naciente está oficialmente preparada para abrir...".

Patermon era el demonio en la sombra encargado de la gestión y administración de la flota de Fragatas Encantadas de Fli-o'-Rys. Al igual que Greanyl, había servido en el pasado en los Escuchas Silenciosos, la rama encubierta del Ejército Oscuro que respondía directamente ante el Oscuro Ghozal.

"Así es", dijo Flio, esbozando su habitual sonrisa despreocupada. "Tanto el castillo de Klyrode como Hi Izuru han dado su aprobación. Me preguntaba

si podrías dirigirte allí y supervisar la construcción de la torre de embarque. También voy a necesitar que rehagas el horario de vuelos".

"Entendido. Comenzaré inmediatamente". Patermon hizo una profunda reverencia y desapareció instantáneamente del lugar.

Ya solo, Flio echó un vistazo a la estación de fragatas encantadas de la ciudad de Houghtow, situada justo al lado, el cuartel general de la flota de fragatas encantadas gestionada por la Tienda General Fli-o'-Rys. Como siempre, había un gran número de naves que llegaban y partían del cielo. "Gente de todas partes ha podido reunirse e intercambiar mercancías gracias a esas fragatas encantadas, no sólo en el reino mágico de Klyrode, sino también en el extranjero...", reflexionó mientras observaba cómo aterrizaba una de las naves. "La Ciudadela Oscura, el Reino de Indol, y ahora Hi Izuru, la Tierra del Sol Naciente. A este ritmo, no pasará mucho tiempo hasta que todo el mundo forme parte de la red..."

Antes de que me trajeran aquí, cuando vivía en el mundo de Palma, siempre pensé que una de las razones por las que la discriminación contra los demi-humanos era tan grave eran las malas relaciones entre los humanos, que vivían en la capital, y los demi-humanos, que vivían en las afueras. Si pudiera llevar también la flota de fragatas encantadas a ese mundo... Flio bajó ligeramente la cabeza, momentáneamente ensimismado.

"Bueno", dijo en voz alta, "el mundo de Klyrode es ahora mi hogar. Tendré que hacer lo que pueda por la gente que vive aquí".

Y, por supuesto, por su amada Rys.

Palabras De Cierre

Muchas gracias por leer este libro. Han pasado cinco años desde que el primer volumen de Level 2 Cheat salió a la venta allá por diciembre de 2016—¡cinco años desde mi debut como autora publicada! Nunca podría haberlo hecho sin todo vuestro apoyo. De verdad, solo tengo que daros las gracias.

El contenido de este volumen ha sido extraído en su mayor parte de los capítulos originales de Land of the Rising Sun. Espero que estéis impacientes por ver qué puede pasar con la señorita B en el reparto. Al menos en lo que respecta a Telbyress, la no-buena, todo parece seguir como siempre (lol). Y por último, pero no menos importante, ¡por fin tenemos una ilustración para otro de los seguidores de Héroe de Cabellos Dorados! ¿Cuál? Supongo que tendrás que comprobarlo.

La adaptación al cómic de Level 2 Cheat, por su parte, ha alcanzado el volumen 4. No sólo eso, sino que el volumen 3 de Frontier Diary saldrá este mismo mes de enero por cortesía de la buena gente de Media Factory, ¡y Comic Jardin traerá el segundo volumen de Food Stall in Another World "Enishi-tei" este febrero! Me encantaría que también echarais un vistazo a estos libros.

Por último, pero no por ello menos importante, gracias una vez más a Katagiri por las maravillosas ilustraciones, a todos los que ayudaron a que este libro se publicara y a todo el personal de Overlap Novels, y a todos y cada uno de los que compraron un ejemplar de este libro.

Enero 2021, Miya Kinojo

Extra Historias Cortas

El Pensamiento Positivo De Elinàsze

◇Ciudad De Houghtow—Casa De Flio◇

Una noche, Elinàsze estaba en el dormitorio del segundo piso de la casa de Flio, que compartía con su hermana pequeña Rynàsze. La habitación estaba dividida en tres cámaras, una para Elinàsze y otra para Rynàsze, y una tercera para las dos como dormitorio común. Aquella noche, las dos estaban sentadas juntas en la cama mientras Elinàsze pasaba un cepillo por el pelo de su hermana.

"Ya está. Todo listo". declaró Elinàsze con un gesto de satisfacción.

"¡Muchas gracias, hermana mayor Elinàsze!" dijo Rynàsze, con una alegre sonrisa en la cara mientras daba las gracias a su hermana.

"Te lo repito, no hace falta que seas tan educado conmigo", dijo Elinàsze.

"¡Sí, así es! ¡Ehe-hee!" Rynàsze soltó una risita, sacando la lengua mientras Elinàsze sonreía ante el comportamiento de su hermana.

"Bien entonces", dijo Elinàsze. "Quitando esto de en medio, mañana tenemos otro madrugón. ¿Vamos a dormir un poco?"

"¡De acuerdo!" Dijo Rynàsze, metiéndose bajo las sábanas. "¡Buenas noches!" Al oír esas palabras, una manada de pequeñas bestias mágicas que habían estado escondidas bajo la cama saltaron y se reunieron a su alrededor. "¡Y buenas noches a vosotros también!" dijo Rynàsze, haciendo que las bestias mágicas se retorcieran de placer. Cerró los ojos, acarició suavemente a las bestias mágicas y en pocos minutos ya roncaba plácidamente. A Rynàsze siempre le había resultado fácil conciliar el sueño.

Rynàsze es una niña tan buena... pensó Elinàsze, viendo a su hermana acurrucarse con las bestias mágicas con una sonrisa en la cara. Aún está aprendiendo los fundamentos básicos de la magia, pero parece que debe de haber nacido con unas habilidades increíbles para hacerse amiga de las bestias mágicas. Tendré que hacer todo lo posible para mantenerla a salvo hasta que crezca...

Sin embargo, mientras Elinàsze contemplaba a su querida hermanita, Rylnàsze se revolvió en sueños de lado a espalda con un claro rebote en el pecho.

E-Espera un momento... pensó Elinàsze, y sus ojos se centraron en el inesperado pecho de su hermana. *¿D-Desde cuándo el pecho de Rylnàsze es tan grande? Soy su hermana mayor, ¡pero sus pechos ya son casi el doble que los míos!* Durante un rato, sólo pudo quedarse mirando... hasta que, de repente, se le iluminó la expresión. "¡Por supuesto!", dijo. "Rylnàsze se parece a nuestra madre. Y eso significa que, entre las dos, yo soy la que se parece a mi querido papá".

Después de encontrar una manera de pensar positivamente sobre su descubrimiento, Elinàsze se acurrucó bajo las sábanas con una gran sonrisa en la cara. "Me parezco a papá...", se repetía a sí misma. "Me parezco a papá..."

La Larga Noche De Belano

◇Ciudad De Houghtow—Casa De Flio◇

Era de noche y Belano estaba tumbada de lado en la cama de su habitación del segundo piso de la casa de Flio. Su marido, Minilio, estaba a su derecha, y su hijo, Belalio, a su izquierda. Los tres tenían los ojos cerrados, profundamente dormidos.

◇Mientras tanto—El Pasillo Fuera De La Habitación De Belano◇

En el pasillo, frente a la puerta de la habitación de Belano, estaba Hiya, mirando el círculo mágico que habían conjurado con expresión perpleja. "Hm..."

"¿No ha habido suerte otra vez esta noche, su divinidad?", dijo Damalynas, materializándose al lado de Hiya.

"Efectivamente..." Hiya confirmó. "Oculté mi presencia y sondeé su habitación, pero no hay señales de que estén realizando ningún tipo de entrenamiento..."

Damalynas soltó un gran suspiro. "Y yo que estaba tan emocionado por saber cómo se entrenan un humano como Belano y una muñeca mágica como Minilio..."

Como apunte, cuando Hiya y Damalynas utilizan el término "entrenamiento", se refieren al acto del congreso sexual. Hiya, la djinn que ordena el origen de la luz y la oscuridad, originalmente no comprendía las emociones que se esconden tras el amor sexual, más allá de un conocimiento intelectual básico de los mecanismos implicados. Sin embargo, cuando Hiya presencié las armoniosas actividades maritales de Flio y Rys, despertó su interés por los asuntos sexuales, lo que les llevó a reclutar a Damalynas, a quien ya habían atrapado en su paisaje mental, y más tarde a Maglion, un antiguo habitante del Reino del Mal, como compañeros de entrenamiento.

"Oh, bueno", dijo Damalynas, hablando en voz lo suficientemente baja como para no alertar a la gente en la habitación. "¿Es hora de rendirse por esta noche, entonces?"

"No", susurró Hiya. "Creo que los observaré por un tiempo más..."

Mientras tanto, en el dormitorio, la cara de Belano se iba enrojeciendo cada vez más mientras permanecía tumbada de lado con los ojos cerrados. *Esos dos... pensó. Hasta yo me doy cuenta de que están ahí cuando hablan tan alto... Abrió un poco los ojos, lo suficiente para ver a Minilio tumbado frente a ella, profundamente dormido. Quiero hacer esas cosas con Minilio... ¡pero es demasiado embarazoso cuando me observan así! Y esos dos podrían atravesar fácilmente cualquier barrera defensiva que yo pusiera. Podría pedirle ayuda al señor Flio, supongo, pero también me da vergüenza hacerlo. Y no hay forma de que pueda hablar con Minilio sobre ello...*

La mente de Belano corría frenéticamente mientras sufría por sus deseos insatisfechos. Parecía que iba a ser otra larga noche.

La Pesca De Ghozal Y La Reina Doncella

◇Ciudad De Houghtow—Casa De Flio◇

"¡Ha-ha-ha!" Ghozal se rio a carcajadas mientras asomaba la cabeza en la cocina, con una mirada de sumo engrimiento en el rostro. "¿Cómo te va, Rys?"

"¿Esto puede esperar?" Rys estalló. "Estoy enseñando a Ellie los fundamentos de la cocina". Ellie -la mismísima reina doncella de Klyrode- había estado visitando la casa de Flio dos o tres veces al mes para aprender las costumbres de la gente común de su reino, donde Rys le había estado dando lecciones de cocina elemental.

"¡Hey, no seas así!", dijo Ghozal, haciéndoles señas con la mano. "¡Venid a ver esto!", dijo, señalando orgulloso a la enorme bestia mágica marina que yacía de lado a su lado. "¿Qué les parece? Una gran captura, ¿verdad?"

"Supongo que has vuelto a pescar". preguntó Rys, suspirando con algo parecido a la exasperación. Al verlo más de cerca, Ghozal parecía llevar también un sombrero de paja de ala ancha y su caña de pescar reforzada mágicamente colgada de los hombros.

"¡Hrm!" Ghozal gruñó afirmativamente. "Percibí que algo enorme acechaba en ese lago cercano y, efectivamente, la cosa saltó a mi sedal", dijo riendo a carcajadas.

"Bueno", dijo Rys, "supongo que será un buen acompañamiento para la cena de esta noche".

Ellie se paró detrás de Ghozal y Rys mientras los dos demonios hablaban, mirando atónita a la bestia mágica que Ghozal había atrapado. Esa bestia mágica... pensó. Si no recuerdo mal, se parece muchísimo a esas imágenes de Nellie, la mítica bestia mágica que se rumorea que vive en Loch Nell...

"Muy bien entonces", dijo Rys, presionando un gigantesco cuchillo de trinchar en las manos de Ellie y sacando a la Reina Doncella de sus pensamientos. "Aquí tienes."

"¡O-Oh! Um... ¿Qué?" Ellie respondió.

"Vamos a trinchar la presa", explicó Rys. "Nosotros dos."

"¿Perdón...?" Los ojos de Ellie se abrieron de par en par. *¡¿Acaba de decir "nosotros dos"?! ¡¿Quiere decir... que yo también tengo que trincharlo?! El pánico empezaba a apoderarse de ella.*

"Yo haré el primer corte, como demostración", dijo Rys, sacando una espada de tamaño comparable a la de Ellie. Saltó en el aire, blandió con destreza la espada y cortó limpiamente un filete de carne de la bestia mágica en el aire. "Ahora te toca a ti", dijo.

"Yo... Yo..." Ellie se quedó con los ojos muy abiertos y clavada en el sitio, con el cuchillo de trinchar apretado entre las manos. Parecía que su educación en las costumbres de los plebeyos—o, para ser un poco más honestos, su entrenamiento para convertirse en la novia de Garyl—iba a ser dura todavía durante un tiempo.

Damalynas Y El Grimorio De Medianoche

◇Ciudad De Houghtow— Casa De Flio◇

Un día, después de cenar, Flio estaba relajado en su silla cuando apareció Damalynas.

"Lord Flio", dijo. "¿Podríamos hablar?"

"¡Hola, Damalynas!" Dijo Flio. "¿Necesitas algo?"

"Podría decirse que sí", dijo Damalynas con una sonrisa. "He oído que la Tienda General de Fli-o'-Rys acaba de empezar a vender grimorios mágicos".

"Sí, así es", confirma Flio con su habitual sonrisa despreocupada. "El otro día encontré un grimorio algo raro mientras estaba en el mayorista, así que hice unas cuantas copias y las vendí como prueba para ver si había demanda".

En ese momento, Hiya apareció también junto a Damalynas. "Dices 'hacer unas cuantas copias' como si fuera un asunto sencillo, pero un grimorio de tal rareza estaría encantado con numerosas prohibiciones de reproducción", dijeron. "En primer lugar, normalmente sería imposible copiar una obra así...".

"Había una especie de encantamiento en el libro, ahora que lo mencionas", dijo Flio. "Pero no era muy difícil de disipar, así que no le di mucha importancia...".

"En efecto", Hiya esbozó una sonrisa seca e hizo una profunda reverencia. "Al fin y al cabo, no eres otro que el mismísimo Altísimo. Ya no me sorprendería ninguna hazaña tuya".

"¡A propósito!" interrumpió Damalynas, prácticamente apartando a Hiya de su camino. "Hay otro libro que me gustaría que copiara y vendiera utilizando sus poderes, Lord Flio, si me permite el atrevimiento...", dijo. Extendió el brazo derecho y recitó un conjuro, invocando un círculo mágico alrededor de la punta de sus dedos. Del círculo surgió un único grimorio mágico. "Éste es el Grimorio de Medianoche. Es el libro que estudié para dominar las artes oscuras. Damalynas el Origen, la autora del texto original, hizo innumerables copias de este libro para difundir las Artes de

Medianoche que creó por todo el cosmos, y envió cada una a un mundo diferente. Éste es uno de ellos".

"¿Y quieres que venda copias del Grimorio de Medianoche para ayudar a difundir su magia por el mundo de Klyrode?". preguntó Flio.

"¡Sí, exactamente!" Damalynas sonrió encantado. "Quiero decir, está ahí mismo, en las enseñanzas de Damalynas el Origen. Esfuérzate siempre por extender el alcance de las Artes de Medianoche"...", dijo, tendiéndole el grimorio a Flio.

Flio, sin embargo, frunció el ceño con consternación. "Damalynas... No me malinterpretes, comprendo tus sentimientos, pero...", se interrumpió, lanzando un rápido hechizo y conjurando un trozo de papel que mostraba claramente el mismísimo Grimorio de Medianoche que Damalynas había invocado. "Esta es una lista de grimorios mágicos cuya venta está prohibida en el Reino Mágico de Klyrode, y el Grimorio de Medianoche está justo al principio de la lista...".

El Reino Mágico de Klyrode era un gran centro de investigación mágica y, naturalmente, publicaba una lista de tomos cuya posesión estaba prohibida, grimorios mágicos tan peligrosos que su contenido podría conducir al fin del mundo si se permitía su difusión. Tal vez fuera inevitable que el Grimorio de Medianoche figurara en la lista después de que la propia Damalynas utilizara las Artes de Medianoche que contenía para casi destruir el Reino Mágico de Klyrode.

"N-No puede ser...". murmuró Damalynas, agarrándose la cabeza mientras echaba un vistazo a la lista.

Entiendo cómo se siente... pensó Flio, sonriendo para sí. Pero me temo que no puedo ayudarla con esto.



Puede encontrarnos en nuestras páginas de Facebook y Twitter que aparecen a continuación, además de nuestra página web donde hallar una variedad de novelas ligeras a su gusto.

Facebook:

1: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100088203667186>

2: <https://www.facebook.com/profile.php?id=100082889064950>

Twitter:

<https://twitter.com/WorldProject4>

Página Web:

<https://worldproject1901.wixsite.com/website>

Si desean pueden donar para ayudar a los traductores.